

“Por Verte Otra Vez “
Una obra de: S. Dal Santo
IG: s.dalsanto17
Web: www.s.dalsanto.com

LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL QUEDA PROHIBIDA.
LA HISTORIA ESTA REGISTRADA EN SAFE CREATIVE . Copyright © 2006014206634

Por Verte Otra Vez

Después de dos años de ausencia y tras terminar su maestría, Jazmín regresa a St. Petersburg, Tampa, la ciudad donde ella creció, pero no solo eso, en aquella ciudad también quedo su pasado con Santiago. Aquel pasado los marco a ambos haciendo que el inevitable reencuentro despierte las dudas que siempre se tienen cuando se vuelve a encontrar un viejo amor, ¿Habrá terminado todo realmente entre los dos? ¿Quedara algo de lo fueron juntos? ¿Qué tanto se puede olvidar lo vivido?

LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL QUEDA PROHIBIDA. LA HISTORIA ESTA REGISTRADA EN SAFE CREATIVE .
Copyright © 2006014206634

-1- El Regreso

Hace exactamente dos años que no regresaba a St. Petersburg, el mismo tiempo que me llevo hacer mi maestría en Londres. Fueron dos años difíciles, lejos de mí familia, de mis amigos, y del mar, ese que tanto amo. Nunca imagine que extrañaría tanto la humedad típica de Florida y sus días lluviosos de verano, aunque claro, la lluvia nunca fue un problema en Londres, pero si que hubiera días de sol. Sin embargo, estos dos años me han servido para crecer como persona, para

aprender e independizarme; cosa que seguiré haciendo y lo he hablado con mi familia. Si hay algo que me gusta de mis años en aquella ciudad fue vivir sola, así que, no volveré a casa de mis padres, y, por ende, ya he alquilado un departamento al cual estoy muy ansiosa por llegar. Debo admitir que ha sido muy arriesgado alquilarlo solo viéndolo por video llamada, pero cuando decidí hacer todo esto, quise no ser una carga para mi familia, y no molestarlos para todo esto formaba parte de ello.

El conductor de Uber me lleva a mi nuevo hogar ya que mis padres y mi hermano se han ido de vacaciones, y como consecuencia, no han podido ir a buscarme al aeropuerto, y mientras voy de camino, observo la ciudad. Veo los paisajes a mi alrededor e inevitablemente los recuerdos de aquel primer amor y el más importante que he tenido vienen a mi mente. Las cosas no han cambiado demasiado desde que me fui, hay algunos edificios nuevos, pero los lugares a los que solía ir siguen intactos recordándome cómo nos escabullíamos con él para poder querernos. Éramos demasiado jóvenes cuando nuestra historia empezó, pero todo fue demasiado intenso y eso lo ha hecho inolvidable. No sé si para él ha sido así, pero para mí, sin duda alguna fue la historia más hermosa y dolorosa al mismo tiempo.

Mi vida ha cambiado mucho desde aquel entonces, ahora tengo un hombre increíble a mi lado quien llega a la ciudad en una semana, este es un amor diferente, es un amor de adultos, me ha hecho vivir cosas nuevas y por supuesto de maneras distintas a como las había vivido con él. Apenas me he despedido de mi novio ayer y ya lo extraño como una loca... Aún recuerdo esa primera clase dónde coincidimos y nos dimos cuenta de que los dos éramos de esta misma ciudad, demasiada coincidencia para tratarse de Londres, así que lo tomamos como una señal y nos hicimos buenos amigos por llamarlo de alguna manera. Él ha sido quien me ha ayudado a no extrañar tanto todo esto, sinceramente ha sido muy importante en este tiempo y con solo pensarlo me hace sonreír.

—Hemos llegado— Me dice el conductor interrumpiendo mis pensamientos mientras estaciona el auto en la puerta del edificio ubicado en la costa del precioso golfo de México.

—Muchas gracias— Le agradezco y simplemente marco la propina en la aplicación mientras que me bajo del auto y él hace lo mismo para ayudarme a bajar las maletas.

Le agradezco una vez más por la ayuda, y tomo mi equipaje para así entrar al edificio y luego ir hasta el quinto piso, según lo que me explico el dueño del departamento, él le iba a dejar las llaves al vecino ya que le tiene bastante confianza, así que aquí parada frente a la puerta de un desconocido golpeándole para pedirle las llaves de mi nuevo hogar.

Es poco el tiempo que pasa cuando una mujer me saluda un poco confundida — ¿Hola?"— Me dice ella mirándome de manera extraña y debo admitir que la situación es un poco extraña ya que no esta muy presentable qué digamos, solo lleva una camiseta de hombre puesta.

«Creía que tenía un vecino y no una vecina, pero bueno... quizás Raúl se ha equivocado.» Pienso mientras trato de hilvanar la frase en mi cabeza.

—Hola, soy Jazmín la nueva vecina, Raúl me dijo que dejaría la llave del departamento B al vecino del departamento A.— Le explicó tratando de ser lo más clara posible.

—Si, cierto... disculpa es que mi novio y yo estábamos un poco ocupados, pero ya te traigo la llave— Me explica algo avergonzada y vaya situación incomoda...

—Gracias.— Me limito a decirle y luego espero a que ella regrese tratando de distraerme mirando hacia otra parte.

—Aquí tienes. Bienvenida.— La escucho y al girar allí esta ella sonriente dándome la llave para luego cerrar la puerta de inmediato.

«Claramente he llegado en un mal momento.» Me digo por dentro mientras que voy a mi nuevo departamento.

Abro la puerta del departamento B, entro y dejo las maletas en la entrada mientras recorro el lugar. —Mi hogar... que bien suena eso— Digo en voz alta como

tratando de creérmelo y sigo observando el lugar. Me encanta lo bien decorado que está, sus colores tenues, muebles modernos y claros, y la vista al mar es increíble, definitivamente no me arrepiento de haberlo alquilado amueblado...

Llevo las maletas al cuarto, las abro con la intención de buscar algo de ropa, y me pongo un poco más cómoda. Elijo unos pantalones cortos, camiseta suelta, recojo mi cabello en una cola y empiezo a organizar todo ya que detesto que las cosas se queden en una maleta por mucho tiempo.

Estoy casi terminando de colocar toda la ropa en el guardarropa cuando alguien llama a mi puerta y de inmediato dejo lo que estoy haciendo para ir a abrir.

Apenas abro la puerta saludo sin siquiera mirar —Hola— Pronuncio, pero al ver quien es me quedo sin habla. Sus ojos negros me miran fijamente como tratando de asegurarse que soy yo y por mi parte no doy crédito a que se siga viendo tan bien como siempre con su cabello oscuro, altura imponente y esa mirada profunda.

—¿Tú?— Pregunto con nervios.

—¿Jazmín?— Me dice esa voz que tan bien conozco y tantas noches me dijo cosas al oído.

—Santiago— Es lo único que consigo decir en un susurro.

-2- Encuentros

[SANTIAGO]

«Que vergüenza con la nueva vecina» Analía le ha abierto la puerta de una manera un poco extraña, pero es que estábamos algo ocupados por llamarlo de algún modo. Sé muy bien que ella es la nueva inquilina de Raúl y que se supone que debía ser yo quien la recibiera entregándole las llaves de su piso y me asegurara que todo estuviera bien, después de todo era una especie de favor de vecinos. Me termino de cambiar luego de haberme despedido de mi novia, y creó que es un

buen momento de pedirle una disculpa a la nueva vecina, así que salgo de mi piso y voy hacia su puerta y golpeo.

Espero unos momentos y de pronto la puerta se abre —Hola— Me dice sin levantar la vista. La observo y me quedo mudo al darme cuenta de quien es. Ella levanta su mirada, la cual se cruza con la mía y esos ojos azules siguen teniendo aquella picardía que solían tener cuando me daban aquellas miradas cómplices —¿Jazmín?— Pregunto asombrado.

Ella entrecierra sus ojos y me mira detenidamente como tratando de asegurarse de que se trata de mí —¿Tú?— Cuestiona en un susurro. «No lo puedo creer, mi exnovia, esa que tanto ame y me enseñó muchas cosas de esta vida es mi nueva vecina.» Pienso y en verdad no sé como actuar.

—¿No lo puedo creer!— Expresa riéndose de manera nerviosa y supongo que ninguno de los dos estaba preparado para algo como esto.

—Yo tampoco ¿tú eres mi nueva vecina?— Pregunto intentando asegurarme de que no esté aquí simplemente de visita, y es que en realidad me cuesta demasiado trabajo creer que todo esto este sucediendo.

—Sí, ¿tu eres el vecino del A?— Indaga.

—Sí... definitivamente este mundo es muy pequeño.— Le respondo entre risas.

—Lo es ¿quieres pasar?— Me ofrece abriendo un poco más la puerta.

Quizás ni debería aceptar su invitación, pero tampoco soy capaz de decirle que no

—Si no te molesto...— Contesto.

—No, para nada. ¿Quieres decirle a tu novia que venga?— Pregunta como si nada.

—No, ella ya se ha marchado.— Informo algo tímido ya que es una situación extraña que mi ex novia me haya visto con Ana hace un momento.

Sonríe mientras cierra la puerta detrás de ella —Vale, pero siéntate ¿Quieres tomar algo?— Me pregunta mientras camina a la cocina y ni siquiera sé quien esta más nervioso de los dos aquí.

—Eh... ¿café?— Respondo a modo de pregunta.

—De acuerdo. Afortunadamente Raúl ha dejado de todo aquí.— Dice con una sonrisa.

La observo sin que ella se de cuenta y es algo inevitable. Su cabello sigue de ese mismo color castaño, su figura no ha cambiado mucho a pesar de que hace bastante tiempo que no la veía y ahora que lo hago todos los recuerdos de nuestros dos años juntos pasan por mi mente como si estuviera viendo fotografías una detrás de otra —¿Cómo has estado?— Le pregunto para romper el silencio.

—Muy bien, recién regreso de Londres. Termine mi maestría en relaciones públicas.— Expresa feliz mientras camina hacia mi con la taza de café.

—Felicidades.— Es lo único que consigo decirle

—Gracias, ¿y tu? He leído por ahí que te ha ido genial con tus últimos proyectos, te han dado un premio por el diseño del ultimo edificio ¡Felicidades!— Dice entusiasmada.

—Si me ha ido muy bien. Te veo y aún no lo creo... ¿hace cuanto no nos veíamos? ¿6...7 años?— Le pregunto sin poder dejarla de observar. No ha cambiado mucho, pero al mismo tiempo se ve diferente a aquella niña que me dejo ser el primer hombre en su vida.

Ella se queda pensando como intentando recordar —6 años— Responde finalmente.

—Eso es bastante tiempo...— Comento con melancolía.

—Mucho ¿y que más ha ocurrido en tu vida además de la arquitectura?— Me pregunta.

—Bueno, me he convertido en tío tres veces.— Le cuento con una media sonrisa

—¿Tamara o Sergio?— Me pregunta sonriente.

—Los dos— Digo divertido.

—Solo faltas tú...— Me dice con una sonrisa que no soy capaz de responder porque sé muy bien el dolor que hay detrás de esas palabras.

—Eso parece.— Me limito a responder.

Ella me mira y me da una media sonrisa —Santiago, no es necesario que intentes no hablar del asunto. Tú y yo sabemos muy bien lo que nos ocurrió, pero eso forma parte del pasado. Ya han pasado un poco más de 6 años de eso. Nos dolió, si, pero nos ha tocado superarlo.— Expresa tratando de ser fuerte.

—¿Tú pudiste superarlo?— Le pregunto mirándola fijamente.

—Me ha tocado superarlo. Ni siquiera tenía 20 años cumplidos... Aún duele, pero tengo que seguir adelante.— Me explica. —¿Tú?—

—Me toco salir adelante, pero aún sigue doliendo y ahora que te vuelvo a encontrar mucho más.— Le confieso.

Ella me observa con algo de lastima —Lo siento Santiago, no sabía que vivías en este mismo edificio.— Se justifica tímidamente.

—¡No! No digas eso, no te estoy culpando de nada. Solo que cuando el pasado vuelve a llamar a tu puerta, los recuerdos vuelven también. Los buenos y los malos...— Le admito

—Lo sé, es difícil... pero, algún día nos cruzaríamos nuevamente. Tenemos que entender que los que vivimos fue muy lindo y triste, pero que éramos muy jóvenes. Tú tenías apenas 21 años y yo apenas llegaba a mis 20. Ahora ambos tenemos una vida diferente y somos vecinos.— Me intenta explicar.

—Lo sé, quizás podemos ser vecinos y amigos.— Le propongo con una media sonrisa.

—Claro, el tiempo dirá.— Susurra

—Bueno Jaz... te dejó para que sigas con lo tuyo, si necesitas algo estoy en la puerta de al lado.— Le informo con una sonrisa.

—De acuerdo. Gracias vecino.— Responde mientras me da un beso en la mejilla y salgo de su piso con una sensación agri dulce, pero es que nuestro pasado ha sido muy complicado, una mezcla de felicidad y tristeza que representa este sentimiento.

-3- Pasado y Presente

El hecho de que Santiago sea mi vecino ha revuelto todo mi pasado, es como si de repente los recuerdos que mantenía en mi mente hubieran vuelto todos de una vez. Por alguna razón siempre me acordaba de los que eran agradables, pero nuestra conversación ha hecho que aquellos momentos que tanto me han dolido volvieran y me siento igual que aquel día.

Me ha costado tanto superar la muerte de quien sería nuestro hijo, ese ser que nunca llegue a conocer y que por momentos me hizo sentir amor y miedo de maneras iguales. Me vuelvo a sentar en el sofá dónde hace un instante estaba sentada mirando al hombre que fue con quien conocí el amor y las imágenes de aquel accidente vuelven a mi mente y así mismo las lágrimas a mis ojos. No estábamos listos para ser padres, pero jamás habíamos pensado en que ese niño no naciera. Estábamos dispuestos a luchar por él, pero el destino tuvo planes diferentes y nos dejó ese gran vacío. Cuando veo en lo que se ha convertido Santiago, me doy cuenta de que, si nuestro hijo hubiera nacido, él no hubiera cumplido el sueño de ser uno de los arquitectos más reconocidos del país, estoy segura que su vida hubiera sido otra...

Me levanto del sofá y seco mis lágrimas tratando de que esto también alivie el dolor. Santiago es parte del pasado, uno que me hizo feliz y que me hizo conocer el peor dolor que puede enfrentar una mujer, pero eso es todo. Mi vida ha cambiado y la suya también y toca aceptar que todo ahora es muy diferente. Camino hacia mi cuarto y sigo con la tarea de acomodar toda la ropa en el guardarropa. Necesito no pensar, poner mi mente en blanco y sonreír cómo lo estaba haciendo antes de verlo, no me puedo dar el lujo de que el pasado me vuelva a hundir...

Escucho mi móvil timbrar y rápidamente camino en busca de este y al ver la pantalla una sonrisa se dibuja en mi rostro —¡Hola, mi amor!— Contestó entusiasmada y es que solo David puede quitar la tristeza que me estaba consumiendo hace instantes.

—Hola preciosa, ¿cómo has llegado?— Me pregunta con esa voz que tanto me gusta.

—Muy bien, me estoy terminando de instalar en el piso. ¿Tu cómo estas?— Pregunto con interés.

—Muy feliz... te tengo una noticia maravillosa.— Anuncia y su entusiasmo me contagia.

—¿Cuál?—

—Afortunadamente he terminado antes con el proyecto y podré ir a St. Petersburg pasado mañana.— Me cuenta y sus palabras me causan alivio, no quiero estar separada de él mucho tiempo. Me he acostumbrado tanto a pasar todas mis noches entre sus brazos que lo extraño horrores cuando no esta.

—Eso es muy bueno... te extraño cómo una loca.— Le confieso entre risas.

—Y yo a ti, extraño tus labios— Me dice en un susurro.

—Amor... no me hagas esto.— Le suplico.

—De acuerdo, pero nos vemos pasado mañana mejor...— Habla entusiasmado.

—De acuerdo. Te amo.— Susurro y nos despedimos peleando por quien cortará la llamada hasta que lo hago yo y vuelvo a mi tarea.

[...]

Finalmente he terminado y creo que debería ir a hacer compras. Raúl ha dejado algo de comida, pero si David llega tan pronto no puedo recibirlo de esta manera, así que no me queda otra que ir por algo al supermercado.

Me ducho, me cambio de ropa y salgo del departamento. Camino hasta el pequeño supermercado que hay a dos calles y hago las compras necesarias para estos próximos días y he hecho mi mejor esfuerzo por no olvidarme de nada ya que soy un desastre. Regreso bastante cargada, las bolsas pesan un poco y debo admitir que me cuesta un poco.

—¿Te ayudo?— Pregunta esa voz que tanto conozco.

Giro mi cabeza y allí está Santiago. Supongo que es normal que me encuentre con él, después de todo vivimos pared con pared —Por favor— Le respondo con una sonrisa.

Él toma varias de las bolsas y terminamos de caminar hasta el edificio juntos —A pesar de todo lo que ha sucedido entre nosotros, me encanta haberte encontrado nuevamente— Me dice con una media sonrisa.

—A mi también. Después de todo, no todo ha sido tan malo. Si mal no recuerdo, tu y yo éramos muy buenos amigos antes de todo lo que ocurrió.— Le comento mirándolo.

—Así es... quizás podemos volver a intentar ser amigos, aunque sea.— Me propone.

«¿Amigos? ¿Se puede con alguien que significa tanto?»

—Eh... no lo sé.— Le respondo con muchas dudas.

—Aunque sea vayamos a almorzar o tomar un café mañana y hablar ¿que dices?—
Pregunta mientras abro la puerta del edificio.

—Un café.— Le respondo.

—De acuerdo, un café.— Reitera y sonríe.

-4- El Dolor del Pasado

«¿Cómo se supone que me debo vestir para tomar un café con Santiago?» La situación es un tanto incomoda, no es como si no nos conociéramos, todo lo contrario, nos conocemos demasiado bien. Diría que es el primer hombre que me ha conocido tan bien. Me miro en el espejo una vez más y me termino de convencer que los pantalones cortos de jean que elegí y la blusa blanca que llevo puesta son una buena elección —Es un vestuario casual para este clima de verano— Me digo mirándome al espejo y luego cambio las cosas de bolso y ya estoy lista. Justo al mismo tiempo que escucho el timbre.

Inmediatamente voy hacia la puerta y abro, allí está él con sus ojos negros mirándome de frente —Hola— Lo saludo tratando de normalizar toda esta situación.

Él me mira por un instante —Hola ¿lista?— Pregunta y asiento.

—Claro...— Contesto y salgo del departamento para después cerrar la puerta.

Caminamos el pasillo hasta subir al elevador en absoluto silencio y es que en verdad la situación es un tanto extraña —¿Ya has visto a tu familia?— Me pregunta de la nada y supongo que lo hace para romper el silencio.

—No, ellos están de vacaciones. No regresan hasta casi dentro de un mes.— Le respondo sonriente.

—¡¿Un mes!? Vaya vacaciones que se han tomado...— Me dice riéndose.

Salimos del edificio y dejo que él guíe el camino —Si, han ido a visitar a nuestros parientes en Francia...— Explico.

—Si, me acuerdo de ellos. Nunca olvidare esas vacaciones.— Comenta y noto un rastro de melancolía en su voz.

—Fueron unas vacaciones muy especiales.— Añado mientras seguimos caminando.

Sus ojos se clavan en mí y no sé si es una buena idea que continuemos hablando de esto. —Las mejores. El recuerdo de aquella noche sigue grabado en mi mente.— Expresa y de verdad esto se vuelve incomodo a cada momento que pasa.

—No quiero que hablemos de eso Santiago.— Digo intentando de que no siga entrando en detalles de nuestra primera noche, es muy incómodo en este instante.

Él me lanza una leve sonrisa —Perdóname. Entremos, es aquí.— Me explica.

Entramos al café que ha elegido y tomamos asiento en una mesa alejada de las demás. —Es raro esto de ser alguien reconocido ¿no? desde que saliste en las revistas, todos saben quien eres y a que te dedicas— Le pregunto viendo que intenta ocultar quien es y que no solo lo han catalogado como uno de los mejores arquitectos, sino que uno de los más guapos.

—No era esto lo que esperaba de mi carrera, pero ha tocado así y no puedo hacer nada.— Dice sonriente.

—Te entiendo... ¿y tu novia sabe de que estas aquí conmigo?— Inquiero cambiando de tema.

—No. Si le digo quien eres querrá mudarse conmigo.— Me responde y luego se ríe.

Lo miro entrecerrando mis ojos y realmente no entiendo porque no le ha dicho que me conoce, aunque ahora que lo pienso, yo tampoco sé si le diré a David quien es

Santiago. En realidad, nunca le conté a nadie lo de la pérdida de nuestro hijo. —
Me imagino...—

—¿Y tú?— Pregunta de la nada.

—¿Yo que?— Cuestiono.

—¿Tienes novio?— Su pregunta me toma por sorpresa.

—Eh si... si tengo.— Respondo algo nerviosa y ni siquiera sé por qué.

—¿Vive aquí en Tampa?— Presiona y me siento en una especie de interrogatorio.

—¿Acaso me trajiste aquí para interrogarme?— Le preguntó entre risas.

—Lo siento, es simple curiosidad. Es que hace tanto tiempo que no nos vemos...—
Se disculpa avergonzado.

—Lo sé...—

—Sabes... me gustaría que pudiéramos hablar de lo que sucedió.— Me dice
cabizbajo y sin poder mirarme esta vez.

—Santiago, yo no sé si pueda... ni siquiera sé si quiero.— Le confieso.

—Jaz, desde aquel día que no hablamos. Tú te fuiste y nunca supe más nada de ti.
A mí también me dolió mucho lo que sucedió.— Dice esta vez mirándome.

Mi ánimo automáticamente cambia al recordar todo —Santiago, cuando sufrimos
el accidente y perdí él bebé yo me fui a Londres. Necesitaba distancia de todo, pero
sobre todo de ti.— Le explico.

—¿De mi?— Me pregunta sorprendido.

—Si, no era fácil verte. Yo te he culpado mucho por lo que me paso.— La tristeza se vuelve a ponderar de mí y puedo sentir como las lágrimas se acumulan en mis ojos.

—Tú sabes que yo no tuve ninguna responsabilidad en el accidente, que fue el conductor del camión el que cruzo el semáforo en rojo ¿no?— Me pregunta casi en un susurro.

Las imágenes de ese día vuelven a mi mente —Si, lo sé, pero también sé que ese día te dije que no quería ir a aquella fiesta.— Le recuerdo y su rostro cambia automáticamente.

—Lo sé... tienes razón...— Responde muy triste.

—Quizás si no hubiéramos ido yo no habría perdido a nuestro hijo, pero ya paso Santiago... de verdad no quiero hablar más de eso. Me duele mucho.— Admito sin poder continuar.

—A mí también me duele mucho. Ese día no solo perdí a nuestro hijo, pero también te perdí a ti. No sabes cuánto he sufrido, cuanto me ha costado superarlo.— Confiesa con mucha melancolía.

—Yo intenté quedarme a tu lado, pero no pude... lo siento. Por favor, Santiago, no volvamos a esos recuerdos. Miremos hacia delante, nuestras vidas han tomado rumbos distintos y el volvernos a encontrar no tiene por qué afectarnos. Como tú dijiste hoy, intentemos ser amigos.— Propongo.

Él asiente —Tienes razón, no podemos cambiar lo que paso. Miremos adelante, seamos amigos.— Me responde y luego pide otro café para que sigamos conversando, aunque sé que es difícil

El haberla visto ha removido todo mi pasado y las palabras que me ha dicho ayer en nuestra conversación se han quedado clavadas en mí. La observaba mientras me explicaba lo que sintió en aquel momento y no podía evitar ver a la mujer que tanto ame, aquella que me entrego todo y confió en mí para que fuera su primer hombre, aquella que me haría ser padre. Estoy en la sala sentado mirando a la nada, mi mente está perdida entre estos pensamientos y realmente no comprendo la revolución que hay en mí «¿Cómo es que esto me sigue afectando tanto todavía?»

El sonido del timbre me regresa a la realidad en la que vivo haciendo que me levante del sofá y vaya hacia la puerta. Abro, y me sorprende al verla —Amor, ¿Qué haces aquí?— Le pregunto a Ana.

—Te extrañaba guapo ¿Vamos a dar una vuelta?— Me pregunta como una niña chiquita.

Me extraña mi reacción, en otro momento me la hubiera comido a besos y no hubiéramos salido de la casa con esa cara que ha puesto recién, pero en cambio ahora solo asiento con la cabeza —Claro, vamos.— Respondo y salgo para luego cerrar la puerta y emprender camino.

[...]

Mientras caminamos por la playa la escucho hablarme de su día en el trabajo, de los problemas que tiene en su casa, y yo en cambio estoy en otro mundo, uno en el que viví hace seis años —¿Qué te sucede amor?— Me pregunta deteniéndose en el medio de la playa.

No puedo decirle que el pasado ha vuelto a golpear a mi puerta de manera literal. Mucho menos puedo decirle quien ha sido Jazmín en mi vida. Sé que es lo que debería hacer, que eso sería lo correcto, pero no puedo. —Nada guapa, solo pensando en varias cosas del trabajo... ya sabes lo del nuevo proyecto, me tiene poco distraído estoy tratando de que sea perfecto y como sabes los últimos detalles son importantes ¿Qué te parece si mejor nos regresamos a casa y me ayudas a distraerme?— Le propongo y es que quizás perdiéndome en sus brazos vuelva a ser el de antes.

Ella sin dudarlo asiente y de inmediato regresamos al edificio para ir a mi piso y nos subimos al elevador en medio de risas que trato que sean como las de siempre con ella. Las puertas del elevador se abren en el quinto piso y al salir me quedo inmóvil al ver que Jaz se está prácticamente comiendo a besos con un tipo rubio y bastante alto, supongo que debe de ser su novio. Ella abre la puerta con uno de sus brazos sobre su hombro, mientras que él con un brazo la toma por la cintura y con la otra carga una maleta. Sin soltarse entran al piso «vaya tarde que pasaran estos dos» Pienso.

—Vaya que tu nueva vecina sabe pasarla bien eh...— Dice Analía.

Mi humor cambia automáticamente. Siento mucha rabia y no me gusta sentirme así, ella es mi pasado y mi presente está al lado mío «¿Por porque me siento así? No hay forma alguna que pueda sentir celos... no, yo no estoy enamorado de ella, Jaz fue una gran historia de amor y una triste también, pero ya paso mucho de esto.»

—Sí, y nosotros también cariño...— Le digo y la tomo por la cintura con fuerza dejando en claro mis intenciones.

«Es en ella en quien debo pensar. En Analía, ella es mi novia, la mujer que amo.»

La beso y ella como siempre responde de esa manera tan apasionada que tiene de ser. Entramos al piso y vamos caminando hasta la habitación sin soltarnos mientras que las prendas van desapareciendo en el camino. Es tan fácil perder el control con ella... es tan guapa. Sus uñas se clavan en mi espalda mientras que la hago mía, ella es capaz de darme paz después de que se removieran todas las heridas del pasado.

Caigo rendido en esta cama al igual que Ana en absoluto silencio —¡Me vuelves loco!— Escucho proveniente del otro lado de la pared, y no es que se escuche muy fuerte, pero se escucha. «No puede ser, su habitación no puede estar pared a pared con la mía... mucho menos tengo que escuchar mientras que él le hace el amor.»

—Tendrás que hablar con tu vecina.— Me dice Ana entre risas aun recostada sobre mi pecho.

—Si, tendré que hacerlo.— Digo muy serio.

El solo hecho de imaginarla entre sus brazos me está volviendo loco... no es posible que el solo hecho de haberla visto me haya puesto así, necesito controlar estas sensaciones.

-6- Juegos del Destino

[JAZMIN]

Sentirme en sus brazos una vez más, ha hecho que mi mundo vuelva a girar con normalidad. Desde la primera vez que hemos estado juntos hace casi dos años atrás, que siento que sus brazos son mi lugar en el mundo, él me da seguridad, paz... tranquilidad —Te extrañaba tanto...— Me dice sin soltarme y sonrió.

—Y yo a ti amor, ¿Te quedarás conmigo?— Le pregunto con muchas dudas y es que no quiero que se vaya.

—Amor, tú sabes que no puedo... mi familia me espera en casa. Mi padre está ansioso porque vaya con ellos, ya sabes lo mal que se ha puesto en este último año. Solo he pasado por aquí primero porque necesitaba estar contigo.— Me explica con tristeza y sé que tiene razón.

—Lo sé...— Respondo intentando no sonar triste.

—Debo irme guapa...— Anuncia y me planta un beso de esos que me encanta, para después levantarse de la cama, se viste bajo mi atenta mirada, toma su maleta y yo me levanto también para buscar una camiseta y colocármela rápidamente y así poder acompañarlo hasta la puerta.

—Adiós mi amor. Te extrañaré.— Le digo dándole un último beso.

—Y yo a ti.— Pronuncia despidiéndose con un corto beso y se va.

Me quedo parada sobre el marco de la puerta mientras lo observo subir al elevador y no sé si es mi impresión o él está muy extraño... solo espero que sea estos nuevos aires los que nos están poniendo así.

[SANTIAGO]

Le abro la puerta a Ana, quien debe irse a su casa y para mi sorpresa me encuentro a mi vecina parada bajo el marco de la puerta. Esta vestida... mejor dicho no vestida de una manera que me pone muy nervioso e inevitablemente los recuerdos de ella usando mis camisetas vienen a mi mente tal y como si fueran un karma para mi vida.

—Adiós mi amor.— Me dice mi novia y luego me planta un beso que me toma por sorpresa.

—Adiós.— Respondo y la observo caminar hacia el elevador donde justamente sube junto al novio de Jaz.

Observo como las puertas se cierra y luego la miro a ella —Hola— La saludo.

«Vaya que se ve guapísima.» Pienso y sé que ni siquiera debería mirarla así.

—Hola...— Responde tímidamente.

—No lo tomes a mal, pero dile a tu novio que la próxima vez no hable tan alto... no es necesario que yo escuche lo que hacen.— Comento de manera agria y luego entro a mi departamento como si nada.

La puerta no se cierra y me doy vuelta para ver el porque y allí está ella parada en la entrada de mi casa vestida de esa manera mirándome con rabia—¡Lo siento si escuchaste lo que no debías escuchar, pero tampoco tienes que hablarme así!— Me reclama.

Mi mirada se centra en sus largas piernas, en la manera que esa camiseta deja a la imaginación sus atributos... se ve tan sexy —Lo siento, pero me molesta.— Le confieso.

—¡Pues, no debería!— Expresa enfadada.

—¿Acaso a ti te gustaría escuchar a mi novia gritar mientras le hago el amor o a mí diciéndole que me vuelve loco?— Le pregunto de la misma manera.

—Ya te dije que lo siento, eso es todo lo que te puedo decir.— Sentencia e inmediatamente la veo salir de mi casa y cierro la puerta detrás de ella.

No puedo creer la manera que me he puesto, no puedo estar así por ella. Voy a la cocina y me sirvo una copa de vino y la bebo intentando tranquilizarme, hasta que un golpe en la puerta me hace regresar a la entrada. Abro y allí esta ella nuevamente —¿Que sucede?— Le pregunto sorprendido.

—Tengo un problema...— Dice tímidamente.

—¿Cual?— Inquiero.

—Raúl me dijo que la puerta tenía un defecto de debía arreglar y me olvide... me he quedado fuera... ¿me prestas tu celular para llamar a un cerrajero?— Me pregunta avergonzada.

«Esto no me puede estar pasando» —Toma— Le digo dándole el teléfono y ella se aleja un poco para hacer la llamada.

La observo mientras busca el teléfono de un cerrajero en internet y luego llama. Intenta con uno y con otro; hasta que finalmente en una de las llamadas le dice a uno que está bien —¿Que sucede en esta ciudad? Van a tardar entre una hora y media y tres horas...— Me dice con rabia. — ¡No puedo ir a ningún lado... mira como estoy vestida!— Expresa molesta y si esto es una jugada del destino, juro que no es divertido.

—Si, me di cuenta...— Le digo nervioso —Espéralo aquí entonces...— Le propongo y sé bien que no es una buena idea.

—Gracias...— Habla nerviosa y solo le doy una tímida sonrisa que trata de decir que todo esta bien aunque los dos sabemos que no es así.

-7- Capítulo Abierto

[SANTIAGO]

Jazmín se sienta en el sofá de mi sala cuidadosamente, y el solo hecho de pensar que no lleva nada puesto debajo de esa camiseta me altera. —¿Quieres un vaso de jugo, agua, o algo?— Le pregunto intentando no mirarla más de la cuenta.

—Te lo agradecería— Responde un tanto distante, y camino hacia la cocina. Le sirvo el vaso de jugo de naranja, y vuelvo a acercarme a ella.

El destino definitivamente me está jugando una mala pasada —Aquí tienes— Digo entregándole el vaso.

Ella me mira de manera tímida.—Me da mucha vergüenza estar así ¿será que puedo ducharme? ¿Tendrás una camiseta más larga o un albornoz... no sé algo? — me pregunta en un tono lleno de dudas.

«Esto era lo que me faltaba» pienso —Eh si, claro. Si quieres usa mi ducha. Ven.— Le ofrezco caminando hacia el baño. Siento sus pasos descalzos detrás de mi. —Aquí tienes una toalla y si quieres utiliza mi albornoz.— le explicó entregándole ambas cosas.

—Muchas gracias.— Me dice con una gran sonrisa.

La dejo y vuelvo a la sala. No sé que es todo esto, pero no es bueno. Los recuerdos del pasado no pueden estar confundiéndome de está manera. Ha pasado demasiado tiempo lo sé, pero es que saberla así de cerca de mi y sentir que está volviendo a

despertar todo lo que una vez sentí por ella. «Lo que tuvimos fue demasiado fuerte...» Pienso y por más que intento ahuyentar los fantasmas, no lo consigo.

Me quedo aquí sentado sobre el sofá esperándola hasta que la veo salir con su cabello mojado y mi albornoz puesto. No sé si lo está haciendo a propósito o qué, pero no puedo controlar lo que me sucede. —Jaz...— Pronuncio con algo de nerviosismo.

Ella me mira un poco confundida —¿Que sucede Santiago?— Cuestiona con dudas.

—Nada... déjalo así.— Le respondo ya que no quiero que nos confundamos. Supongo que es normal que él verla así me ponga de esta manera, en el fondo soy un hombre y ella una mujer guapísima.

—Te conozco mucho.— Me dice tímida —Siento muchísimo todo esto, te aseguro que si tuviera mi ropa esperaría al cerrajero en la puerta o en otro sitio.— Explica.

—Es que ese es el problema Jaz, me está costando muchísimo hacer como si no hubiera sucedido nada entre nosotros.— Le confieso finalmente sin poder si quiera mirarla.

—Es complicado, pero han pasado seis años.— Habla tratando de restarle importancia, o al menos pretendiendo.

—Sí, pero entre tú y yo ha sucedido de todo... no han sido tan solo unos simples besos.— Le digo esta vez con mi mirada clavada en la suya.

—Santiago, no hagamos un desastre de este encuentro entre nosotros. Tú tienes novia... yo tengo novio, lo nuestro ha sido pasado.— Expone.

Entiendo claramente todo lo que me dice, pero ¿cómo le explico eso a mi corazón, mi mente y mi cuerpo? —Sé claramente todo lo que pasa a nuestro alrededor. Escuche muy bien como él te decía que lo volvías loco. Sé muy bien que acabas de estar entre sus brazos...— Hablo y cuanto más lo digo peor suena.

—Al igual que tú con tu novia— Me interrumpo.

—Si, eso también lo sé... soy consciente que apenas nos hemos vuelto a reencontrar, pero me estoy dando cuenta que realmente nunca te he olvidado, que no eres un capítulo cerrado en mi vida— Le digo acercándome a ella.

—Santiago... por favor.— Me suplica dando un paso hacia atrás.

—No sé que es esta revolución que has causado.— Explico volviéndome a acercar.

—Esto es un desastre... no debía de haber regresado a aquí.— Intenta caminar hacia atrás un poco más, pero ella choca con la pared.

Acorto toda distancia entre los dos y la acorralo colocando mis manos sobre la pared a cada lado de su cuerpo —A veces un buen beso es la solución a un desastre.— Le digo y luego la comienzo a besar. «Cómo extrañaba sus labios...» Es recién en este momento que tengo la certeza que jamás ha formado parte de mi pasado porque nunca la he olvidado.

-8- Decepción

[JAZMÍN]

Esos labios que tan bien conozco me besan mientras que sus manos sujetan las mías por encima de mi cuerpo contra la pared. Sería una hipócrita si dijera que no me gusta su beso; claro que me gusta, siempre me han gustado, pero lo que estoy sintiendo en estos momentos va mucho más allá de las sensaciones que recorren mi cuerpo. Siento un dolor que me cala hondo, me está besando porque en mí ve su pasado. No quiero eso, no puedo, yo tengo un presente y él también.

«Todo esto está mal» Una de sus manos baja por el costado de mi cuerpo por encima de la tela de su albornoz y va hacia donde está amarrado. —¡No Santiago!— Le grito y luego intento empujar su cuerpo —¡Suéltame!— Le exijo.

Él se aparta de mí y me observa detenidamente. —Perdóname por favor— Me dice muy avergonzado.

No sé qué es lo que pasa en mi interior, el Santiago que está enfrente de mí no es aquel que tanto ame. Tengo miles de sensaciones invadiendo mi ser y siento como sin darme cuenta las lágrimas ruedan por mis mejillas. —No quiero volver a verte.— Consigo decir —Apenas el cerrajero venga a arreglar la puerta me iré de aquí y no quiero saber más nada de ti. Tú no eres el Santiago que yo ame un día.— Le digo angustiada.

Él vuelve a acercarse a mí, y esta vez camino hacia el otro lado —Jaz, mírame... soy yo... soy Santiago, el chico aquel que se moría por ti, mírame a los ojos por favor.— Me pide desesperado.

—No, el Santiago que yo conocía era tierno, me cuidaba, me acariciaba con amor y no tan solo con deseo. Tú eres otro...— Le respondo.

Esta vez veo como es él quien tiene sus ojos llenos de lágrimas —Ese Santiago murió el día que tú te marchaste ese mismo día que perdimos a nuestro hijo. Lo que queda de mi es un hombre que ha vuelto a ver a la mujer que más feliz lo hizo en su vida y como un imbécil ha arruinado todo. Perdóname por favor.— Me explica.

Camino hacia el otro lado intentando esquivarlo —Quisiste hacerme tuya a pesar de que hace un instante estuve con mi novio y tú estuviste con la tuya... eres un asco.— Hablo.

—No me digas eso por favor. No tú...— Me suplica.

—Yo comprendo que habernos visto después de tanto tiempo ha sido complicado, pero yo no soy cualquier mujer con la que te has ligado alguna vez. Así como tú no eres cualquier tipo que me encontré en un bar, nosotros tenemos un pasado lleno de heridas, lleno de recuerdos... ¡mierda Santiago yo iba a ser la madre de tu hijo!— Le digo exasperada. —No me merezco esto.—

Sus ojos se clavan en los míos —Tienes razón en todo, tú te mereces todo mi respeto. Como has dicho, tú has sido la mujer más importante de mi vida y yo me comporto como un reverendo idiota, lo siento, pero por favor no me digas que no quieres volverme a ver. Te prometo que no volveré a intentar nada contigo.— Me dice demasiado arrepentido.

—No lo vuelvas a intentar. Respétame, pero sobre todo respeta a tu novia.—

—Lo hare, lo siento.—

Estoy por responderle cuando alguien toca a su puerta, y él de inmediato va abrir, es el cerrajero. Me dispongo a ir a hablar con él, cuándo Santiago se acerca, y me impide salir de su piso —Tú así vestida no sales a hablar con nadie. Yo te respetare, no volveré a intentar nada, pero también te cuidare... No quiero que te suceda nada.— Me dice y luego sale para explicarle al cerrajero el problema que hay en la puerta de mi piso.

-9- La Distancia Entre Los Dos

Ya han pasado dos días desde que he arruinado todo con ella, y para lo único que he vuelto a verla es cuando toco a mi puerta para regresarme mi albornoz después de haberlo lavado; cosa que yo no le pedí, ya que no quería que lo lavara. De haber sido por mí, me hubiera quedado con el aroma de su piel en la tela de esa prenda.

Me ha evitado a toda costa, pero su pared pegada a la mía por momentos me permite escuchar su voz cuando habla por el móvil con él. Escucharla decirle —te amo— me vuelve loco porque eso es lo que yo quisiera hacer. Si, la sigo amando de la misma manera que lo hacía antes o mucho más... eso no lo sé muy bien aún. Tan solo sé que ha sido cuestión de verla nuevamente y todos los sentimientos que tenía por ella han vuelto a florecer como cuando estábamos juntos.

Los recuerdos de aquel día esperando el resultado de la prueba de embarazo en su casa, luego de que su familia se marchará, vuelven a mi mente una y otra vez. Recuerdo su miedo al ver las dos rayitas y yo, a pesar de que me temblaba todo el cuerpo la sostuve entre mis brazos y le dije —todo saldrá bien— como si tuviera

las respuestas a todo lo que ocurriría. Aún recuerdo su mirada clavada en la mía, estábamos muertos de miedo... ella estaba por cumplir 20 años y yo tenía 21 y muchos sueños por delante, varios que se han cumplido, menos el de ser padre a su lado. Todo eso pesa demasiado en mi mente, muchas más de lo que creía...

No me puedo levantar de esta cama a pesar de que debería, mi mente es un caos, saberla tan cerca y no poder hacer nada me está volviendo loco. Me encantaría volver el tiempo atrás y regresar a aquel día donde me anime a robarle un beso en su fiesta de cumpleaños número 17. Sigo estando igual de enamorado que aquel día. Pienso en Analía y sé que estoy siendo muy injusto con ella, pero a la vez ella es quien hace que no vaya a arruinar todo nuevamente con Jaz «¿Que voy a hacer con todo este caos que hay en mi vida?» Me pregunta una y otra vez.

¿Y si la vuelvo a enamorar? ¿Y si vuelvo a llenarla de detalles? ¿Si vuelvo a tocar esa canción que aprendí para ella al piano? Sigo dando vueltas en la cama mientras que la luz del sol me invade. Quisiera hacer como si nada pasará, pero me es imposible... muero por que me vuelva a llamar —mi amor— a escondidas, como lo hacíamos cuando nos veíamos con nuestras familias presentes y ellos no sabían nada de lo nuestro porque así lo elegimos.

Debo cumplir lo que le dije, debo respetarla, debo respetar lo que ella tiene con su novio. Lo que menos quiero es que ella se aleje de mí, me conformo con saberla pared a pared. Quizás el tiempo sea capaz de hacer que volvamos a hablar y acercarnos de alguna manera.

Finalmente me levanto de la cama, aunque de ser por mí me quedaría aquí todo el día solo pensando en ella y en cada uno de nuestros momentos juntos. Con un gran esfuerzo me voy a duchar, me visto, desayuno algo rápido, y una vez listo salgo de mi piso para ir a casa de mis padres. Me dispongo a subir al elevador cuando la veo salir de su casa —Hola.— La saludo colocando mi brazo entre la puerta del elevador para que no se cierre y ella pueda subir.

—Hola.— Responde un poco más seria y noto un poco de tristeza en su voz. Me encantaría preguntarle que le sucede, pero claramente no puedo y no debo, no es correcto.

No me ha dicho ni una sola palabra y en cambio yo estaba queriendo decirle tantas cosas... Las puertas del elevador se abren haciendo que cada uno vaya por un camino distinto a pesar de que la salida es la misma y solo la puedo ver salir del edificio sin siquiera mirarme sintiendo como mi corazón se va rompiendo más a cada instante por esta enorme distancia que ahora parece más grande que cuando estábamos a miles de kilómetros de distancia.

-10- Verdades al Descubierto

[JAZMÍN]

Estos últimos días no han sido nada fáciles, creo que debí de haberme quedado en Londres y nunca haber regresado a mi tierra. Desde mi llegada, todo ha ido de mal en peor. Primero, ha sido el encuentro con Santiago y haber removido todo ese pasado que intente enterrar mil veces para que el dolor no me volviera a consumir. Ahora, David esta comportándose de una manera demasiado extraña, ya no pasa sus noches junto a mí como cuando estábamos en allá y necesito saber qué es lo que le sucede. Miro una y otra vez su billetera, la cual ha olvidado ayer en casa y realmente no sé si es correcto buscar su identificación e ir a verlo. «No tiene nada de malo... después de todo es mi novio y ya llevamos un tiempo juntos» Me dice mi subconsciente. Abro la billetera, busco su identificación y miro la dirección. En un acto de valentía, decido ir a visitarlo y solo espero que esto no haga que las cosas empeoren entre los dos.

[...]

Estoy llegando a la puerta de una casa bastante grande y moderna ubicada en una zona muy bonita de St. Pete, y con un poco de nervios toco el timbre. Hasta este momento no conozco a su familia y seguramente les parecerá muy atrevido que haga esto y mucho peor a él... Espero mirando a mi alrededor hasta que de pronto una mujer no mucho mayor que yo abre la puerta —¿Hola?— Habla un tanto confundida.

—Hola, busco a David.— Le digo tímidamente.

Ella me mira extrañada—¿Y tú quien eres?— Me pregunta observándome detenidamente.

—Mi nombre es Jazmín Insua.— Me presento.

—¿Y cómo es que conoces a mi prometido?— Cuestiona.

Su pregunta me deja helada «¿Prometido? ¿Ha dicho prometido? Esto no puede estar pasando...» —Eh tuvimos clases juntos en Londres.— Le respondo intentado retener las lágrimas que quieren escaparse de mis ojos y de verdad siento que el pequeño mundo que creía haber construido se derrumba encima de mi.

—De acuerdo... mira, él ahora no está, pero yo le dire que has venido ¿le digo que te llame?— Me pregunta sonriente, mientras que yo siento que el mundo se ha abierto en dos y aquí estoy yo cayendo en un lugar desconocido.

—Sí... por favor. Es que tengo que regresarle unas cosas que se ha olvidado en la última clase.— Le pido inventando una excusa.

Pienso que debería de decirle la verdad a esta mujer y hacerle saber con la clase de imbécil que se está por casar, pero no tengo fuerzas para eso, simplemente quiero huir de aquí y llorar intentando sacar fuera toda la rabia que hay en mi interior. No pude haber sido tan estúpida.

—Perfecto, le dire— Me dice y con una forzada sonrisa me despido de ella para luego prácticamente salir huyendo de aquí.

[...]

Camino por la playa mientras me ahogo con mis propias lágrimas ¿Por qué a mí? Yo realmente lo amaba. Veía mi vida junto a la suya... Me siento sobre la arena, y observo el mar, ese que tan feliz me ha hecho tantas veces y solo quisiera tener alguien con quien pudiera hablar, desahogarme, pero simplemente todas mis amistades ya no están aquí, mi familia está en Francia... estoy absolutamente sola y

pasando por este momento... uno de los peores de mi vida, aunque, nada se compara a aquel “lo siento mucho” que me dijo el doctor aquel día.

Todo el dolor que siento ahora se mezcla con el pasado, solo las imágenes de los peores momentos que he vivido pasan por mi mente y ya no sé ni porque estoy llorando. Siento la mirada de la gente a mi alrededor clavada en mi y la verdad que no quiero que nadie se me acerque, ni que me pregunte lo que me sucede. Con mis piernas temblando me pongo de pie y camino hacia mi piso.

Estoy abriendo la puerta de mi piso con mis ojos enrojecidos, cuando Santiago sale de su casa y me observa preocupado —¡Jaz! ¿Qué te sucede?— Pregunta

—Nada... no es tu problema.— Le respondo de manera fría y entro a mi casa cerrando la puerta detrás de mi sin siquiera mirarlo.

Lo que menos necesito ahora son su preguntas y mucho menos su cercanía. Su presencia también me hace daño, me hace acordar a mi hijo a ese que quisiera que estuviera conmigo en este momento.

-11- Mi Sufrimiento

[SANTIAGO]

Le agradezco al cielo que Ana tuviera una noche de chicas con sus amigas, sinceramente quería estar solo, creo que debería de hablar con ella, no me estoy sintiendo a gusto a su lado y por consecuencia le estoy mintiendo y no quiero eso para mí. Enciendo el televisor y busco mi serie favorita mientras me acomodo en mi cama.

Estoy demasiado concentrado en la serie cuando unos gritos me interrumpen — ¡Déjame en paz!— «Es ella» Pienso y de inmediato bajo un poco el volumen para poder escuchar y realmente me preocupo cuando escucho un golpe en la pared. «¿Qué está sucediendo?»

—¡Eres una basura!— La vuelvo a escuchar gritar. No sé qué hacer ¿me quedo aquí? ¿Golpeo su puerta? —¡Suéltame!— «No me gusta nada lo que estoy escuchando...»

Sin pensarlo más, me pongo de pie y salgo de mi piso. Voy frente a su puerta y golpeo, pero nadie me abre —¡Suéltame!— vuelvo a escuchar. Intento abrir la puerta y afortunadamente no está cerrada con llave. Entro al piso y camino buscándola hasta que voy a su cuarto y lo encuentro al imbécil ese acorralando a Jaz contra la pared e intentando besarla.

—¿No has escuchado que te dije que la sueltes? Porque yo sí, y vivo en el piso de al lado.— Le grito.

Él voltea, y me mira enfurecido —¿Quién rayos te crees que eres para entrar así?— Dice sin soltarla.

—¿La sueltas o te hago que la sueltes?—Le pregunto acercándome a él.

La observo y sus ojos están rojos al igual que esta mañana «¿estaba así por él?» — Santiago...— Me dice con un hilo de voz.

—¡Suéltala ya si no quieres que te rompa la cara!— Le vuelvo a gritar y esta vez él la suelta.

—Me tienes que escuchar— Le pide ignorando mi presencia.

—No te quiero volver a ver... ¡Vete!— Le exige ella.

Finalmente, él se va dejándonos solos y Jaz se deja caer al piso rodeando sus piernas con sus brazos mientras llora desconsoladamente. Me acerco, me agacho a su lado y levanto su rostro para que me mire. —¿Qué ha sucedido? ¿Te ha hecho daño?— Le pregunto muy preocupado por ella. Ella no me responde, simplemente sigue llorando y yo me estoy alarmo —Jaz, por favor dime que ha sucedido— Insisto.

—¡Esta comprometido!— Habla finalmente y luego sigue llorando.

Esto sí que no me lo esperaba... —¿Él te lo ha dicho?— Le pregunto cómo puedo a causa de lo sorprendido que estoy, en verdad odio verla llorar así por ese imbécil.

Ella niega con su cabeza y luego vuelve a mirarme —No, se olvidó su cartera ayer... fui a regresársela a su casa y me abrió su prometida... Es un imbécil... me ha engañado durante casi dos años.— Me responde con mucha angustia.

—Es un idiota... Ven...— La tomo de las manos y la ayudo a ponerse de pie. Hago que se siente en el borde de la cama y me sorprende que me abrace de la manera que lo hace. Es realmente una tortura que este con su rostro apoyado en mi pecho llorando por lo que le hizo él. Con una de mis manos acaricio su espalda intentando tranquilizarla y de verdad no puedo creer que él le haya hecho eso.

—Tengo tanta rabia...— Dice entre sollozos.

—¿Qué es lo que hacía aquí?—

—Vino en busca de su cartera y a darme una supuesta explicación...— Me cuenta.

—¿Te dijo porque lo hizo?— Le pregunto y no estoy seguro de querer escuchar la respuesta.

—Dijo que se había enamorado de mi... que dejaría a su prometida, pero yo no puedo creerle.— Explica sin apartarse de mi pecho.

—Entiendo... ¿quieres que te traiga un té o algo?— Me ofrezco.

—No, solo no me dejes sola por favor...—Me pide.

Sus palabras me alarman «¿Qué no la deje sola?»

—Jaz... yo...— Intento decirle.

Ella me mira —Por favor... quédate y abrázame— Insiste.

«Esto es lo que me faltaba... ser su consuelo, pero ¿cómo le digo que no?»

—Vale... ven vamos a la sala.— Sugiero.

—No, quédate aquí, por lo menos hasta que me duerma... por favor.—

«¿Alguna manera más cruel de sufrir?» Pienso.

—De acuerdo...— Es lo único que sale de mi boca.

-12- Al Menos

[SANTIAGO]

La observo dormir abrazada a mí con su cabeza apoyada sobre mi pecho y los recuerdos no se detienen. Pareciera ayer que a escondidas entraba a mi cuarto para que durmiéramos juntos cada vez que se quedaba a dormir en casa. Me ponía nervioso al igual que lo estoy ahora cada vez que su cuerpo se pegaba al mío, pero ella no estaba lista para que estuviéramos juntos, y yo le había prometido esperarla, y lo hice.

Noto como sus ojos se han hinchado de tanto llorar, sus labios están más rojos que lo habitual y yo siento un deseo inmenso por besarlos, pero no lo hare, le prometí respetarla. Son tantas las memorias junto a ella que me cuesta mucho separar el pasado del presente. Las horas pasan y yo no puedo dejar de mirarla, esta más hermosa que nunca.

[...]

Un movimiento hace que abra mis ojos y allí esta ella mirándome con esos ojos azules tan especiales. Su mirada refleja sorpresa al notar la poca distancia que hay entre los dos. —Santiago...— Pronuncia con un hilo de voz y se sienta sobre la cama.

—Buen día Jaz...— La saludo sin saber muy bien cómo reaccionar y también me siento.

—Siento muchísimo lo de anoche— Habla y su voz refleja vergüenza.

Le lanzo una tímida sonrisa intentando no avergonzarla más —No te preocupes, es comprensible que te sientas así.— Comento.

—Es que no debí de haberte pedido que te quedaras y menos por el motivo que te lo pedí... Lo siento, de verdad...— Me dice y su mirada esquiva la mía.

Cuidadosamente coloco mi mano debajo de su barbilla y hago que levante su rostro para mirarme —Jaz, no tienes nada de que disculparte. Antes de nada, tú y yo éramos amigos. Te conozco desde que tenias 15 años... creo que no hay nada de malo en que te acompañe en un momento así, ¿O sí?— Le pregunto.

Esos ojos se clavan en los míos y yo siento que todo mi interior se revoluciona, siempre ha tenido ese poder en mí, es increíble. —Supongo que no... solo que no quiero que nos confundamos.— Explica.

Sus palabras realmente me duelen, pero también la entiendo. —Yo te dije algo y pienso cumplirlo. También pienso cumplir con lo que te dije de cuidarte y si quieres que vaya a romperle la cara a ese imbécil me lo dices.— Le dejo saber y por primera vez una sonrisa se dibuja en su rostro

—Tú y la violencia eh...— Me dice.

—No sé porque lo dices.— Le digo inocentemente.

—¿Quieres que te lo recuerde?— Me gusta que al menos pueda sonreír un poco.

—¿Será porque te peleabas mucho con Martin?— Me pregunta sarcásticamente.

—¿Cómo olvidarlo? Pero, tenía mis razones eh...— Le digo

—Nunca lo he entendido...—

—Jaz, él estaba muerto de amor por ti...— Le explico.

Su cara se transforma al escucharme —¿Por eso te has agarrado a golpes con él?—

—Si. Me lo dijo y yo no podía creer que mi mejor amigo estuviera enamorado de mi novia.— Los recuerdos de ese día siguen vigentes en mi mente, ese día lo quería matar. Me sentía indignado que él la amara sabiendo que era mi novia y nunca se haya atrevido a decirme nada.

—Es muy difícil estar juntos y no hablar del pasado ¿no?— Cuestiona.

No quiero que vuelva a alejarse de mi —Disculpa...— Digo tímidamente.

—No, no tienes que disculparte. Solo digo que por más que no queramos, siempre terminaremos hablando del pasado.— Expone.

—¿Y eso te molesta?— Le pregunto algo nervioso.

Ella me mira como pensando en su respuesta —Tendré que acostumbrarme... después de todo eres mi vecino y te veré muy seguido.— Me dice con una tímida sonrisa. —¿Desayunamos?— Me pregunta y sé que no quiere seguir hablando del tema.

—¿Me invitas a desayunar?—

—Es lo mínimo que puedo hacer, vamos que preparo el desayuno.— Me dice y se levanta de la cama.

«Al menos ha vuelto a hablarme, quizás después de todo hay algo que tengo que agradecerle a ese idiota...»

-13- Confesiones

[JAZMÍN]

Ya ha pasado una semana desde que lo he dejado con David, o mejor dicho desde que descubrí la verdad y todo entre los dos se terminó. Le he prohibido la entrada a mi casa, he bloqueado su número en mi celular, lo he eliminado y bloqueado de todas las redes sociales, y hasta me tomé la tarea de quemar las fotos a su lado. No

quiero tener ni un solo recuerdo de él, después de todo, nuestra relación jamás ha existido, esto era algo de a tres y yo no estaba ni enterada. Cada vez que pienso que me ha convertido en su amante un impulso de golpear cosas se apodera de mí. Yo, la mujer que nunca ha aceptado ese tipo de propuestas, que nunca le ha quitado el novio a nadie, y que nunca se ha fijado en un hombre que lleve un anillo en su mano... se ha convertido en la amante de un imbécil como él. Tengo muchísima rabia... tanta que quisiera golpearlo.

Termino de preparar mi cena, la sirvo en un plato y me voy a la sala. Lo bueno de vivir sola es que puedo comer en el sofá mientras miro televisión vestida de la manera que guste, en este caso solo una camiseta bastante suelta. Enciendo la tele y busco una película que me llame la atención para así poder distraerme un poco.

Estoy casi terminando mi cena cuando el ruido de un portazo me sobresalta un poco. —¡Eres un idiota!— Se escucha proveniente del pasillo. Me parece que esa es la voz de Analía... No sé qué habrá sucedido, pero claramente algo le habrá hecho Santiago. Decido ignorar la situación y sigo concentrándome en la película que ha de decir verdad, esta bastante interesante.

[...]

Dos días después:

El lunes comienzo a trabajar en la empresa de mi padre; digamos que se me han terminado las vacaciones. Mientras tanto, ellos siguen disfrutando de Francia. Mi padre quiere que me haga cargo de la revista, comenzando por las relaciones públicas y para después aprender todo el funcionamiento, ya que él dice que un día tendré que tomar su puesto. La verdad es que no estoy muy segura de esto, pero por ahora debo trabajar de algo y para eso necesito comprar la ropa adecuada, así que es hora de ir de compras...

Abro la puerta de mi departamento, me dispongo a salir y para mi sorpresa me encuentro con Santiago. Nuestros rostros quedan a milímetros del otro y mi corazón late rápidamente a causa del susto que me ha dado encontrarlo tan cerca —¡¿Tú me quieres matar del susto?!— Le pregunto con una mano sobre mi pecho.

—Lo siento, no era mi intención. Estaba por golpear tu puerta.— Me dice y noto su voz un poco triste.

Lo observo entrecerrando mis ojos —¿Qué te sucede?— le pregunto un poco algo preocupada.

—Necesito hablar con alguien... pensé en ti, pero veo que te estas por ir, mejor otro día.— Me deja saber y se da media vuelta.

Instintivamente lo sujeto del brazo —Espera...— «Él estuvo a mi lado cuando lo necesite con lo de David y creo que debo de hacer lo mismo por él.» —Yo iba al centro comercial a comprar algo de ropa, ¿quieres ir conmigo y me cuentas?— Le pregunto sin soltarlo a pesar de que él ha frenado.

—Claro, ¿Por qué no?— Responde dándose vuelta para mirarme. —¿Cambio de look?— Me pregunta aun sin ánimos.

Le lanzo una media sonrisa —¡Que va! El lunes comienzo a trabajar en la revista de mi padre.— Le explico.

—¡Felicidades!— Comenta intentando sonar animado.

Cierro la puerta —Vamos y me cuentas que sucede—

—Espera que mis lentes de sol.— Me dice y entra a su departamento rápidamente.

—Esta bien, aquí te espero.— Le digo parada bajo el marco de su puerta y solo observo sus movimientos.

—Ya esta— Me dice mientras sale y cierra la puerta con llave.

—Perfecto—

—Vamos en mi auto...— Me dice al llegar a la entrada del edificio.

—Mejor, porque yo aún no tengo auto... he quedado con mi padre de ir a comprar uno cuando regrese.— Le explico mientras caminamos al suyo.

—¡Que se cuiden todos!— Bromea y por primera vez una tímida sonrisa se dibuja en su rostro.

—No te burles que tú me has enseñado a conducir ¿eh?— Le recuerdo.

Su mirada se clava en mí —Lo sé... y la verdad es que no te he enseñado muy bien porque me distraías mucho.— Me confiesa y los recuerdos de nuestros besos en esas supuestas clases de conducir vienen a mi mente poniéndome un poco nerviosa.

—Bueno... ¿Qué te tiene así?— Le pregunto queriendo cambiar de tema mientras él conduce. —Te noto algo triste.— Continuo para no volver al punto anterior.

Él vuelve a mirar a la carretera —Analía me ha dejado hace dos días...— Explica sin rodeos.

Sus palabras me sorprenden y ahora entiendo lo del portazo del otro día —Pero ¿Por qué? Hasta donde yo pude ver ustedes estaban muy bien...— Comento.

Él sigue sin mirarme —Le he confesado quien has sido en mi vida y que aún sigo enamorado de ti.— Me responde y yo creo que se me ha olvidado como hablar porque no consigo responder a sus palabras.

-14- Mar de Recuerdos

[SANTIAGO]

«Ya está, ya le dije que sigo enamorado de ella. Que sea lo que deba ser, pero esté sentimiento no lo puedo callar más.» Pienso bajo el manto de este gran silencio —

No me tienes que decir nada— Le digo mientras sigo conduciendo hacia el centro comercial.

Siento su mirada clavada en mi —Es que Santiago, yo creo que tu estás confundido.— Me dice y siento que quiero besarla con todo mi ser para que entienda que esto no es ninguna confusión.

La miro por solo un segundo para no chocar, no podría volver a sufrir un accidente con ella a mi lado —No estoy confundido Jaz. Mi vida entera se ha ido en tus besos y nunca me la has regresado. Intenté vivir pretendiendo que ni tú ni nuestro bebé han existido, pero nunca lo logré, solo me engañaba para poder sobrevivir. Yo no te estoy pidiendo que me digas que aun sientes lo mismo. Solo quería explicarte lo que me sucedía y espero que esto no haga que te alejes de mi.— Le explicó.

Estoy estacionando el auto mientras que el silencio de apodera de este reducido espacio dentro del auto —Santiago, yo no puedo decirte nada... creo que mi cercanía te hará daño.— Habla mirándome fijamente.

No se puede alejar de mi nuevamente, no lo resistiría. —No, por favor no te alejes... déjame ser tu amigo por favor.— Le pido y es casi una suplica.

—Pero, Santiago... me has dicho que estás enamorado de mi.— Murmura.

—Lo sé, pero eso no quiere decir que si no me correspondes no pueda estar cerca de ti.— Expreso antes que bajemos del auto.

—¿Prometes no intentar nada?— Pregunta entrecerrando sus ojos.

—Ya te lo he prometido, y creo que estoy cumpliendo, ¿no?— Le pregunto.

—Si...— Responde con una tímida sonrisa.

—Bueno ¿entonces?— Insisto.

—De acuerdo. — Accede finalmente.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro ante sus palabras. Solo necesito su cercanía, quizás de esta manera pueda demostrarle que entre ella y yo todavía hay una oportunidad para el amor, un lugar para cumplir esos sueños que teníamos juntos.

Bajo del auto y camino hasta la puerta del pasajero y le ayudó a bajar. Su cara al tomar su mano para ayudarla me provoca una risa —¿Que sucede?— Cuestiono.

—Por favor no seas así conmigo...— Me pide.

—¿Así como?— Pregunto algo confundido.

—Así como lo eras cuando estábamos juntos.— Responde tímidamente mientras caminamos.

—Lo siento, pero me nace ser así contigo. Tómallo como un gesto de caballerosidad de un amigo.— Le digo intentando restarle importancia al gesto.

—Esta bien...— Susurra.

—Tu guía el camino y yo te sigo.— Le digo al entrar al centro comercial.

—¿Entrarás a todos los locales conmigo?— Me pregunta algo preocupada.

—Si, ¿por qué?— Averiguo con duda.

Ella esquiva mi mirada —Es que... eh... debo comprar lencería también...— Explica sonrojándose un poco.

—Si quieres te digo como te queda... como amigo claro.— Le digo entre risas — Es una broma— Le aclaró.

—¡Santiago!— Exclama entre risas y golpea mi brazo.

—¿Que?— Pregunto sin poder parar de reírme.

—¡Eres un tonto!— Me dice y sé que es en broma.

—Bueno, tampoco sería la primera vez ¿eh?— Comento y creo que he hablado más rápido de lo que he pensado.

—Definitivamente todo lo que hacemos nos trae algún recuerdo— Habla y noto la melancolía en su voz.

Los recuerdos de aquella tarde de compras a su lado invaden mi mente. Aquel día entramos juntos a un local de ropa íntima y yo fui el encargado de elegir lo que ella utilizaría esa noche donde a escondidas de mi familia ella se coló en mi habitación y terminamos amándonos como nunca.

Sacudo mi cabeza ante mis recuerdos intentando no perder el control... —De acuerdo, no te preocupes que no entraré contigo a ese local.— Le aclaró.

—Perdón, ¿que has dicho?— Dice cómo volviendo de otro mundo. Quizás yo no soy el único que pierde su mente entre recuerdos.

—Que no te preocupes... que no entraré allí contigo.— Le repito.

—Está bien, gracias.— Responde, y creo que en el fondo ella quería que entrará.

-15- Retos

[SANTIAGO]

Parezco su guardaespaldas al ir caminando detrás de ella por cada local de ropa que va entrando, pero la verdad es que no lo soy. En realidad, soy su exnovio, actual amigo y eterno enamorado acompañándola de compras, supongo que esa descripción es perfecta. Finalmente ella decide probarse algunas prendas en uno de los tantos locales que hemos entrados, y como la mayoría de los hombres, tomo asiento en uno de los cómodos asientos que hay fuera de los probadores —¿Me muestras como te quedan?— Le pregunto antes que cierre la puerta.

Ella se me queda mirando de una forma bastante graciosa y trato de no reírme — ¿Qué?— Inquieta un tanto confundida.

—¿Qué si me enseñas como te queda la ropa? Prometo que te daré mi más sincera opinión.— Le digo con una amplia sonrisa en mi rostro.

—Realmente eres fuera de serie...— Me dice entre risas.

Sonrió ante sus palabras —¿Por qué?— Le pregunto sin entender mucho.

Ella me mira entrecerrando sus ojos como preguntándome si realmente no entiendo lo que dice —A los hombres normalmente no les gusta ir a comprar ropa — Resume en una frase.

—Tú sabes bien que a mí me encanta, disfruto mucho de todo esto.— Le recuerdo.

—Sí, pero para ti.— Comenta y sé que se está burlando de mí

—Bueno, de acuerdo, lo admito... quiero verte desfilando para mí. Como amigos...— Le aclaro nuevamente, pero sé muy bien que no me creerá.

—Somos pocos y nos conocemos mucho Santiago...— Me dice con una media sonrisa —Pero, está bien te mostrare como me queda todo esto.— Accede y luego cierra la puerta sin darme oportunidad de decirle nada.

Me acomodo en el sofá y espero muy expectante a que esa puerta se abra para verla andar frente a mí. Pasan algunos minutos y finalmente ella sale con un vestido color negro que llega casi a la rodilla y vaya que le queda bien. El vestido destaca toda su silueta y para hacer de esta situación algo un poco más tortuosa para mí, ella da una vuelta para que la vea de todos los ángulos posibles. —¿Y, como me queda?— Me pregunta mientras se mira en el espejo.

—Magnifico.— Me limito a responder ya que si le digo lo que pasa por mi mente me echara de aquí.

—¿De verdad?— Cuestiona y siento que no está muy segura de cómo le queda.

—Te dije que sería completamente honesto, aunque, claramente me estoy reservando parte de mi opinión.— Le digo sutilmente.

—¿Es acerca del vestido o lo que te gustaría hacer con el?— Me pregunta y solo puedo reírme ante sus palabras. A veces me olvido de que me conoce hace tantos años.

—Tú ya sabes la respuesta. Mejor pruébate la siguiente prenda.— Le digo.

—Va— Contesta.

Pacientemente espero a que esa puerta se abra nuevamente y esta vez es peor. Falda color blanca algo corta y suelta, camisa negra con los dos primeros botones desabrochados y yo aquí queriendo desabrochar el resto «¡Santiago contrólate hombre!» Me grita mi subconsciente. —¿Opinión?— Me pregunta dando una vuelta haciendo que la tela de la falda se mueva y deje ver un poco más de sus largas y bien formadas piernas.

—Si no te mueves así es perfecta para la oficina. Si vuelves a hacer eso, probablemente nadie trabaje.— Expreso entre risas intentando sonar calmado.

—Muy honesto señor Suarez— Habla divertida.

—Dije que lo sería... ah... y si me permites comentar acerca de la camisa, esos dos botones desabrochados... uff...— Le digo y luego cubro mis ojos.

La escucho reír y siento que he recuperado a mi Jaz, aquella con la cual todo era honestidad. Entre nosotros no había medias verdades, siempre decíamos lo que pensábamos del otro así no fuera lo más correcto —Te contratare como mi asesor de moda— Bromea y luego vuelve a cerrar la puerta.

—¡Contrátame como lo que tú quieras!— Respondo lo suficientemente alto para que me escuche y nuevamente su risa inunda el lugar.

Ella va desfilándome una a una las prendas y de cada una de ellas tengo un comentario para hacerle, solo ha habido dos que no le hacían justicia a ese cuerpo

perfecto que posee. Al terminar de elegir todo, he querido pagar por su compra, pero obviamente no me ha dejado.

Seguimos caminando por el centro comercial y disfrutando de este momento tan diferente a su lado —Bueno, entrare aquí...— Me dice señalando el local de ropa íntima.

—Está bien, te espero...— Anuncio y me siento en uno de los asientos en el pasillo del centro comercial y me pongo a revisar mis redes sociales mientras que ella compra. Me encantaría entrar con ella, pero debo darle su espacio, después de todo ya no somos nada.

Estoy muy concentrado viendo las muchas notificaciones que tengo en Twitter cuando dos manos cubren mis ojos —Sabes, estaba pensando que no sería la primera vez que me verías en ropa interior. No veo porque tengas que quedarte aquí solo.— Me dice al oído y creo que mi corazón se saldrá del pecho.

-16- Jugando con Fuego

[SANTIAGO]

No sé muy bien cómo mantenerme tranquilo con ella tentándome de esta manera. Me hace caminar a su lado mientras escoge la lencería que comprará como si nada estuviera pasando aquí. Lo peor de todo, es que parece que lo hiciera a propósito, porque todo lo que está escogiendo sería lo que yo le escogería, con la única diferencia que lo haría para quitárselo con mis propias manos.

—Santiago... ¿Estás bien?— Me pregunta y regreso a esta realidad.

—Eh... si... ¿Qué decías?— Pregunto algo distraído.

Ella se acerca a mi oído —De acuerdo, no te torturo más, si gustas me puedes esperar afuera— Me susurra.

Sus palabras me causan gracia «¿con que estaba haciéndolo a propósito? ¿Ya veremos quien juega con quien ahora?» Pienso y me acerco a su oído al igual que lo hizo ella —Ah no guapa... sí me vas a torturar lo vas a hacer con todas las letras, tendrás que desfilarme cada prenda.— Le digo y puedo notar como sus mejillas se van poniendo coloradas.

Una sonrisa se dibuja en su rostro —Dudo que te dejen pasar a los probadores...—

—Entonces en tu casa, pero esta te la cobro.— Advierto divertido.

—¿Te has vuelto loco?— Me pregunta entre risas, pero sé que está preocupada por la situación. —Además, tu prometiste respetarme, en otras palabras, no tocarme...— Me advierte.

—Claro que lo prometí... pero, eso no significa que no me puedas desfilas, ¿Acaso no te animas?— Le pregunto y sé muy bien que ella no soporta que alguien la rete.

—¿Es acaso un reto?— Me pregunta de manera desafiante con una de sus manos sobre su cintura.

—Con todas las letras...— Le respondo.

Definitivamente no ha cambiado en nada. Ella nunca pudo resistirse a probarle a alguien que no le teme a nada —Atente a las consecuencias.— Amenaza con una media sonrisa —Podrás mirar, pero no tocar.— Declara.

—Con mirarte por ahora me conformo.— Contesto sonriente. Sé muy bien que sufriré horrores por cumplir mi palabra, pero las cosas no pueden quedarse así, si ella quiere jugar... lo haremos.

—Perfecto, entonces iré a probarme todo esto y lo pagare...— Anuncia.

—Pruébate, pero esto va por mi cuenta. Después de todo me lo desfilaras a mi ¿no?— Le digo insinuante.

—Te lo desfilare... pero quien sabe quién lo quitara algún día, ¿seguro quieres pagar por algo que quizás no logres quitar nunca?— Me pregunta de una manera sarcástica.

—Jaz... no me busques, porque puede que me encuentres.— Le advierto.

—Yo solo te pregunto— Comenta inocentemente.

—Me arriesgare, ahora ve.— Le pido.

Con nervios recorriendo todo mi cuerpo la espero pacientemente hasta que finalmente ella sale de los probadores con todas las prendas que ha elegido.

—¿Listo?— Inquiero.

—Si y es mejor que estés preparado...— Me dice divertida.

—Me extraña que me digas eso tú, sabes que siempre lo estoy.— Le digo sonriente mientras caminamos a la caja registradora.

Intentando no delatar mis nervios, pago por su compra y luego decidimos ir a almorzar a uno de los restaurantes que está dentro del centro comercial.

—¿Desconcentrado?— Pregunta entre risas al ver que no estoy prestando mucha atención a nuestra conversación.

—Para nada, solo me distraje un instante, recordé que debo hacer algo.— Le miento.

—Bueno... me imagino que debes de estar pensando en el vino que beberás mientras me miras.— Dice con una coqueta sonrisa.

—Jaz... estás jugando con fuego.— Advierto entre risas.

—No veo porque perder la costumbre.— Dice muy relajada mientras que ahora come su postre.

Tiene razón, siempre fuimos así, no veo porque debamos cambiar ahora. A ella siempre le gustaba retarme al igual que a mí me gustaba hacerlo con ella. Éramos dos jóvenes que disfrutaban de cada instante, y saber que de alguna manera seguimos siendo los mismos me provoca felicidad —Estas en lo cierto.— Me limito a responderle.

[...]

Después de largas horas en el centro comercial, finalmente llegamos al edificio donde vivimos pared a pared y antes que ella entre a su departamento, le advierto que a las ocho tocare su puerta y no habrá excusa que valga. En esto sufriré más yo que ella, pero sé muy bien que valdrá la pena.

-17- Quemado

[SANTIAGO]

Son las ocho en punto cuando me encuentro frente a su puerta, y solo puedo golpear teniendo en claro que voy a sufrir mucho por verla de esa manera y no poder ni siquiera rozar su piel. No es mucho el tiempo que tarda ella en abrir la puerta y al verla, no puedo articular palabra alguna. Luce bellísima con un albornoz corto de seda color blanco. —Hola— Me saluda y abre totalmente para que pueda pasar. —Ponte cómodo— Me pide y me señala el sofá. Al pasar, puedo ver que en la pequeña mesita que hay allí, hay bocadillos, una botella de vino y dos copas.

—Veo que has tenido en cuenta todos los detalles.— Le digo sonriente mientras tomo asiento.

—El vino está bien frío, creo que lo necesitaras.— Señala burlándose de mí.

La miro inclinando mi cabeza dándole a entender que no me parece graciosa su broma —Muy graciosa tu eh... te aprovechas de que te he prometido algo.— Me quejo.

—Quien me reto a que le desfilara estas prendas has sido tú, ahora te aguantas.— Me dice riéndose. —Entonces ¿por cuál empiezo?— Me pregunta y me da la bolsa con la lencería para que elija.

—Pensé que abrirías el albornoz y me mostrarías el primero...— Comento algo sorprendido.

Jaz se acerca a la mesa y toma uno de los bocadillos que hay ahí de manera muy provocativa —No... solo me quite lo que tenía puesto para hacer más rápido... Elije— Me dice como si nada.

Sé muy bien que está jugando conmigo, pero lo que no sé es porque lo hace, ¿venganza? ¿Provocación? O ¿reconquista? Si fuera la última opción ni siquiera tendría que hacer esto.

Con su mirada clavada en mí, busco en la bolsa uno de los conjuntos y con solo dárselo ya estoy nervioso —Comienza por este, tengo curiosidad de cómo te queda el color violeta.— Le explico y su mano roza la mía para tomar las prendas.

—No es violeta exactamente, pero de acuerdo, comenzare por esto...— Me dice sonriente y se aleja de mí.

Abro la botella de vino que verdaderamente está bien frío, y me sirvo una copa esperando que comience esta tortura. A veces tengo la impresión de que soy masoquista «¿Quién me ha mandado a mí a hacer esto?» Me acomodo un poco mejor en el sofá y sigo esperando mientras bebo un sorbo de vino.

Finalmente la veo regresar a la sala con su albornoz puesto. Ella toma el control a distancia y dándome una picara sonrisa hace que la música comience a sonar. — ¡Eres demasiado cruel!— Me quejo riéndome.

—Las cosas se hacen bien o no se hacen.— Explica y lentamente abre el albornoz hasta dejarlo caer al piso.

«Estoy en serios problemas...» se ve impresionantemente sensual y el verla así solo trae a mi mente los recuerdos de todas las noche en las que mis manos quitaban su ropa... —Me he quedado sin palabras...— Murmuro.

—¿Aprobado o no?— Pregunta y da una vuelta para que la vea de todas las perspectivas.

Puedo sentir como mi respiración ya está agitada y solo lleva un conjunto de los cinco que ha comprado. Esto será más difícil de todo lo que he podido imaginar.

—Completamente aprobado, te queda impresionante. Solo te digo eso y me reservo el resto.— Hablo con una amplia sonrisa que debe de reflejar más nervios que otra cosa.

—El próximo...— Dice acercándose a mi vestida de esa manera y estoy haciendo un esfuerzo sobrehumano para no querer tomarla entre mis brazos y besarla.

—Este.— Le dejo saber casi sin poder hablar y le doy el siguiente conjunto, en esta ocasión es de color turquesa.

Tal y como con el conjunto anterior, ella regresa con el albornoz puesto y lentamente se lo quita frente a mí. Esta vez el conjunto es más diminuto y con más encaje; cosa que la hace ver mucho más sexy —Me estas matando de manera muy pero muy lenta...— Le digo mientras ella da una vuelta para que le de mi veredicto.

—Supongo que es un sí...— Dice de manera provocativa y no sé hasta dónde piensa llegar.

A cada conjunto que va desfilando mi cuerpo se descontrola más y más... Siento que mi cerebro ya no es capaz de dar ningún tipo de orden al resto de mi ser. Mi corazón late como si tuviera taquicardia y aquí está ella entrando a la sala una vez para desfilarse el último conjunto, creo que este será el peor porque es blanco y ella bien sabe que es mi color preferido.

—El ultimo— Anuncia y quita su albornoz.

La observo por unos minutos y no puedo más —Cúbrete por favor...— Le digo en un hilo de voz.

Ella no me hace caso y se acerca a mi —¿Qué sucede?— Pregunta sonriente y conozco ese tono de voz, se está vengando, está dejándome saber que es ella quien gana y sí, claro que ha ganado. Sigo perdidamente enamorado de ella y el verla así solo me provoca ganas de amarla y demostrarle todo lo que hay en mi corazón para ella.

—Sucede que tu ganas, sucede que te has atrevido y que he hecho una promesa. Sucede que sigo perdidamente enamorado de ti, sucede que me encantaría que me permitas reconquistarte.— Resumo y me pongo de pie para que la distancia entre su cuerpo y el mío sea menor.

—¿Reconquistarme?— Inquieta mientras que mi mano acaricia su rostro. Estoy haciendo mi mayor esfuerzo para no seguir mis impulsos y tomarla entre mis brazos en este momento.

—Si... me gustaría que tuviéramos una segunda oportunidad.— Le susurro. —Pero quiero que para eso tú te volvieras a enamorar de mí. Por favor... cúbrete.— Le insisto y le doy su albornoz.

Ella lo agarra y se lo coloca—Santiago... yo...— Dice nerviosa.

—¿Tú qué?— Le pregunto al ver que no termina la frase.

—Yo nunca te he olvidado, pero... tengo mucho miedo...— Me confiesa y siento que el alma me regresa al cuerpo.

—¿Miedo?— Pregunto muy confundido.

—Miedo de que el pasado vuelva a ganar, de no ser los mismos...— Explica angustiada.

—Vayamos poco a poco, solo permíteme besarte esta noche... solo eso...— Le suplico y sin decir una sola palabra sus labios se posan sobre los míos para comenzar a besarme de una manera lenta, tierna y que de a poco hace que nuestras lenguas se entrelacen reconociéndose. Sus manos se colocan sobre mis hombros mientras que las mías están en su cintura por encima de la tela de seda. Siento que mi cuerpo se va tensando mucho más, como si eso fuera posible... necesito detenerme.

—Jaz... prometí no tocarte, y aunque me esté costando la vida, lo cumpliré...— Le susurro. —¿Volvemos a comenzar de cero? ¿Me dejas invitarte a una cita?— Le pregunto soltándola por un instante.

Una sonrisa se dibuja en su rostro mientras asiente —Te dejo...— Responde segura.

—¿Mañana a las ocho de la noche?— Propongo y ella asiente.

—Está bien...—

—Entonces, ahora ve a colocarte algo de ropa porque no soy de piedra y cenamos ¿sí?— Le pido y le planto un corto beso mientras que ella sonríe.

-18- Recuerdos Nuestros

[JAZMÍN]

Al día siguiente

El haber aceptado esta cita con él ha sido todo un reto para mí. He intentado convencerme de que él estaba en el pasado, de que lo había olvidado, pero el que haya dicho que aún seguía enamorado de mí, fue todo lo que tomo para hacer temblar mi mundo. Después de haberme decidido por un vestido color negro con mangas largas de encaje, tomo mi bolso y ya estoy lista. Estoy igual de nerviosa

que como aquella primera cita después de que él me besara por primera vez hace un tiempo atrás.

De verdad creí que Santiago era un asunto superado, pero en este momento al ver cómo me estoy poniendo por una simple cita me doy cuenta de que no. El desfile de lencería de ayer no me pareció tan importante como lo es esto, lo de ayer fue simplemente un reto cumplido, algo que me divirtió al ver como cambiaba su cara al verme, pero esto es completamente diferente porque no comprendo bien mis sentimientos. Es claro que no me he olvidado de él, pero ¿lo sigo amando? ¿O simplemente estoy confundida con todo lo que ha sucedido con David? Sea lo que sea debo descubrirlo porque no quiero lastimar a Santiago, él no se lo merece.

El golpe en la puerta me distrae haciendo que mi corazón lata mucho más rápido «Respira» me digo y camino hacia la entrada. Abro la puerta y no sé ni que decirle, se ve guapísimo con un traje color negro y una camisa con los primeros botones desabrochados. —Que elegante— Logro pronunciar y lo saludo dándole un beso en la mejilla.

Él coloca su mano en mi cintura y también me da un beso en mi mejilla como un gesto tan simple —Tú también te ves muy elegante, estas preciosa.— Me dice al oído y puedo sentir como toda mi piel se ha erizado ante sus palabras. — ¿Preparada para nuestra segunda, primera cita?— Me pregunta y dobla su brazo para que me sujete de este.

—Supongo que sí.— Le digo con una sonrisa mientras que salgo del departamento, cierro la puerta y tomo su brazo para así caminar con él los pasillos del edificio.

—No te oyes muy segura, ¿te has arrepentido?— Averigua.

—No, solo que esto es muy extraño.— Comento con sinceridad.

—Te entiendo perfectamente, pero no te preocupes. Solo relájate y disfrutemos de la velada.— Habla sonriente cuando ya estamos llegando a su auto y de inmediato me abre la puerta para que suba.

—Lo intentare.— Me limito a contestarle.

Él da la vuelta y se sube del lado del conductor. —Espero que no te moleste que me haya tomado la molestia de elegir el sitio donde iremos.— Advierte antes de comenzar a conducir.

—No, para nada. Hace dos años que no estoy en la ciudad, así que como podrás imaginar no estoy al tanto de que sitios están de moda en estos momentos.— Le explico.

—Comprendo, y hablando de eso ¿te ha gustado vivir en Londres?— Me pregunta.

—No me quejo, es decir, no ha estado mal, pero amo esta ciudad, el sol, y sus playas.— Le respondo con una sonrisa.

Él me mira y se ríe —Estoy de acuerdo con eso y me alegra mucho que hayas decidido regresar. Te estuve buscando mucho tiempo, pero tu familia no me quería dar información.— Me confiesa ahora un poco serio.

—Sabes bien que mis padres no estaban muy felices contigo.— Le digo y sé que él entiende de qué hablo.

—Lo sé. Ellos nunca me perdonaron que te dejara embarazada a los 19 años...— Dice con una media sonrisa llena de disculpas.

—Exactamente.— Rebato y me quedo en silencio.

Él me observa por un instante y luego vuelve a mirar a la carretera —¿te puedo preguntar algo?— Dice con dudas.

—Si claro.—

—¿Tú me has perdonado?— Inquieta y siento como mi cuerpo se tensa ante su pregunta.

—¿Te refieres a que haya quedado embarazada o a que haya perdido al bebé?— Le pregunto algo nerviosa.

—Las dos cosas...— Responde en un susurro.

—Nunca te culpé por haber quedado embarazada, los dos nos debimos de haber cuidado más, y lo de haber perdido al bebé... en estos días estuve pensando mucho en eso y debo pedirte disculpas por haberte culpado. Si bien no quería que saliéramos ese día, sé muy bien que el accidente no fue tu culpa y por eso quiero aprovechar este momento para pedirte perdón.— Expreso y puedo ver como una leve sonrisa se dibuja en su rostro.

—Jaz, no me pidas perdón. Sé que todo eso ha sido muy difícil, con que tu sepas que yo nunca quise hacer nada para que perdieras a nuestro hijo es más que suficiente.— Expresa.

—Claro que lo sé Santiago, yo fui la primera en ver la felicidad que sentiste al enterarte de mí embarazo.— Le digo con mi voz quebrándose y siento como las lágrimas quiere escapar de mis ojos al recordar ese momento.

Él me mira y con una de sus manos acaricia mi rostro —No preciosa, no llores...— Dice y seca mis lágrimas.

—Lo siento...— Murmuro triste.

—No, no sientas nada. Es un pasado que nos duele a los dos ¿de acuerdo? pero hoy decidí que recordáramos lo bueno.— Expresa misteriosamente mientras estaciona el auto.

Al levantar la vista me sorprende al ver que ha estacionado frente al restaurante donde vinimos en nuestra primera cita. —No puedo creer que siga existiendo.— Hablo sonriente, pero aun con lágrimas en mis ojos.

—Sí, existe... lo único es que ahora es un poco más lujoso.— Dice entre risas. — Vayamos a ver si sigue igual que antes.— Propone.

—¿No has vuelto a venir aquí?— Inquiero sorprendida.

—No, no regrese, siempre me dije que, si venía de nuevo, sería contigo. Es con la única persona con la que me interesa volver a pisar este lugar que tan buenos recuerdos me trae.— Me confiesa mientras toma mi mano con la suya y yo siento que mi corazón se saldrá del pecho.

-19- ¿Una Segunda Oportunidad?

[JAZMÍN]

Tomada de su brazo después de que él caballerosamente me ayudara a bajar del auto, entramos al restaurante. Tengo la sensación de que Santiago se olvida que es un reconocido arquitecto y famoso por sus innumerables apariciones en revistas de la industria. Hace su entrada al restaurante junto a mi como si nada, y al parecer le causa gracia que la gente murmure de él y de que este aquí. Me alejo un momento cuando un joven se acerca a él y le habla de sus sueños de hacer edificios como los que él ha hecho, le pide una foto y luego Santiago continua su camino —Jaz, ven...— Me dice algo avergonzado —Lo siento mucho.— Me susurra al oído mientras caminamos hacia nuestra mesa.

—Creo que esto te traerá problemas, he visto por ahí que están pendientes de tu vida sentimental.— Le digo preocupada.

—Eres mi amiga de toda la vida. No le veo nada de malo a que nos hayan visto, ¿o sí?— Me dice como si nada y luego subimos la escalera que lleva a la terraza de este ahora lujoso restaurante.

Una vez allí, el camarero nos lleva a una mesa apartada que se encuentra en una esquina y una vez más, hace entrada la caballerosidad de Santiago quien aparta la silla para que me siente —Muchas gracias— Le digo sonriente.

—Un gusto— Responde de la misma manera.

El camarero nos ofrece un vino que pareciera ser exquisito, y nosotros aceptamos para luego él se retire —Si que ha cambiado mucho este sitio— Comento mientras observo a mí alrededor.

—Mucho...— Me responde y sé que no habla precisamente del restaurante.

Volteo para verlo y su mirada dice muchísimas cosas que me dan un poco de miedo averiguar —¿Qué te sucede? Te noto melancólico— Le pregunto.

Él toma mi mano por encima de la mesa y me observa con una media sonrisa —Si te soy honesto, cuando caminábamos hacia aquí todos los recuerdos de aquella cita pasaron por mi mente. Recuerdo perfectamente que había ahorrado durante dos semanas para invitarte a cenar aquella noche, pero vaya que ha valido la pena— Me cuenta y sus palabras me hacen recordar todo.

—Aquella noche acepte ser tu novia— Termino de decir sabiendo a que es lo que se refiere.

—Exactamente— Me dice con una sonrisa.

—Esa noche fue muy bonita. Siempre me pareció tan hermoso todo lo que habías hecho para poder invitarme a cenar aquella noche, que no sé si alguien más haría algo así por mí— Expreso sin apartar mi mirada de la suya.

—Lo volvería a hacer todo mil veces.— Habla seguro.

Ha sido tan hermoso todo lo que ha sucedido entre nosotros que tengo la sensación de que estamos intentando volverlo a vivir —Yo también, y creo que eso es lo que nos ha traído hasta aquí nuevamente— Le cuento tímidamente.

—Es que esta ciudad está plagada de bellos recuerdos entre tú y yo— Sus palabras me sorprenden porque eso mismo pensaba cuando llegue a St. Petersburg Instintivamente una pequeña risa se escapa de mis labios —¿Qué he dicho?— Pregunta divertido.

—Sucede que cuando el taxi me llevaba a mi nuevo hogar y miraba por el cristal todos los paisajes a mi alrededor, lo único en lo que pensaba era en todos los recuerdos nuestros que había en las calles.— Le explico y ahora es él quien se ve feliz.

Repentinamente su rostro cambia y noto como se ha puesto triste —Jaz, hace seis años que no puedo parar de preguntarme ¿Qué nos pasó? ¿Por qué es que tú y yo dejamos de luchar por nuestro amor? ¿Por qué es que no estamos casados? Yo tenía la certeza de que tú eras el amor de mi vida. Me veía a tu lado toda mi vida, los dos juntos cumpliendo todos esos sueños que teníamos al lado del otro— Expresa.

Sus palabras en estos momentos son un puñal. —Yo también me lo he preguntado, pero, creo que lo que nos sucedió fue la vida y una tristeza muy difícil de sobrellevar.— Respondo tratando de encontrarle explicación.

—Quiero que sepas que no te he dejado de pensar ni un solo día. Sé muy bien que no puedo pedirte que recomencemos todo como si nada hubiese sucedido, como si el tiempo no hubiera transcurrido, pero solo quiero que lo sepas. Quiero decirte que aún sigues siendo el amor de mi vida y con la única mujer que me sigo imaginando toda una vida a su lado.— Me confiesa dejándome sin aliento.

—Santiago, yo...— Intento decirle.

—No, no me digas nada... solo déjame comenzar todo de cero contigo, déjame enamorarte una vez más y dejarte ver que lo nuestro aún es posible— Me pide.

—Pero ¿porque no me escuchas?— Le pregunto entre risas.

—Disculpa, son los nervios. Dime...— Se excusa.

—Santiago, yo sé muy bien que tú fuiste y serás el amor de mi vida, nunca ha habido alguien a quien yo pueda amar de la misma manera que te he amado a ti. Solo quiero que no nos volvamos a lastimar, no lo podríamos resistir ninguno de los dos. Tomémonos las cosas con calma.— Le pido.

—No sabes lo que esas palabras significan para mí, claro que sí, tomaremos las cosas con calma. Tú toma las riendas de todo y dicta la velocidad y los momentos para cada cosa...— Me propone sonriente.

—No, pero tampoco así. Esto es de a dos.— Le digo entre risas.

—Lo sé, pero yo quiero que tú estés bien con todo esto.— Indica sin dejar de mirarme a los ojos.

—Lo estaré, pero demos los pasos uno por uno, volvamos a conocernos.— Le propongo con toda sinceridad.

—Vale, entonces me presento... Soy Santiago ¿Y tú?— Comenta entre risas.

«No puedo con él, es tan niño y tan hombre a la vez» —¡No tanto!— Explico entre risas. —Tienes razón, mejor lo hacemos a mi manera ¿Qué has hecho además del trabajo en estos últimos seis años?— Le pregunto intentando iniciar una conversación normal.

-20- El Amor Sigue Intacto

[JAZMÍN]

Después de una conversación donde nos hemos puesto al día de todo lo que ha ocurrido en nuestras vidas durante este tiempo que estuvimos lejos, y obviamente evitando el tema de nuestras relaciones amorosas, él me ha traído a una discoteca. —Hace mucho que no bailamos.— Me dice mientras vamos entrando al lugar.

—Demasiado, ¿has mejorado?— Le pregunto entre risas.

Prácticamente él me aniquila con la mirada —Me ha tocado, ya sabes los amigos presionan— Comenta entre risas.

—Algo he visto en tus redes sociales, vaya pasos los tuyos ¿eh? — Le digo sonriente al recordar ese video que subió donde él bailaba en un yate.

Su cara en estos momentos refleja una divertida preocupación —¿Qué es lo que has visto?— Pregunta estático en medio de la discoteca.

Me acerco a su oído —Te he visto bailar en ese yate, ya sabes, el video de Instagram— Le digo intentando no reírme. —Debo admitir que son movimientos muy sexis.— Explico.

—¿Ah sí?— Me pregunta pícaramente y yo solo puedo asentir como mi cabeza. — Ven que te enseñare lo que es sexy— Me dice provocativamente y me toma de la cintura atrayendo mi cuerpo al suyo. —Sexy, es verte bailar a ti,— Señala a mi oído mientras nos movemos al ritmo de la música.

Coloco mis manos sobre sus hombros mientras bailamos y me intoxico con el aroma de su colonia, huele exquisito como siempre. Santiago acerca su cuerpo más al mío y el sentir cada uno de sus músculos tan cerca de mí, me pone muy nerviosa. —Has mejorado y mucho...— Le confieso al oído intentando que no me ganen los nervios.

—Me alegra mucho escuchar eso— Me responde y luego nos movemos un poco más rápido ya que la música así lo requiere. —Mi cuerpo extrañaba mucho moverse junto al tuyo.— Comenta causando que mi piel se erice ante sus palabras.

—Me pones nerviosa— Le confieso muy tímidamente.

—¿Te pongo nerviosa yo o el recuerdo de nosotros?— Me pregunta.

—Tú y los recuerdos.— Contesto sin dudas.

Él baja su mano hasta el final de mi espalda y como si fuera posible acorta más la distancia entre los dos —Te confieso que tú y los recuerdos de nosotros me hacen temblar.— Me susurra.

—Santiago, por favor...—Le suplico ya que son demasiadas cosas las que estoy volviendo a sentir por él y me dan miedo.

—Lo siento Jaz... es que realmente me ha dolido mucho ir por el mundo sin ti y me es imposible ocultar esta nostalgia que quema en mi mirada cada vez que te veo.—
Expresa como todo un experto en la materia.

Sus palabras se calan hondo en mi —Santiago, para mí tampoco ha sido fácil seguir mi vida sin ti...— Admito.

—¿Pero?— Me interrumpe.

—Pero tomemos esto con calma, no quiero que salgamos lastimados nuevamente.— Le pido una vez más.

—Por supuesto... solo es necesario decirte que quiero sentir una vez más esa sensación de ser el hombre que te ama y que te amo, es lo mejor que me ha pasado en la vida.— Me declara dejándome en alerta.

Me separo un poco para poder mirarlo de frente. Sus ojos negros, que tan bien conozco me atrapan —Amarte a ti también fue lo mejor que me paso en la vida.—
Le confieso causando que una sonrisa se dibuje en su rostro.

—Muero de ganas de besarte, pero no quisiera apresurar las cosas.— Me confiesa acariciando mi rostro.

«Yo también muero de ganas de besarlo...» —Un beso no sería apresurar las cosas.— Le digo de manera picara. —Además, ¿qué sería de una cita sin un beso? — Pregunto con picardía.

—Tienes mucha razón...— Me dice y de a poco sus labios se van acercando a los míos.

La distancia entre los dos desaparece y comienza a besarme de una manera dulce. Poco a poco su lengua va pidiendo acceso a mi boca y yo sin autoridad alguna sobre mí, se lo concedo. Es un beso diferente al de ayer y a aquel que me dio en su piso aquel día, este es un beso como el que me daba cuando éramos novios. Es un beso con amor, con deseo, pero sobre todo con un fuego que no quiere morir entre los dos. Sus manos en mi espalda ya me están quemando y las mías solo pueden

aferrarse a su nuca y jugar con su cabello. —Debo detenerme...— Me dice con la respiración entrecortada y con su frente apoyada sobre la mía.

—Comprendo— Hablo tímidamente y con una leve sonrisa.

—No creo...— Dice riéndose.

—Claro que si entiendo, puedo sentir como no ha muerto esa locura entre nosotros.— Le confieso.

—No, no ha muerto, esa locura sigue igual que cuando éramos dos adolescentes y mi ser completo sigue reaccionando igual o más que cuando nos besábamos hace seis años atrás.— Me dice con una picara sonrisa.

—Mejor sigamos bailando...— Propongo entre risas intentando enfriar un poco las cosas por aquí.

-21- Insinuaciones

[SANTIAGO]

Estoy parado al lado de su puerta con ella apoyada sobre la pared y mi cuerpo acercándose a su persona, sosteniéndome con una mano apoyada en la pared. Es tardísimo, pero vaya velada la que hemos pasado, ha sido increíble volver a vivir momentos como estos junto a Jazmín. —Gracias por esta magnífica noche.— Le digo perdiéndome en su mirada.

Tímidamente acomoda un mechón de pelo detrás de su oreja y me sonríe haciendo que muera de ganas de volver a besarla —Gracias a ti. La he pasado muy bien.— Responde.

—Yo mucho más.— Digo y mi mano instintivamente acomoda otro mechón de su cabello —Muero por besarte...— Le susurro sin apartar mi mirada de la suya.

El silencio en el pasillo se hace más notable que nunca y lo único que puedo oír es un suspiro proveniente de su boca. Me inclino más hacia su cuerpo, ella no pone resistencia alguna y mis labios buscan saciar su sed besando los suyos. Su beso sabe a su labial, una mezcla de fresa y vainilla; es dulce y me encanta. De a poco mi lengua va buscando encontrarse con la suya y así lo hace. Sus manos acarician mi cuello y las mías van bajando por su espalda. De una manera inexplicable la intensidad de este beso va incrementando de velozmente, sus manos jalan mi cabello y las mías bajan más de lo debido, pero sin queja de su parte. Pego mi cuerpo más al suyo, y es que necesito sentirla... me estoy volviendo loco. Ella por su parte también busca el roce de mi cuerpo hasta que de una manera que no puedo explicar mis manos se cuelan por debajo de su vestido tomándola por los muslos y haciendo que sus piernas se enreden en mi cintura. Su boca y la mía no paran de besarse y mi deseo por ella se hace más notable a cada segundo «debo detenerme»

—Me vas a matar Jaz...— Le digo casi sin poder respirar normalmente y con su frente apoyada en la mía.

—Y tú a mi— Me dice entre risas.

La doy un beso corto y sonrió —Esto no forma parte de tomar las cosas despacio.— Le digo entre risas.

—No, para nada...— Me responde de la misma manera.

—Esa es la única razón por la cual no estoy entrando contigo así enredada a mí ni a tu casa ni a la mía. Si lo hago terminare haciéndote el amor, y yo he prometido algo— Le digo de manera directa. —Eso sí... me estás haciendo las cosas muy difíciles...— Le digo acariciando su rostro.

—Es por nuestro bien Santiago— Me intenta explicar.

Con ella aún enredada en mi la observo entrecerrando mis ojos —¿por nuestro bien? No entiendo, y créeme que mi cuerpo no piensa lo mismo.— Le digo riéndome.

—¡Santiago!— Me grita y luego golpea mi pecho mientras no para de reírse.

—Lo siento guapa, pero no veo porque deba de mentirte a ti...— «Siento que con ella no debo ocultar nada de lo que me sucede.»

—De acuerdo, ¿me bajas?— Me pregunta sugerentemente.

—No sé... quizás si me das un último beso— Negocio.

—Yo creía que en una cita era máximo un beso y por lo que va de la noche tú y yo vamos dos...— Me dice sonriente y sé muy bien que está jugando conmigo.

—Quien dice dos, dice tres... además, sería lo justo después de lo que me hiciste sufrir con ese desfile de lencería...— Le digo pícaramente.

—Tú te lo buscaste— Me dice con una media sonrisa.

—Y tu aceptaste, ¿Por qué aceptaste?— Cuestiono.

—¿Por qué no debía hacerlo?— Me pregunta mordiendo su labio inferior.

«Realmente quiere enloquecerme...»

—No sé, pero quizás porque no soy tu novio — Respondo a modo de reto.

—Pero lo fuiste... y verme así no fue nada nuevo para ti— Se defiende de manera inocente.

—No fue nuevo, pero fue impactante, y mucho...— Le digo riéndome de manera nerviosa.

—¿Entonces un solo beso y me bajas?— Negocia.

—Por ahora sí...— Contesto.

—¿Por ahora?— Me pregunta algo confundida.

—Si, porque cuando vuelvas a ser mi novia ni loco te soltare.— Admito de manera muy directa.

Sus ojos se abren de par en par y creo que mis palabras la han sorprendido — ¿Cuándo vuelva a ser tu novia?— Inquieta.

Solo me limito a asentir —¿Entonces me das un beso?— Le insisto.

Sus manos toman mi rostro y de forma muy provocativa comienza a besarme de una manera que me revoluciona —¿Ahora sí?— Me pregunta cuando deja de besarme.

—Por ahora sí — Le digo y cuidadosamente la vuelvo a colocar sobre el piso.

—Bueno... eh... que descanses...— Habla nerviosa mientras abre su puerta.

—Buenas noches, lo intentare.— Le digo insinuando mientras la veo entrar a su piso y yo me quedo aquí observándola con cara de tonto enamorado.

-22- Acuerdos

[JAZMÍN]

Es muy difícil vivir pared a pared con él y no querer golpear su puerta para decirle hola, y en cambio enviarle un mensaje de texto como lo estoy haciendo ahora.

Jazmín: Que tengas un bonito domingo.

Envío el mensaje y casi de manera automática, recibo su respuesta.

Santiago: Tú también guapa, estoy en casa de mis padres ¿quieres venir a la parrillada?

«Realmente me encantaría, pero no creo que sea correcto ahora.» Pienso y me convenzo para decirle que no.

Jazmín: No puedo, estoy preparando las cosas para comenzar a trabajar mañana.

La respuesta me duele hasta a mí...

Santiago: De acuerdo...Muero de ganas de verte ¿puedo pasar cuando regrese?

«Y si, aquí estoy mirando la pantalla de mi móvil como una idiota...»

Jazmín: Claro, ¿vemos una película?

Definitivamente me desconozco ¿una película?

Santiago: Me encanta la idea. En un par de horas estoy allí.

Jazmín: Te espero, mientras termino de organizar todo aquí.

Santiago: Perfecto. Un beso (donde tu gustes) preciosa.

«¿Un beso donde yo guste? Ay, Santiago... ¿Por qué me haces esto?» Me cuestiono e intento no ponerme más nerviosa de lo que ya estoy.

Jazmín: Pensare donde quiero ese beso... uno para ti (también donde gustes).

Sonrió apenas envió la respuesta y al ver que esta escribiendo, me muerdo los labios.

Santiago: Sabes perfectamente donde lo quiero.

Con solo leer sus palabras me pongo nerviosa. Es increíble que siga teniendo el mismo poder en mí tal como lo tenía cuando estábamos juntos. Empiezo a creer eso de que el amor verdadero es tan solo el primero. Ha sido cuestión de volver a verlo para darme cuenta de que los demás y por cierto, muy pocos amores que he tenido han sido solo intentos fallidos para olvidarlo. Intento quitar de mi mente

todos estos pensamientos y comienzo a organizar todo para mañana y luego ordeno un poco el desorden que tengo en el departamento.

[...]

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero escucho que golpean la puerta y cuando voy a abrir, allí está él con un pote de helado en su mano —Hola Jaz.— Saluda sonriente.

—Hola, pasa... no me has dado tiempo ni a cambiarme.— Le digo ya que aun llevo un pantalón corto y una camiseta suelta puesta.

—Te ves perfecta— Pronuncia de una manera peculiar.

—Gracias... ¡¿trajiste helado?!— Cuestiono emocionada mientras tomo el embace.

—Sí, y adivina de que sabor— Me dice con una enorme sonrisa en su rostro.

—No me digas que...— Trato de preguntas, pero no puedo ni concluir la frase.

—Chocolate blanco y amaretto...— Termina de decir.

No puedo creer que aun recuerde esto. —¿Aun lo recuerdas?— Le pregunto sorprendida.

—Sí, además, se han convertido en mis favoritos también. Después de que me volvieras loco cuatro meses comprándotelo...— Dice y siento esa mezcla de alegría y tristeza en su voz.

—Lo sé, era el único antojo que me había dado cuando estaba embarazada...— Concluyo y el ambiente ha cambiado por completo.

—Lo siento no debí de haber mencionado eso...— Se disculpa acercándose a mí.

—No, no es tu culpa. Mejor disfrutemos del helado y busquemos una buena película.— Propongo cambiando de tema mientras voy a servir el helado.

—¿Comedia, romántica, terror, o acción?— Me pregunta desde la sala.

—Lo que tú quieras, aunque sé que elegirás una muy mala película de terror.—
Expreso entre risas.

—Nunca te has quejado de eso...— Dice divertido.

Camino hacia la sala con las dos copas —No, porque me la pasaba más de la mitad de la película recostada sobre tu pecho y cubriéndome los ojos con tus manos.—

—Bueno, podemos hacer lo mismo...— Habla pícaramente.

—Intentare verla.— Respondo.

—Está bien— Susurra y tomamos asiento.

Él elige la película mientras yo comienzo a probar este exquisito helado que ha traído —Esta riquísimo.— Murmuro.

—Qué bueno que te guste...— Responde y nos quedamos en silencio por un momento.

La película da inicio, y ya con solo ver los primeros cinco minutos me doy cuenta de que estas serán las dos horas más largas de mi vida. Siento como su cuerpo se acerca más al mío y de manera inevitable me pongo más nerviosa de lo que ya lo estaba —Ven...— Dice abriendo sus brazos después de que dejo mi copa sobre la mesita de la sala.

Recuesto mi cabeza sobre su pecho mientras que sus brazos me abrazan e intento ver la película por pedazos —Tendré pesadillas por tu culpa.— Me quejo entre risas.

—Lo bueno es que estamos pared a pared, solo me avisas y vengo a cuidarte.—
Sugiere con una media sonrisa.

—Ya quisieras...— Rebato y le doy un leve golpe sobre su pecho.

La película sigue avanzando y con eso mis ojos se van cerrando cada vez más — No es tan buena como para asustarte.— Me pide y quita mi mano, la cual cubre mis ojos.

—Si lo es...—

—Eres muy exagerada— Bromea entre risas y solo continuamos mirándola como se puede.

[...]

Finalmente, la película termina y con eso ya descubro mis ojos —Malísima...la próxima elijo yo.— Le reclamo.

—No... que tú me pones películas románticas y aquí terminamos llorando los dos.— Se queja divertido.

—Bueno una comedia entonces— Sugiero.

—Lo que tú quieras, pero que me haga tenerte así abrazada a mí.— Me dice y lentamente sus labios se van acercando a los míos —¿Te das cuenta lo bien que la pasamos cuando estamos juntos?— Me pregunta bajito.

—Si... claro que me doy cuenta— Admito nerviosa.

—¿Entonces?— Me pregunta a milímetros de mis labios.

—¿Entonces qué?— Inquiero haciéndome la desentendida.

—¿Por qué no estamos juntos?— Me cuestiona robándome el aliento.

Esa es una buena pregunta, pero me parece que no es el momento —Santiago... por favor, vayamos despacio— Le pido.

—A la velocidad que tú quieras, ya te lo dije, pero, no me pidas que no te bese...— Habla de una forma que me hace sentir en las nubes.

—No te lo pediré.— Le respondo y enredo mis brazos en su cuello.

De esta manera su boca acorta toda distancia entre nosotros y comienza a besarme de una manera que me hace perder el sentido de todo. —Tus labios son mi hogar...— Me susurra entre beso y beso. —Me encantas — Continua y siento que la autoridad sobre mi cuerpo se va desvaneciendo.

—Tú también me encantas Santiago...— Le digo y vuelvo a besarlo.

—Jaz... por favor, ten piedad de mí.— Dice entre risas. —Estoy haciendo mi mayor esfuerzo aquí...— Admite.

—Lo siento...— Le digo y respiro profundamente intentando llevar todo esto con calma.

—No lo sientas, es solo que es muy fuerte lo que siento por ti.— Me explica.

—Santiago, yo no estoy queriendo jugar contigo. Solo quiero que hagamos las cosas bien.— Le aclaro con temor a que pueda malinterpretar mis palabras.

—Lo sé y estoy de acuerdo. Lo nuestro no es un simple calentón de una noche ni nada de eso. Lo que tú y yo tuvimos ha sido muy fuerte y merece que si volvemos, sea con la seguridad de que ambos queremos y estamos completamente convencidos de que lo volveremos a intentar.— Me dice acomodando mi cabello.

—Exactamente...— Respondo y me pierdo en sus ojos. Es tan especial... Ni en mil años lo hubiera olvidado.

-23- Inevitable

[JAZMÍN]

Hoy es mi primer día de trabajo en la empresa de mi padre, así que, aquí voy. Entro al edificio de la revista y prácticamente de inmediato, Miriam, la

repcionista, me da la bienvenida. —Jazmín, bienvenida ¿Cómo has estado?— Me pregunta y me da un abrazo como los que me daba cuando era pequeña.

Hace tiempo que no la veía, y la verdad, es que ella siempre ha sido muy buena conmigo —Muy bien Miriam, ¿y tú? ¿Cómo ha ido todo?— Pregunto amablemente.

—Bien, aquí trabajando para que “Express” sea la mejor revista de todas.— Responde entusiasmada, pero ven. Tu padre me ha llamado y me dijo que te llevara con León para que él te ayude.— Me informa y hace que la siga.

—¿León? ¿Quién es él?— Pregunto algo confundida.

—Es el director creativo.— Me explica mientras camina.

—¿Y qué sucedió con Miguel?— Inquiero confundida.

—Él se ha retirado— Informa y vaya que el tiempo pasa de prisa.

Un momento después, ella golpea la puerta de la oficina de este hombre y apenas él da la orden, Miriam abre la puerta y entramos. Al pasar, me encuentro con un hombre bastante joven, él es rubio, y tiene los ojos verdes, porque no admitirlo es muy guapo. Él está sentado detrás de su escritorio y al verme detrás de Miriam, se pone de pie y se acerca a mí.

—Hola, tú debes de ser Jazmín.— Dice observándome detenidamente.

—Si, mucho gusto.— Respondo y estrecho mi mano con la suya de manera profesional.

Él sonrío —Tu padre me ha hablado muchísimo de ti y quiere que te enseñe todo lo que conozco de la revista.— Expresa con entusiasmo —¿Porque no tomas asiento?— Me sugiere y luego la mira a ella —Gracias Miriam.— Le dice y ella solo le sonrío para después retirarse de la oficina.

Tomo asiento al otro lado del escritorio y atentamente escucho todo lo que él me comienza a decir acerca de su cargo en la revista mientras que se vuelve a sentar en su puesto. La verdad es que todo lo que me va explicando, me parece muy interesante y supongo que quizás después de todo no sea tan malo trabajar aquí.

—Mañana vamos a entrevistar a alguien que se ha vuelto muy codiciado en su industria.— Me dice de manera misteriosa.

—¿A quién?— Inquieta sin saber de qué se pueda tratar.

—Sé que eres la hija del jefe, pero no puedo decir nada, ya sabes, temas legales y cosas así, pero, si quieres puedes presenciar la entrevista y de paso ves cómo se hace para que tú hagas la entrevista del jueves.— Comenta.

«¿Entrevista? ¿yo?» Pienso un tanto alarmada —No creo que quieras que haga una entrevista durante mi primera semana en la empresa— Le digo bastante nerviosa.

Él vuelve a sonreír —Es una entrevista importante y creo que deberías hacerla tú. Tu padre nos ha dicho que tienes una maestría en relaciones públicas, creo que esto será una gran experiencia para ti.— Me explica con entusiasmo y es que al parecer confía más en mí que yo misma.

No puedo decirle que no, no cuando me tiene tanta confianza sin siquiera conocerme. —De acuerdo, hare la entrevista, pero ¿a quién debo entrevistar?— Le pregunto.

Una media sonrisa se dibuja en su rostro —Te daremos las preguntas. Solo debes improvisar según creas necesario.— Responde, pero sigue sin decirme lo que necesito.

—Sí, pero ¿quién es?— Insisto.

—Por tu propio bien no te lo diré. Si lo hago y alguien se entera tendrás una multitud de mujeres intentando convencerte de que le hagas ciertas preguntas. Solo te puedo decir que es un hombre que se ha vuelto muy popular últimamente y no por su trabajo necesariamente— Dice entre risas.

—Eres muy extraño, pero está bien lo hare.— Admito y ahora réimos los dos.

—Gracias por entender.— Me dice con una gran sonrisa. —Ya llevamos horas aquí conversando, ¿quieres ir a almorzar?— Me propone.

—¿Juntos?— Le pregunto un poco confundida y al parecer ha sido una pregunta bastante tonta.

—Solo si quieres.— Indica tímidamente.

—Está bien— Accedo y es que no veo ninguna razón por la cual decirle que no.

—Perfecto.— Dice con una sonrisa en su rostro y se pone de pie para que salgamos de a oficina, vayamos a almorzar.

[...]

Después de una tarde agotadora aprendiendo toda la parte administrativa de la revista, por fin llego a casa. Me dispongo a abrir la puerta de mi departamento, cuando escucho el sonido de la puerta del elevador. Miro hacia el final del pasillo y ahí está Santiago —Hola vecina— Me saluda sonriente mientras se acerca a mí.

—Hola vecino— Me limito a responderle mientras mis ojos se entretienen mirándolo.

—Te ves preciosa.— Me dice y su mirada recorre mi cuerpo de pies a cabeza haciendo que los nervios vayan en aumento.

—Esta vendría a ser la versión seria de mí.— Le explico riéndome y doy una vuelta para que me mire bien.

—A mí me gustan todas tus versiones— Habla de manera provocativa y me toma por la cintura. —¿Cenas conmigo?— Me pregunta al oído.

—¿Cocinas tú o tengo que cocinar yo?— Le pregunto mientras escucho su respiración a milímetros de mí.

—¿Te parece comida a domicilio?— Me pregunta sonriente.

—Me encanta la comida a domicilio.— Le respondo de la misma manera.

—¿Tu casa o la mía?— Averigua ahora pegando su cuerpo más al mío.

—La mía...— Respondo bastante nerviosa y es que su cercanía me altera.

—Me parece perfecto— Responde mientras voy abriendo la puerta.

«Otra vez aquí con él, pero, es que me resulta prácticamente imposible mantener distancia de este hombre. Es como si todo mi ser pidiera a gritos estar a su lado.» Me digo y una vez más voy buscando motivos para ser fuerte.

-24- Intentémoslo

[JAZMÍN]

Entramos a mi casa y mientras Santiago ordena la comida china, yo voy a mi habitación a cambiarme. Me coloco un pantalón corto bastante ajustado, una camiseta holgada para estar cómoda y salgo regresando así al salón. Apenas me ve, él me observa con una media sonrisa sentado desde el sofá y sonrió por dentro — Vaya cambio— Dice y luego se ríe.

—Ahora estoy cómoda.— Explico y me siento a su lado.

—Y sexy— Agrega. —Me encantaba cuando utilizabas mi ropa.— Comenta haciendo que los nervios comiencen a consumirme.

—A mí me gustaba usarla, tenía tu perfume impregnado...— Le confieso de manera tímida.

Él inclina su cuerpo un poco más acortando la distancia entre los dos y siento como el aire no está llegando correctamente a mis pulmones —Muero por volver contigo y porque utilices mi ropa después de hacer el amor como lo hacías cuando

estábamos juntos.— Habla y siento como los latidos de mi corazón han aumentado drásticamente.

—Santiago... por favor no me hagas esto— Le suplico.

—¿Qué cosa?— Me pregunta acercando su cuerpo al mío. De a poco me voy inclinando hasta que prácticamente estoy recostada en el sofá y él se ubica sobre mí.

—Esto— Consigo pronunciar.

—¿Decirte lo que siento?— Me pregunta acariciando mi rostro.

—Si...— Respondo casi sin poder reaccionar.

—Lo siento, pero sigo completamente enamorado de ti Jaz, te amo— Me confiesa y sin que pueda decir nada, sus labios se posan sobre los míos.

Me besa de una manera lenta, pero muy sutil para que cada nervio de mi cuerpo reaccione a su roce. De a poco su lengua va pidiendo acceso a mi boca y no puedo más que dejarle entrar y jugar con la mía. El beso se va intensificando y nuestras manos en un acto involuntario juegan con el cuerpo del otro. Mis manos acarician su espalda y lentamente van colándose por debajo de su camiseta, mientras que las suyas acarician mi pierna subiendo hasta mi muslo volviéndome absolutamente loca. No sé en qué momento ocurrió, pero instintivamente mis manos levantan su camiseta hasta quitársela. Las suyas hacen lo mismo dejándome en sujetador y el sentirlo así enciende cada uno de mis sentidos... no puedo más, lo necesito «¿Por qué me complico tanto si él es el amor de mi vida?» Me pregunto por dentro.

—Te necesito— Me susurra al oído mientras sus labios besan mi cuello. Sus manos acarician mi muslo, suben hasta mi vientre y sigue subiendo, acariciando mis pechos y siento que moriré aquí mismo.

—Yo también te necesito— Le respondo de la misma manera.

—Dime que si...— Dice sin dejar de acariciarme.

—¿Qué?— Le pregunto sin poder razonar.

—Dime que aceptas volver conmigo— Murmura.

—Santiago...— Logro decir con mi respiración entrecortada. Estoy por decirle lo que pasa por mi mente cuando tocan el timbre.

—Dime— Insiste.

—Están llamando a la puerta— Insisto intentando respirar de manera normal.

—Dime...— Repite.

—Abre... después hablamos.— Le digo e intento separarme de él.

—Esto no se queda así eh...— Advierte entre risas mientras busca su camiseta en el suelo. Solo puedo sonreírle y buscar la mía en el mismo lugar. Muero de calor...

Lo observo mientras le paga al hombre del delivery y no puedo creer lo que acaba de suceder aquí; de no ser por el timbre hubiéramos terminado haciendo el amor...

Me levanto del sofá —¿Gaseosa, vino, agua o cerveza?— Le pregunto mientras camino hacia la cocina.

—Lo más frío que tengas— Responde riéndose.

—Todo está frío— Replico de la misma manera.

—Cerveza estaría bien.—

—De acuerdo— Pronuncio y busco las dos botellas de cerveza para después volver a la sala bajo su atenta mirada. —No me has respondido.— Me dice.

—Es que Santiago, creía que tú y yo habíamos quedado en algo.— Le respondo con una sonrisa.

—Por favor te lo suplico, intentémoslo...—

—¿Volver a tener una relación?— Le pregunto intentando que esto sea lo más clara posible.

Él se pone de pie y se acerca a mí. Me toma de la cintura pegando mi cuerpo al suyo —Si Jaz. ¿Quieres ser mi novia?— Me pregunta y siento que he retrocedido en el tiempo con esa pregunta. Lo miró fijamente a los ojos intentando reconocer todos estos sentimientos que me invaden y solo quiero que todo esto no nos lastime.

-25- Una Segunda Oportunidad

[SANTIAGO]

Se ha quedado muda ante mi pregunta y solo espero no haber arruinado lo poco que habíamos reconstruido. La miro fijamente a los ojos mientras que tengo su cuerpo atrapado entre mis brazos. —Dime algo por favor— Le suplico al sentir esa lucha interna que hay en ella.

—Prométeme algo— Habla finalmente casi en un susurro.

«Me puede pedir lo que quiera, por ningún motivo dudaría en hacer lo que ella guste, si es que eso me permitirá estar a su lado nuevamente» pienso y sonrío —Lo que tú quieras.— Pronuncio.

—Prométeme que si nos damos cuenta de que esto no funciona, lo conversaremos y no nos lastimaremos.— Me dice y sus palabras son una bocanada de aire fresco que me hacen volver a respirar con total normalidad. Está dispuesta a intentarlo y yo soy el hombre más feliz del universo.

—Te lo prometo.— Contesto muy seguro.

—Entonces sí, acepto.— Responde con una enorme sonrisa. Sus brazos se posicionan sobre mis hombros, acerca su rostro al mío y cuando ya casi no hay distancia entre nuestros labios la beso con desesperación.

«No lo puedo creer ha aceptado ser mi novia»

—Te juro que no te arrepentirás de este “sí”, volveré a amarte con todo mi corazón, quiero que sepas que fuiste, eres, y serás el amor de mi vida.— Expreso entre beso y beso. —Te ame y te amo...— Continuo.

Ella detiene nuestra guerra de besos por un instante y me mira de una manera demasiado especial mientras que me sonrío —Tú sabes muy bien que yo también te amo.— Me confiesa y solo quisiera detener las agujas del reloj para poder hacer de este momento uno eterno.

La sigo besando como si no hubiese un mañana, y puedo sentir como su respiración se ha agitado al igual que la mía. Sé que toda su piel me reclama, así como mi cuerpo pide a gritos fundirse con el suyo, pero no quiero precipitarme — Se enfría la comida mi amor.— Digo entrecortado intentando apartar mi cuerpo del suyo.

—Para eso existe el microondas.— Comenta y vuelve a acortar la distancia entre los dos y me besa.

—¿Estás segura de que quieres continuar?— Le pregunto casi sin poder respirar ya que todo mi ser la reclama.

Sus manos van levantando mi camiseta de manera muy lenta mientras que su mirada se clava en la mía —Hace seis años que estamos esperando por esto mi amor.— Declara provocativamente.

—Hace seis años que no logro olvidar ni un solo detalle de ti...— Le respondo y mis labios buscan los suyos intentado saciar toda esta sed.

Ya las palabras entre los dos sobran, solo son nuestras bocas y manos quienes hablan mientras que vamos cayendo en el sofá porque ni siquiera estamos

dispuestos a perder tiempo en caminar hasta su cuarto. Su camiseta vuela en el aire y mis manos exploran su piel volviendo a reconocer este territorio que tanto han recorrido. Con mis labios voy bajando por su cuello, sus pechos, su vientre y voy quitando su short dejándola en braga y sujetador. —Eres preciosa.— Le susurro mientras recorro su cuerpo y la escucho jadear —Te amo, nunca deje de hacerlo— Reitero.

—Yo tampoco...— Dice arqueando su espalda en respuesta a mis labios mientras que mis manos terminan de desnudarla.

Mis labios regresan a su boca y esta vez es ella quien va removiendo mi pantalón tal como lo hacía cuando estábamos juntos. —Extrañabas tus manos en mí...— Le confieso cuando va terminando de desnudarme.

—Yo también te he extrañado. No aguanto más, te necesito.— Me dice de una manera que me excita mucho más de lo que ya lo estoy.

Sus uñas se aferran a mi espalda anticipando lo que vendrá y solo puedo morder su labio inferior, su cuello, su hombro... Con sus piernas enredadas en mí y de un solo movimiento entro en ella haciéndola mía como tanto he soñado. —No sabes cuánto he esperado por esto— Expreso agitado.

—No te detengas— Me dice moviendo su cuerpo en busca de mí.

Comienzo por moverme en ella con mayor necesidad en cada embestida. Nuestros cuerpos son pura necesidad y únicamente podemos movernos a un mayor ritmo intentando saciar lo que gritan nuestros cuerpos. —Te amo— le digo al oído con mi cuerpo temblando de placer.

—Yo también, nunca deje de amarte. Eres el hombre de mi vida— Me dice entrecortado y la siento temblar igual o más que yo.

—Ahh... Jaz...— Digo incoherentemente mientras los dos llegamos a la cima del éxtasis después de habernos disfrutado al máximo.

Salgo de ella cuidadosamente y me acomodo en el sofá abrazándola. —Como extrañaba estar así contigo— Me confiesa mientras que me mira con su cabeza recostada sobre mi pecho.

—Yo también amor, solo contigo siento todo esto que me pasa por dentro. No te alejes más de mi.— Le suplico.

Ella me sigue observando y esta vez uno de sus dedos juega con los lunares de mi rostro —No creo que pueda, no podría alejarme del amor de mi vida dos veces...— Me dice y luego me besa.

Sus palabras me general alivio —Yo tampoco podría volver a empezar sin ti dos veces. Fue demasiado difícil hacerlo una vez.— Le admito.

—No pensemos en eso, pensemos en todo lo bueno que nos espera a partir de ahora.— Propone y asiento.

—Tienes razón, ahora te podré hacer feliz de toda las maneras que siempre soñé y no pude.— Le dejo saber y todo esto me sigue pareciendo un sueño.

—Hagámonos felices, ahora nadie se interpondrá ni dirá que debemos o no de hacer.— Pronuncia y sus palabras tienen tanta verdad en ellas que me hacen asentir. Ahora somos libres para hacer lo que queramos.

-26- Enamorado

[SANTIAGO]

—¿Te quedas a dormir conmigo?— Me pregunta con una enorme sonrisa después de que terminamos de cenar y sonrió también.

La miro detenidamente, e internamente me pregunto si acaso eso estaba en duda — No podría irme a dormir solo a mi cama después de esto— Le respondo mientras

que la abrazo desde atrás colocando mis manos sobre su abdomen y me pierdo en el aroma de su cabello, de su piel... de ella entera.

—Yo tampoco— Me confiesa y voltea su rostro para mirarme.

—¿Tienes idea de cuantas veces soñé con esto?— Le pregunto en un susurro a causa de la emoción que siento.

Finalmente, ella se voltea por completo y cuela sus brazos por encima de mis hombros —Me imagino, sin querer aceptarlo yo también estuve esperando por esto.— Me admite de una manera que hace erizar toda mi piel.

Mi boca busca sus labios, los cuales responden apasionadamente a mi contacto. — Amor... mañana tengo que trabajar.— Me advierte entre risas intentando separarse de mí, cosa que no le permito.

—Eres la hija del dueño, puedes llegar más tarde.— Respondo entre risas y la sujeto más fuerte para que no se aparte de mí—Además...—

—Además ¿Qué?— Me pregunta al notar que he dejado la frase en el aire.

Cuelo mis manos por debajo de su camiseta, beso su cuello y me acerco al oído — Te necesito como a nada en este mundo, me has hecho muchísima falta todo este tiempo— Le confieso.

—¿Pretendes desquitarte de estos seis años en una sola noche?— Me pregunta riéndose.

Sus palabras me hacen reír también —No sé si sea posible, aunque, me encantaría...— Digo y voy quitando su camiseta.

—Creo que mañana tendré que tomar mucho café— Comenta sonriente y también quita mi camiseta.

—Yo mismo te llevo una bebida energizante, pero no me pidas detenerme.— Le pido con picardía.

—Hemos vuelto a las noches sin dormir... y a no poder decirte que no.— Me dice y sus labios me besan apasionadamente haciendo que vayamos perdiendo el control una vez más.

[Al día siguiente]

Amanecer con mi cuerpo enredado en el de ella es algo que veía cada noche en mis sueños desde que ella se marchó y ahora por fin se ha convertido en una realidad. La observo detenidamente y acomodo su cabello castaño el cual está bastante alborotado. Me pierdo en esos lunares que tiene en su espalda y nunca olvide. Instintivamente mis dedos recorren el camino que dibujan desde la parte baja de su espalda hasta sus omoplatos, podría estar así todo el día si ella me dejara.

La alarma del despertador interrumpe mi felicidad y sus ojos se abren de par en par al verme despierto —¿Qué haces despierto tan temprano? Hasta donde yo sabía eres una marmota.— Comenta entre risas.

Coloco mis brazos en su cintura y la obligo a darse vuelta para que quede frente a frente conmigo —Esta marmota no ha podido parar de contemplarte.— Respondo con una sincera sonrisa.

—Que marmota tan romántica.— Susurra y pega su cuerpo al mío enredando una de sus piernas en mí.

—Esta marmota no te dejara ir a trabajar si haces eso...— Le advierto y ella automáticamente quita su pierna de mí.

—De acuerdo amor, mejor me levanto porque hoy entrevistaremos a no sé quién y debo llegar temprano— Me explica y no pienso decirle que el jueves tengo que ir a una entrevista en la revista de su padre, quiero que sea una sorpresa.

—Yo también tendría que levantarme, después de todo esta no es mi casa.— Le explico con una media sonrisa después de que ella me plantara un beso.

—Es cierto, pero te dejo la copia de la llave para que puedas seguir descansando.— Me deja saber y se pone de pie. Solo puedo verla como pasea su

figura en el cuarto y me es inevitable no pensar que en ella encuentro todo lo que he buscado.

—Gracias cariño— Le digo y me vuelvo a acomodar sobre esta cama dándole la razón, si soy una marmota, una muy enamorada.

-27- Más que Ayer

[JAZMÍN]

Llego a la que será mi oficina en la empresa sin poder concentrarme en nada, y es que haber regresado con Santiago me altera y así no puedo ni siquiera pensar. Mi piel aun siente el cosquilleo de sus labios, de su barba de la yema de sus dedos, su aroma está más presente que nunca y creo que esta vez nuestro amor es mucho más intenso que cuando éramos adolescentes. Siempre hemos sido apasionados, pero lo de anoche ha superado todo, es como si todo el deseo que sentíamos por el otro hubiese estado acumulándose en todos estos años y anoche lo dejáramos salir, expresarse, ser lo que es.

No sé cómo serán las cosas ahora, pero sin dudas estoy dispuesta a intentarlo todo. Me siento en la silla detrás de mi escritorio, hecho mi cabeza hacia atrás en el respaldar y cierro mis ojos. Parezco una adolescente, tan solo puedo recordar sus besos, sus caricias... «Es increíble volver a sentirme así» Los recuerdos de la primera vez que estuvimos juntos vienen a mi mente y siento que estoy volviendo a revivir todo, así de idiotizada estaba al día siguiente. Nunca existió alguien en mi vida que me hiciera sentir como lo hace él “Fuimos hechos el uno para el otro”. Esas palabras que me dijo después de haber hecho el amor por primera vez retumban en mi mente, «tiene razón». Cuando estamos juntos todo el mundo se convierte en un lugar perfecto, las horas desaparecen y solo somos él y yo en una guerra de caricias, de besos, de deseo «¿Cómo pude estar lejos de él tanto tiempo?» Me cuestiono.

—¡Jazmín!— Escucho a alguien llamarme un poco más fuerte de lo normal.

Abro los ojos y ahí está León —Lo siento, estaba en otro planeta.— Le confieso tímida.

—Ya me di cuenta, te he llamado tres veces.— Me dice entre risas. —¿Pensando en el novio?— Me pregunta con una extraña sonrisa en su rostro.

—¿Eh? No, nada que ver...— Miento y es que no creo que sea momento para que le diga a nadie de mi relación con Santiago. Todo es muy reciente y además se podría llegar a formar un gran escándalo si se supiera.

—Bueno, en todo caso venía a buscarte para que presencias la entrevista de hoy.— Me informa.

Asiento y le sonrío —Ya voy.— Respondo.

Me pongo de pie bajo su atenta mirada, la cual me incomoda bastante y lo sigo hasta la sala de juntas donde se llevará a cabo la entrevista. Al entrar, no puedo creer quien está allí, no es nada más ni nada menos que Alex Quiroga y Laura Anderson, socios de una de las empresas más importantes de construcción del país. «Todo tiene sentido, están construyendo una de las arenas más importantes del país» Los saludo y me presento amablemente con ellos, y si no estoy equivocada ellos han trabajado juntos con quien ahora es nuevamente mi novio.

Me siento en un rincón y le envié un mensaje a Santiago “Amor, están Quiroga y Anderson aquí”

Unos pocos segundos después recibo su respuesta “Lo sé, ayer al mediodía estuve almorzando con ellos y hablando de algunos negocios. Me encanta que me llames amor, mi amor.” Guardo el celular para no ser descortés, pero no puedo parar de sonreír por su mensaje.

[...]

Después de otro largo día, finalmente llego a casa. Antes de ir saludar a Santiago, entro a mi piso y me quedo sin habla al ver la cantidad de arreglos florales que hay por toda la sala. Camino como puedo entre ellos hasta encontrar una nota entre

ellas y sonrió al leerla “Gracias por esta nueva oportunidad. Gracias por regresarme a la vida, te amo. Santiago, tu Santiago.”

Me es imposible no emocionarme con esto. Me doy media vuelta para ir a agradecerle, pero él ya está parado en la entrada haciendo que todo sea mucho más especial si es posible. —¡Gracias!— Exclamo emocionada y me lanzo sobre él. Enredo mis piernas en su cintura y nos comenzamos a besar de una manera que nos deja sin aliento. —¡Te Amo!— Le digo entre beso y beso.

—Yo mucho más cariño. Prepárate porque solo nos esperan cosas buenas.— Me advierte y solo puedo sentir que lo amo más que antes.

-28- Esta Vez

[SANTIAGO]

Después de habernos besado hasta prácticamente quedar sin aire, ella suelta sus piernas de mi cintura y vuelve a apoyar sus pies en el suelo. La cara de felicidad que veo que tiene en este momento, es la que quiero que tenga siempre, verla así me hace sentir el hombre más afortunado del mundo. Nunca más quiero que esos ojos azules lloren y menos por algo que yo pueda evitar que suceda. —¿Te invito a cenar fuera?— Le pregunto mientras que mis manos juegan con su cabello y mi mirada se cruza con la suya en un juego de seducción que me hace pensar que salir de aquí no es lo que ella quiere.

Sus brazos se colocan sobre mis hombros y su cuerpo se pega al mío, haciendo que mi piel responda a su cercanía. —Creo que prefiero quedarme aquí contigo y todas estas rosas que hacen que mi casa tenga un aroma exquisito.— Me dice de una manera muy provocativa.

—Me lo imaginaba— Le respondo riéndome. —No has cambiado nada tú eh...— Le susurro al oído y luego beso su cuello.

—No sé de qué hablas guapo— Comenta haciéndose la inocente.

—¿No sabes de que hablo?— Le pregunto y mis manos le explican todo al colarse por debajo de su camiseta.

—Creo que voy entendiendo, pero tú tampoco has cambiado— Expresa entre risas y luego sus labios se funden con los míos provocándome y jugando con mi boca.

—¿Recuerdas aquella noche en la playa?— Le pregunto en una pequeña pausa que se dan nuestros labios.

—¿Cómo olvidarla? Tuvimos que salir corriendo cuando la gente comenzó a llegar a la playa a la mañana siguiente.— Contesta entre risas y cubre su rostro como avergonzándose de lo que sucedió aquel día.

—Igual creo que ha sido una de nuestras mejores locuras, ¿no?— Le pregunto y mis manos siguen subiendo por su espalda por debajo de la camiseta.

—Sin dudas—

—Quizás podemos superarla esta noche— Le propongo.

—¿Tú dices?— Me pregunta y sus dedos comienzan a desabrochar la camisa color negra que llevo puesta.

—Estoy seguro, pero ¿no quieres cenar primero?— Sugiero.

Sus ojos me miran de una manera picara y una media sonrisa se dibuja en su rostro

—Prefiero comenzar por el postre.— Anuncia y sonrió también.

—Estamos de acuerdo en eso— Digo divertido.

Ya las palabras comienzan a sobrar, y son solo nuestras manos quienes hablan a través de caricias. Las prendas desaparecen en el camino hacia la habitación, el cual se ha complicado un poco a causa de las flores que se interponen. Nuestras bocas solo encuentran satisfacción cuando se besan y cuando llegamos, lentamente caemos sobre su cama, esa misma donde dormí aquella noche en la que la cuidé después del problema que tuvo con su ex.

Nos vamos acomodando en medio del colchón faltos de aire y nos sonreímos mutuamente —Te amo— Le susurro al oído y luego voy mordiendo todo su cuello, sus hombros, y voy bajando por la extensión de su cuerpo causando que delire.

—Santiago...— Me dice de manera incoherente con sus manos arañando el colchón tal como lo hacía cada vez que la hacía mía.

—¿Qué sucede cariño?— Le pregunto sonriente entre los besos que voy dejando por todo su cuerpo.

—Me estas volviendo loca— Me confiesa entrecortado.

—Es exactamente lo que quiero.— Digo triunfante.

Sigo con mi tortura hasta que creo que ha sido suficiente y que mi cuerpo necesita sentirla a ella. Regreso a su boca y nos volvemos a perder en las sensaciones que nos invaden —Hazme tuya...— Me susurra.

Sus palabras son el detonante a todas mis ansias. Sin dudarlo un segundo hago lo que ella me pide y en cada embestida, su cuerpo y el mío se van debilitando más a consecuencia del placer. Definitivamente su cuerpo y su boca son mi lugar en este mundo, aun no comprendo cómo he sobrevivido este tiempo sin ella.

—Te amo— Le digo incoherentemente mientras que lo único puedo sentir es esta pasión que quiere desbordar mi cuerpo.

—Yo a ti— Me dice más alto de lo normal mientras que sus uñas se clavan en mi espalda como buscando un lugar al cual aferrarse para soportar todo lo que su cuerpo siente.

Mi cuerpo y el suyo ya no soportan más todas estas sensaciones que nos invaden y simplemente se liberan dejándonos sin fuerzas. Solo puedo mirarla a los ojos y perderme en ese mar azul donde solo puedo encontrar todo el amor que sentimos un día por el otro y el que volvemos a sentir ahora. La beso cortamente a causa de nuestra falta de aire y después de salir de ella cuidadosamente, me recuesto a su

lado y me pierdo en este instante donde quisiera detener el reloj. —Sin dudas ha sido más intenso que aquella noche.— Me dice entre risas.

—Estamos más grandes— Le respondo de la misma manera.

—¿Me estas llamando vieja?— Me pregunta haciéndose la ofendida.

—No cariño, solo digo que los años nos han asentado muy bien y nos han dado más experiencia.— Le explico y la vuelvo a besar.

— Dicen que las segundas oportunidades no siempre son buenas, pero esta me está encantando— Me admite sonriente.

—Estoy completamente de acuerdo. Esta segunda oportunidad está siendo aún mejor que la primera — Digo feliz y me pierdo en sus labios.

-29- Preguntas y Respuestas

[Dos días después]

Creo que Santiago y yo tendríamos que reconsiderar si realmente vale la pena estar pagando por dos pisos. En estos últimos dos días hemos estado prácticamente viviendo en mi piso, cosa que no me ha molestado para nada. El despedirme de él esta mañana ha sido complicado, pero hoy tengo que hacer esa famosa entrevista para la revista y no puedo fallar en mi primer proyecto por más que sea la hija del dueño.

Entro a la oficina y después de dejar mis pendientes al día, León entra a mi oficina y me avisa que el arquitecto que entrevistaremos hoy ya ha llegado. Él me entrega la hoja con las preguntas y se retira. Un poco nerviosa busco mi grabadora, y camino hacia la sala de reuniones donde está él esperándome.

Abro la puerta de la sala de juntas, y no sé cómo reaccionar al ver quien está allí — ¡¿Tu?!— Pregunto entre risas al ver a mi guapísimo novio sentado al final de la mesa.

—Yo señorita Insua.— Responde con una enorme sonrisa. —Me presento, soy Santiago Suarez, y por si no lo sabe, soy arquitecto.— Me dice y extiende su mano.

Me causa gracia la situación, tengo que entrevistar a mi novio y no tengo ni idea de cuáles son las preguntas ya que recién me las han dado —Un gusto Santiago, puedes llamarme Jazmín.— Le digo dándole la mano y siguiendo su juego de no conocernos de nada.

—El gusto es mío, permítame decirle que es usted muy guapa.— Comenta con una sonrisa muy sexy.

—Gracias— Respondo tratando de no reírme —Bueno si quieres comenzamos con la entrevista— Le dejo saber.

Él vuelve a tomar asiento y yo me siento en la silla al otro lado de la mesa —Si, por supuesto, comencemos.— Accede y sé que está intentando no reírse de la situación al igual que yo.

Coloco la grabadora sobre la mesa, tomo mi bolígrafo, las hojas con las preguntas y me acomodo. Leo la primera pregunta —¿Cuál es el momento en tu carrera que más recuerdas?—

Su mirada se cruza con la mía porque sabe que yo podría responder esa pregunta tranquilamente. —Diría que el momento que me dieron mi primer proyecto. Era un arquitecto novato y ellos confiaron en mí.— Contesta.

Puedo sentir la alegría en su voz al recordar ese momento, y al igual que él lo recuerdo muy bien. Aún recuerdo cuando vino a darme la noticia y celebramos juntos su primer logro.

—¿Cuánto tiempo te demoraste en finalizar los planos del primer proyecto?— Le pregunto sin seguir la línea de las preguntas.

—Tres meses.— Me responde sonriente.

—Eso es bastante tiempo.— Comento.

—Si, así es...—

Decido volver a las preguntas originales —¿Que pasatiempos tienes cuando no estas diseñando un edificio o supervisando una obra?— Inquiero. Nuevamente es algo que yo sé muy bien y una de esas cosas no es apta para una entrevista. Intentando no reírme, espero por su respuesta.

—Me gusta mucho ir a la playa, pasar una tarde con buenos amigos riéndonos de cualquier cosa, y por supuesto viajar para conocer trabajos de diferentes colegas alrededor del mundo.— Me dice y me guiña un ojo dándome a entender que su otro gusto lo dejará oculto.

«No creo que el tener sexo sea algo que todo los leyentes deba saber»

—¿Como te describirías?— Le pregunto intentando continuar con la entrevista a pesar de lo nerviosa que él me pone.

Santiago piensa un poco la respuesta —Enamorado de la vida y de mi trabajo, sencillo, y muy familiar.— Dice y hay un tono de melancolía en su última palabra.

—¿Que te enamora de la vida?— Le pregunto sin seguir el plan.

—Todo, excepto las injusticias y la violencia.— Manifiesta muy seguro.

—Estoy de acuerdo con eso.— Le digo y miro nuevamente la hoja y sé que la siguiente pregunta no le gustará nada, pero debo hacérsela... —¿Qué opinas de la gente que cree que eres gay solo porque no te han visto con una pareja?— Inquiero y tal cómo creía, su mirada es casi como si fuera una metralleta. Creo que yo matare a quien ha escrito está pregunta.

—Pienso que no deberían preocuparse por mi vida personal, que lo único que importa es mi trabajo ¿no? — Me responde y luego me sorprende presionando el

botón de pausa en la grabadora. —Cariño, podrías haber evitado la pregunta ¿eh? además, creo que tenías muy clara la respuesta después de todo lo que hemos vivido juntos.— Habla poniéndose de pie. —Ahora, si tú quieres.... te puedo demostrar aquí mismo lo mucho que me gustan las mujeres, especialmente tú...— Me dice muy sensual y acto seguido sus labios se apoderan de los míos.

Esto está muy mal cualquiera podría entrar, pero al mismo tiempo la sensación de adrenalina me recorre todo el cuerpo haciendo que responda a su beso... a sus manos expertas «esto es muy excitante y erróneo»

-30- Aléjate

[JAZMÍN]

Sus labios se apoderan de los míos y yo simplemente no tengo fuerza de voluntad para separarme de ellos, sino que, todo lo contrario, solo puedo responder a su beso y de esta manera mi cuerpo aclama por sus manos —Santiago, amor... por favor...—Le suplico entre beso y beso —Puede entrar León o cualquiera.— Le intento explicar.

—¿León? ¿El tipo que me recibió?— Pregunta y deja de besarme por un instante.

—Si, el mismo. Si quieres seguimos esto hoy a la noche en alguna de nuestras casas.— Le digo sonriente y bastante agitada.

—¿No crees que como la hija del dueño puedas cerrar la puerta con llave?— Pregunta y luego vuelve a besarme.

—Llevo tan solo cuatro días trabajando aquí— Le explico mientras nos separó.

—Te amo— Susurra y parece no entender.

—¡Santiago por favor!— Le grito entre risas. —Compórtate— Continuo y rio.

—Contigo es imposible— Explica.

—Inténtalo— Le pido.

—¿Me recompensaras?— Pregunta tomándome por la cintura y volviendo a pegarme mi cuerpo al suyo.

—Lo prometo, pero por favor terminemos la entrevista.— Le suplico.

—De acuerdo, pero no me hagas más preguntas que hagan que quiera dejarte las cosas en claro.— Me dice con una picara sonrisa.

—De acuerdo...— Accedo y me muerdo los labios.

Sigo haciéndole las preguntas que están escritas en el papel y afortunadamente no hay ninguna otra pregunta incómoda para él, lo cual agradezco mucho porque no podría resistirme a otro ataque de besos como ese.

—Bueno eso es todo Santiago, muchas gracias.— Digo y apago la grabadora.

—Un placer señorita Insua.— Responde y extiende su mano para estrecharla con la mía.

—El placer es mío.— Le contesto siguiendo su juego.

Él inclina su cuerpo poniéndome muy nerviosa —Te invito a cenar esta noche cariño.— Me dice al oído.

—De acuerdo.—

—Paso por ti a las 8 de la noche— Anuncia.

—Perfecto...— Quiero decirle algo más, pero justo en ese momento la puerta de la sala de reuniones se abre.

—¿Cómo va todo?— Pregunta León mirándome fijamente.

—Recién terminamos la entrevista.— Le dejo saber alejándome de Santiago.

—¿Te has sentido cómodo Santiago?— Le pregunta.

—Sí, mucho.— Dice y clava sus ojos en los míos.

—Me alegro, ella es la hija del dueño de la revista.— Le explica y Santiago y yo intentamos no rérnos de la situación «si él supiera»

—Dígale al señor Francisco Insua que lo felicito por la hija tan guapa que tiene.— Le dice y la cara de León se transforma.

—¿Conoces al señor Insua?— Le cuestiona algo sorprendido.

—Sí.— Le informa Santiago muy seguro. —Desde hace muchos años lo conozco.— Explica y me mira con una media sonrisa.

—¿A ella también?— Pregunta serio.

—Sí.—

—¿Por qué no me has dicho nada Jazmín?— Me pregunta casi como si fuese un reclamo.

—Porque hasta el momento que entre aquí no sabía quién era la persona a la cual entrevistaría.— Respondo sin entender.

—¿Algún problema con eso?— Le pregunta Santiago.

—Eh... no... Santiago, ¿podría hablar contigo a solas?— Le cuestiona y luego de que Santiago accede salgo de la sala de reuniones.

La verdad es que no entiendo absolutamente nada «¿De qué querrá hablar con Santiago?» Le entrego la grabación a Paola, quien es la encargada de transcribir todo y luego voy a mi oficina. Estoy muy intrigada acerca de que pueden estar hablando allí dentro. Unos cuantos minutos después, León regresa a mi oficina y

me explica que Santiago ya se ha ido para luego pedirme un resumen de la entrevista.

—¿De qué has hablado con Santiago?— Le pregunto una vez que me atrevo.

Su mirada se clava en mí de una manera que me incomoda bastante. —Ha sido algo personal.— Explica sin darme pista alguna.

—De acuerdo, bueno, seguiré trabajando entonces.— Comento dándole a entender que pude retirarse.

—Igual te felicito, Santiago me ha dicho que le ha encantado la entrevista.— Concluye y se va.

No sé qué ha pasado allí dentro, pero sea lo que haya sido sé está comportando de manera extraña. Intento volver a concentrarme en mi trabajo, pero esta vez es mi móvil quien me interrumpe. Al mirar la pantalla me sorprende que sea Santiago.

—Hola amor ¿Ya me extrañas?— Lo saludo sin dejarlo hablar.

—Claro que te extraño, pero te llamo para pedirte que te alejes de León. Esta noche te explico.— Habla y sin decir nada más termina la llamada.

«Ahora sí que no entiendo nada ¿Qué ha sucedido?»

-31- Inesperado

[JAZMÍN]

Como siempre, él tan puntual, ocho de la noche y llama a mi puerta. Busco mi bolso y abro, verlo acelera mi corazón y no importa si lo he visto esta mañana en la oficina —¡Hola, mi amor!— Digo muy entusiasmada, lo abrazo y luego busco sus labios para besarlos y hacerle saber lo mucho que lo necesitaba.

—Hola cariño.— Responde con una leve sonrisa y sus manos se posan sobre mi cintura. —Me gusta el sabor del labial que llevas puesto.— Comenta con sus ojos negros clavados en los míos.

—Fresa.— Le respondo divertida.

—Es delicioso y mezclado con el sabor natural de tu boca es un dulce exquisito.— Habla y sin duda alguna, él siempre es romántico «como lo extrañaba»

—¿Vamos?— Le pregunto ya que él no toma la iniciativa de moverse a ningún sitio.

—Bueno, es que no te he dicho un detalle.— Explica de manera misteriosa.

—¿Qué cosa?— Pregunto entrecerrando mis ojos.

Sin decir una palabra él me toma de la mano y hace que salgamos del piso. Cierro la puerta y mientras tanto, él abre la puerta de su piso. Pensé que iríamos a cenar fuera y honestamente me decepciona un poco —Pasa.— Me pide, y al entrar a la casa mi cara cambia completamente. Hay una mesa perfectamente decorada en medio de la sala que ahora no tiene mueble alguno más que esa mesa y las sillas que la acompañan —¿Qué has hecho?!— Le pregunto sorprendida mientras observo las velas, la mesa, y las rosas que hay por ciertos rincones de la sala.

—He transformado mi casa en un restaurante exclusivo para los dos, eso si no cocine yo, he contratado un chef.— Me cuenta con una enorme sonrisa en su rostro sabiendo muy bien que no confió en sus habilidades culinarias.

—¿Hay alguna ocasión especial de la cual me haya olvidado?— Le pregunto preocupada mientras camino hacia él de manera muy lenta.

Con sus brazos rodea mi cintura haciendo que la distancia entre su cuerpo y el mío sea inexistente —Si, esta noche celebraremos que tú existes.— Me susurra al oído causando una corriente eléctrica por todo mi cuerpo.

Sus labios se apoderan de los míos de una manera que refleja desesperación y demasiado amor —No me iré de tu lado.— Expreso cuando tengo la oportunidad.

—Eso me hace feliz, pero, ¿Por qué lo dices?— Me pregunta y con una de sus manos juega con mi cabello.

—Porque me besas como si fuera nuestra última noche.— Le explico.

Sus labios se mueven queriendo dibujar una sonrisa, pero no lo consigue —No cariño, te beso con miedo a que alguien nos separe.— Pronuncia y puedo sentir ese temor en su voz.

—No amor, nadie nos separara.— Le afirmo acariciando su bello rostro.

—Mejor cenemos.— Propone cambiando de tema y me lleva de la mano hasta la mesa. Aparta mi silla para que me siente y después de servir la comida que el chef ha dejado preparada en sus respectiva bandejas, él hace lo mismo en la silla del lado opuesto de la mesa.

—¿Me dirás que te sucede?— Le pregunto antes de probar la comida. —Desde que te has ido de la revista esta mañana que estas así.— Añado al notar que sigue en silencio.

Él respira profundo —Me sucede que estoy preocupado porque León me ha pedido consejos para conquistarte después de saber que éramos amigos. Ocurre que quería decirle que soy tu novio, pero quiero esperar a hablar con tu familia primero. Me sucede que no me ha gustado nada la manera en la que habla de ti y también pasa que tengo pánico de volver a perderte, de que te arrepientas de esta segunda oportunidad. Siento que no hay otra mujer en este ni ningún otro planeta que me haga sentir lo que tú me haces sentir. Jaz, estuve seis años perdido sin ti y han sido los peores de mi vida, no quiero volver a pasar por eso, me moriría si te enamoras de otro o si te pierdo por cualquier otro motivo.— Expresa sin pausa entre sus palabras.

«Necesito decirle esto de una manera en la que cual él entienda» Pienso y me levanto de mi silla para así caminar hacia él, le dejo en claro mis intenciones y se

ve obligado a alejar su silla de la mesa para que yo me siente sobre sus piernas — Santiago, amor... no, no me perderás. Yo te amo a ti, ¿lo entiendes?— Le pregunto mientras acaricio su rostro.

—Yo también te amo y por eso tengo tanto miedo de que él quiera intentar algo contigo.— Insiste.

—No tienes por qué tener miedo, para mí solo existes tú ¿Cómo podría fijarme en otro con todo lo que tu significas para mí? Te deje ir una vez y créeme que nunca más cometeré el mismo error.— Advierto.

—Ni yo te dejare que te vayas. Entiende que eres el amor de mi vida y no quiero que volvamos a alejarnos. Por eso quiero pedirte algo.— Me dice y creo que el corazón se saldrá de mi pecho.

—¿Qué?— Pregunto casi sin poder respirar.

—Tengamos todo juntos.— Pronuncia y no entiendo bien de que habla.

—Amor, no entiendo...— Murmuro.

—Jaz, quiero todo contigo. Casamiento, vivir juntos, hijos, mascotas, viajes, casa, todo lo que tú quieras.— Me dice y ahora sí que me he quedado muda, no esperaba nada de todo esto y mucho menos esta noche ¿Qué se supone que debo de hacer? Apenas puedo pensar.

-32- Respuestas

[JAZMÍN]

Lo miró fijamente, aún sentada sobre sus piernas y con mis brazos enredados sobre sus hombros. Sus palabras “Jaz, quiero todo contigo. Casamiento, vivir juntos, hijos, mascotas, viajes, casa, todo lo que tú quieras,” Se repiten en mi mente una y otra vez tal como si fueran un eco, pero sigo sin entender ¿acaso me está

proponiendo casamiento ahora? —Amor, discúlpame, pero sigo sin entender, ¿Qué es lo que me estas proponiendo exactamente?— Le pregunto casi sin voz a causa de los nervios.

Su mano acaricia mi cabello mientras que esos ojos negros todavía me observan detenidamente —Te estoy proponiendo todo eso, pero que al menos comencemos por comprometernos.— Explica y una sonrisa se dibuja en su rostro mientras yo me quedo sin aliento y conmigo aún sentada sobre él, Santiago saca una pequeña cajita del bolsillo de su pantalón, —Jaz, mi amor... ¿Me concederías el privilegio de casarte conmigo?— Me pregunta y creo que me he quedado sin reacción.

«Muero por casarme con él, pero creo que es demasiado pronto... tengo pánico.»

—Amor, ¿no crees que es demasiado pronto?— Le pregunto si poder dejar de mirarlo.

—Todo depende de cómo midas el tiempo— Responde con una enorme sonrisa.

Sus palabras, a pesar de los nervios, hacen que me ría —¿Cómo mides el tiempo tú?— Pregunto con gran curiosidad.

—Yo contigo mido el tiempo tomando en cuenta que llevo enamorado de ti más de diez años. Pienso en aquel primer beso que te robe cuando estabas cumpliendo 17 años, en nuestra primera vez cuando apenas estabas por cumplir 18. Mido el tiempo tomando en cuenta aquel día en tu casa cuando aquella prueba de embarazo dio positivo y tenías 20 años. Mido el tiempo en la manera que me besas ahora, en cómo me tocas, en cómo me miras y en cómo te amo. Jaz, eres con la única mujer que imagine e imagino el resto de mi vida. Con la única que me imagino siendo padre, con la única que nada me da miedo, eres lo más hermoso que me ha pasado en la vida y a pesar de que hemos estado seis años separados, el tiempo entre tú y yo no a nublado este amor que sentimos. Me harías el hombre más feliz del universo si aceptaras.— Expresa desarmándome por completo.

Cada una de sus palabras se clavan en mí, es como si la distancia no hubiese existido entre los dos y solo puedo querer vivir toda mi vida junto a él —Acepto. Acepto pasar mi vida junto al único hombre que he amado con todas mis fuerzas,

con él que aprendí muchas cosas de la vida, con el que me sostuvo aquel día que tan asustada estaba. Santiago, te sigo amando con la locura que tenía cuando tenía 17 años, pero también con la intensidad que te puedo ofrecer ahora. Siempre has sido el amor de mi vida y eso lo sabes.— Le respondo y su rostro se cubre con una sonrisa que ilumina todo este piso.

Su mano algo temblorosa coloca el anillo de compromiso en mi dedo, y luego solo nos podemos besar de una manera que hace que todo este lugar se convierta en una llama. —Te hare la mujer más feliz del mundo, te lo prometo— Dice y vuelve a besarme. —Veras lo que nos espera juntos— Comenta.

—Cariño, solo tengo una condición.— Le aclaro.

—¿Cuál?— Pregunta sosteniendo mi rostro entre sus manos.

—Todavía no le digamos nada a nuestras familias. Recuerda que nadie sabe que hemos regresado. Disimulemos un tiempo hasta que les digamos de lo nuestro, especialmente a mi familia.— Le pido algo seria sabiendo que la reacción de ellos quizás no sea la mejor.

—Sabes que si fuera por mi lo gritaría al mundo, pero está bien disimularemos. Eso sí, cuando ellos regresen hablaremos de lo nuestro, ¿de acuerdo?— Me pide.

—Sí, tomémonos nuestro tiempo.—

—No mucho, ¿sí?— Negocia acariciando mi rostro.

—De acuerdo, pero, mientras tanto mantengamos nuestros dos pisos, aunque durmamos juntos todas las noches.— Le propongo.

—Está bien, pero esta noche olvídate de dormir.— Anuncia de manera picara y se levanta conmigo entre sus brazos y creo que hasta aquí ha llegado la cena.

[SANTIAGO]

Amanecer a su lado es un placer, aunque en realidad no hemos dormido casi nada. La he amado tanto que por poco se nos olvidan nuestros nombres, se suponía que ella debía ir a trabajar hoy, pero al ver la hora creo que deberá llamar y dar alguna excusa para no ir. La observo con todo su cabello desordenado y su espalda que tan bien me conozco completamente desnuda y solo puedo querer rozar su silueta con mis dedos, es tan preciosa. Ese anillo en su mano me llena de emoción, ha aceptado ser mi esposa y lo único que puedo hacer es imaginar cómo será nuestra vida cuando nos casemos en ese momento que ambos creamos que es correcto.

—¿Qué tanto me miras?— Me pregunta abriendo sus ojos lentamente.

—Buenos días bella durmiente. Solo admiraba lo desquiciadamente perfecta que eres.— Le respondo con una enorme sonrisa dibujada en mi rostro. —También pensaba que creo que deberías llamar a la oficina y decir que no llegaras.— Continuo entre risas.

Ella se voltea para ver el reloj y al ver que son casi las diez de la mañana se sienta sobre la cama —¡Mierda!— Grita y luego busca mi camisa del suelo y su móvil.

—¡Vaya vocabulario futura señora Suarez!— Le digo sin parar de reír.

—Lo siento guapo, pero cuando me despierto tarde suelo tener este tipo de reacciones.— Se justifica de manera sarcástica.

—Cariño, no te preocupes tanto. Al fin que eres la hija del dueño, no es como si te pudieran echar— Comento.

—Lo sé, pero se supone que debo ser una mujer responsable— Explica.

—Lo eres, solo que aquí tu novio y prometido no te ha dejado dormir, es mi culpa.—

—Déjame llamar a la oficina y después me vengare de ti guapo.— Dice en modo de amenaza, pero con una sonrisa tatuada en su rostro.

Aun acostado sobre la cama, la observo mientras habla por teléfono e inventa una excusa para no haber ido a trabajar hoy. Se ve muy sexy con mi camisa puesta y tan solo dos botones abrochados. Mi mirada no se aparta de cada uno de sus movimientos e inevitablemente me levanto de la cama y la abrazo desde atrás haciendo que se ponga nerviosa. Beso su cuello mientras que su mano intenta apartarme entre medio de risas mudas, podría estar así con ella toda mi vida sin ningún tipo de problema. Finalmente ella termina con la llamada y deja su móvil sobre la silla que hay en mi habitación. —Ahora es mi turno de hacerte pagar por no dejarme dormir en toda la noche y de que tuviera que faltar al trabajo hoy.— Dice algo seria y se voltea para que quedemos de frente.

—Espero tu venganza con ansias guapa...— Expreso sin poder parar de reírme.

—No sé porque, pero como que te va a gustar mi venganza— Dice y me va empujando hasta que caemos sobre la cama.

—Hasta ahora me encanta.— Hablo mientras observo cómo se quita mi camisa dejándome apreciar toda su bella geografía.

—Cuando no puedas almorzar veremos qué dices...— Me dice entre risas y se coloca sobre mí haciéndome enloquecer.

Su boca se apodera de la mía y como no hay ropa que quitarnos no dudamos mucho en volver a amarnos tal como lo hicimos anoche. —¿Me estas convirtiendo en tu esclavo?— Le pregunto con su cabeza apoyada sobre mi pecho después de habernos vuelto locos de pasión.

—No había pensado en eso, pero no está mal la idea— Dice sonriente.

—Si gustas, puedo ser eso y mucho más para ti...— Le digo al oído y vuelvo a besarla.

El timbre de su móvil interrumpe nuestro romántico beso y al ver la pantalla ella abre sus ojos de par en par —Es mi padre.— Anuncia sorprendida.

Ella responde y mientras tanto, yo intento comprender la conversación, pero al ser monosílabas es casi imposible. —¿Qué sucede guapa?— Le pregunto al ver que esta algo preocupada.

—Mi familia adelanto su regreso. Llegan en una semana.— Anuncia seria cuando cuelga.

—¿Y porque lo dices así?— Indago confundido.

—Porque tendremos que hablar con ellos y honestamente no les gustara que hayamos regresado. Sabes bien que no eres el novio que ellos quieren para mí y mucho menos esposo...— Explica seria.

—Lo sé cariño... nos va a costar obtener su aprobación, pero algo haremos, no te preocupes.— Le digo intentando que no se preocupe más de la cuenta por esta situación.

—Amor, es que hay algo que yo no te he dicho— Habla en un tono extraño.

Sus palabras me comienzan a preocupar más de la cuenta —¿Qué cosa?—

—Fue por ellos que me aleje de ti después de perder a nuestro hijo...— Me confiesa.

—No entiendo, ¿Cómo es eso?— Pregunto sin poder creer lo que escucho.

—Debo explicarte bien lo que sucedió, pero por favor solo escúchame y después me haces las preguntas que tengas, ¿sí?—

—Te escucho.— Digo con preocupación de lo que pueda llegar a contarme.

Me acomodo sentándome sobre la cama en frente de él después de colocarme una de sus camisetas, tal como lo hacía hace años atrás, y tomó valor para comenzar a explicarle los verdaderos motivos por los cuales me aleje de él, aquellos que he guardado en secreto por años. Nunca me he atrevido a hablar con nadie de esto, aún me cuesta reconocer que mi padre haya sido un ser tan cruel, me ha asegurado que ya cambio, pero la verdad es que nuestra relación nunca ha vuelto a ser la misma. —¿Me dirás que fue lo que sucedió o permanecerás en silencio mucho tiempo más?— Me pregunta haciendo que deba hablar finalmente.

—Si, hablaré, sólo que es muy difícil volver a abrir esa herida.— Le explicó y siento cómo todo mi dolor vuelve a resurgir tal cómo si las agujas del reloj se hubiesen ido en reversa.

—Amor, si no me cuentas no sé ni siquiera lo que sentiste o estás sintiendo.— Me dice mientras roza mi rostro con la punta de sus dedos.

—Santiago, me separé de ti para no arruinar tu vida ni tu carrera — Digo finalmente.

Sus ojos se entrecierran y me miran como queriendo analizar lo que le acabo de decir. —No entiendo— Pronuncia al fin.

—Amor, en aquel tiempo tal cómo ahora, mi padre tenía contactos muy importantes en el mundo profesional en el que tú te mueves. Tú sabes bien que él nunca estuvo de acuerdo con nuestra relación y solo pretendía aceptarte porque estaba embarazada de ti, pero cuando perdí a nuestro hijo esa fue su oportunidad para hacer que nos alejemos. Dos días después de mi perdida, él vino a verme al hospital y me exigió que me alejara de ti, diciéndome que no quería que tú me arruinaras más la vida. Claramente le dije que no lo haría porque te amaba con todo mi corazón. Fue en ese momento donde me advirtió que si no lo hacía él se encargaría que tu jamás pudieras ser arquitecto ni cumplir tus sueños. Me advirtió que llamaría a todos sus contactos y te difamaría, en fin, que te arruinaría. Yo sé, y sabía lo mucho qué anhelabas convertirte en quien tu eres. Yo no podía dejar que por mi culpa se truncara tu carrera. Fue en ese momento donde yo me fui a Londres a estudiar. Necesitaba poner distancia entre nosotros dos, y vaya que lo hice, tú no tienes ni idea de lo que me dolió hacerlo mi amor.— Le explicó y

mientras termino de contarle lo sucedido puedo sentir como las lágrimas corren por mis mejillas. —No sabes lo que me duele admitir que por culpa de mi padre tú y yo nos hayamos separado. Pensé que era algo que ya había superado, pero en este instante me doy cuenta de que no, y por esa razón no quiero que hablemos con él ni con mi familia. Vivamos lo nuestro en secreto y hagamos lo que tengamos que hacer sin importar que piense el resto de la gente.— Continuo contándole mientras intento secar mis lágrimas.

Santiago me observa intentando entender todo lo que le acabo de decir y puedo ver como sus gestos van cambiando a medida que lo va comprendiendo. —Jaz, yo todo este tiempo creía que tú me habías dejado de amar después de lo de nuestro hijo, me pregunte mil veces si eso pudo hacer que todo nuestro amor se marchitara. Tú no sabes lo que fue llegar a ese hospital y no verte ahí, ir a tu casa y que me dijeran que te habías ido, que no querías volver a verme. Di por perdido todo y me hundí en un dolor tan profundo que solo pude ocultar intentando volver a amar, pero jamás pude amar a alguien como te ame... cómo te amo a ti.— Habla haciendo que esta angustia que sentía se profundice más.

—Lo siento mi amor, yo no quería que perdieras tu sueño por mí.— Le explicó.

—Te entiendo, pero por no perder ese sueño del que hablas, casi te pierdo a ti. La vida nos da esta segunda oportunidad y no pienso dejarte ir nunca más, ¿comprendes?— Expresa mientras que con sus dedos quita las lágrimas de mis mejillas.

—Santiago, no quiero volver a correr el riesgo de que nos vuelvan a separar.— Admito.

Él niega con la cabeza —Eso no volverá a suceder, tú y yo ya no somos esos dos jóvenes que estaban asustados por lo que la vida les estaba poniendo enfrente. Ahora ya somos dos adultos que van a defender esto que sienten.— Declara y sus labios buscan los míos con una necesidad única.

—Te amo— Le susurró y nuestras pieles se vuelve a prender fuego en medio de esta confesión. Sus manos quitan su camiseta, la cual cubre mi cuerpo y con delicadeza tiende mi cuerpo sobre esta cama para perderse en mí una vez más, son

tantos los sentimientos a la vez los que recorren mi cuerpo, que me cuesta comprender como es realmente que me siento ahora.

—Yo también te amo vida mía...— Me dice al oído mientras me hace suya con todo el amor del mundo.

-35- Bienvenidas

[JAZMÍN]

Una semana después

Hoy es el gran día, hoy volveré a ver a mi familia. Con Santiago hemos decidido no decirles nada acerca de nuestra relación, creemos que por ahora es lo mejor, hace dos años que no los veo y no quiero que en nuestro primer reencuentro removamos ese horrible pasado que me volverá hacer querer irme de aquí. Sigo esperando parada entre la cantidad de gente que ha venido a buscar a sus familiares en el aeropuerto, hasta que finalmente los veo llegar. Si que se ven diferente, mi madre se ha cambiado el color de cabello a un rojizo que le queda bastante bien. Mi padre claramente ha bajado de peso y tiene muchas más canas que resaltan sus ojos azules y mi hermano, esta altísimo.

—¡Hija!— Exclama mi madre muy emocionada y me abraza fuertemente.

—Alicia, por favor, déjame saludar a mi hija.— Dice mi padre entre risas y me abraza.

—Claro, Héctor, tú siempre tienes que acaparar todo— Lo regaña, y mi hermano Nicolás y yo solo nos podemos reír de esta situación.

—De acuerdo, dejen de discutir que ya estoy aquí.— Les digo y los ayudo con las maletas.

—¿Cómo te ha ido estas semanas?— Me pregunta mi padre mientras salimos del aeropuerto.

«Que empiece la actuación» Claramente no le voy a contar de que vivo más en el departamento de Santiago que en el mío, menos que lo entreviste, y muchísimo menos que le he aceptado un anillo el cual ahora no tengo puesto, pero que será para casarnos en un tiempo. Aunque ese tiempo no está definido, la cuestión es que si hemos tomado un compromiso el uno con el otro.

—Todo ha ido de maravilla. Volviendo a adaptarme a la ciudad.— Digo manteniendo mi explicación lo más breve posible.

—¿Y el trabajo como ha ido?— Presiona.

—Bien papá, me estoy adaptando de a poco.— Le explico mientras subimos al auto.

—¿Y David hija? ¿Cuándo lo conoceremos?— Me pregunta mi madre y si, ahora recuerdo que no les he dicho nada.

—Lo hemos dejado. Me he enterado de que estaba comprometido, en pocas palabras, que me estaba engañando.— Les digo para que les quede más clara la situación.

—¡¿Qué?!— Me preguntan todos sorprendidos.

—Hija, lo siento... pensar que creía que te casarías con él.— Comenta mi padre y ahora sé que lo mío con Santiago se complicara más de la cuenta.

—Para nada, es imposible que me pueda casar con él.— Le explico sin apartar mi mirada de la carretera.

—¿Eso quiere decir que ya tienes más tiempo para mí?— Me pregunta Nicolás.

—¿Tiempo para ti? Creo que tu estas bastante grande para que me la pase contigo— Digo riéndome.

—Sabes que eres mi hermana favorita.— Me dice divertido.

—Y la única... si lo que buscas es mudarte a mi piso ya te digo que no.— Le dejo saber directamente.

—Pero ¡¿por qué?! Ya tengo 20 años, podría vivir contigo— Intenta convencerme.

«Por obvios motivos no dejare que eso suceda. Si Nicolas viviera conmigo se terminaría toda mi privacidad con Santiago y claramente mis padres se enterarían, ni loca que este lo dejo.»

—Porque no.— Respondo firme.

—¿Acaso tienes otro novio?— Me pregunta y si no estuviera conduciendo lo mataría.

—Eso a ti no te importa.— Le digo un tanto fría.

—No discutan.— Intercede mi madre. —Jaz, sé lo mucho que te ha costado conseguir tu independencia y no te preocupes que tampoco dejaremos que se vaya a vivir contigo— Dice haciendo que me alivie.

—Perfecto— Respondo felizmente.

—Y cambiando de tema, ¿Cómo te ha ido en tu primera entrevista?— Pregunto mi padre y debo tomar el volante con más fuerza.

«¿Acaso sabe a quién entrevistaste?»

—¿Cómo te has enterado?— Pregunto algo preocupada.

—León me ha dicho que has entrevistado a Santiago.— Me explica como si nada y no sé si él había planeado esto.

—¡¿Tu lo sabías?!— Inquiero sorprendida.

—No de que lo entrevistarías tú, pero sí de que la revista tenía pactada esa entrevista.— Explica.

—Está bien, y respondiendo a tu pregunta, ha ido bien.— Digo sin dar detalles.

—¿Han hablado después de eso?— Me pregunta con gran curiosidad.

Realmente me molesta que este queriendo indagar de mi vida y mucho más después de lo que me ha hecho —Ese ya no es tu problema. Ya hemos llegado.— Les digo mientras estaciono el auto.

—Hija, por favor, tu padre solo se preocupa por ti.— Dice mi madre intentando calmar las cosas.

—No madre, él está preocupado de que regrese con Santiago. Mi vida ya no es de su incumbencia, ya me ha hecho mucho daño y ahora por favor bajen del auto porque debo irme a mi casa.— Les pido muy molesta.

Al parecer los años han pasado, pero él no ha cambiado nada, es como si mi dolor siguiera sin importarle ¿Acaso sigue sin entender que el hijo que perdí hace seis años era el hijo del hombre que amaba y que sigo amando? ¿Cómo puede querer volver a meterse en mi vida? Ha tenido suerte de que le sigo hablando después de lo que me ha hecho. Es tanta la rabia que me invade que no puedo ni siquiera despedirme de ellos y solo arranco el coche para irme de aquí.

-36- Todo Juntos

[JAZMÍN]

Cierro la puerta de mi departamento con rabia, con desesperación y sin poder creer que el reencuentro con mi familia haya sido de esa manera. Es frustrante creer que la gente ha cambiado y darte cuenta de que estabas totalmente equivocada. De no ser porque he regresado con Santiago y entre nosotros las cosas están marchando de maravilla, me regresaría a Londres, volvería a mi vida lejos de toda esta mierda que es la imagen de familia perfecta que supuestamente tengo. Esperaba que él me

pidiera perdón, que me dijera que se arrepentía de haberme alejado del hombre que yo amaba y quien él no sabe que sigo amando, cuando más lo necesitaba. Sigue sin sentir remordimiento por hacerme quedar sola a los dos días de haber perdido a mi hijo. Creí que había recuperado un trozo del corazón que perdió hace años, pero no, todo lo contrario, parece que ha perdido un poco más de su corazón.

Tiro mi bolso sobre el sofá y quisiera golpear una pared o algo de lo enfadada que estoy, pero creo que lo único que lograre es romper mi mano. Solo puedo gritar y preguntarme mil veces para que rayos regrese aquí, desde que llegue a esta ciudad, todo se ha derrumbado, mi herida se ha vuelto a abrir y lo único que me rescata sosteniéndome para no caer en un abismo es él. El mismo hombre que me ha hecho sentir tantas cosas y que a cada día que pasa sigue haciéndolo.

Un golpe en la puerta irrumpe mi sesión de rabia, y solo espero que no sea mi padre. Abro la puerta y allí esta él —Cariño, has descolgado un cuadro de mi piso con el portazo que has dado, ¿Qué sucede?— Me pregunta parado bajo el marco de mi puerta.

—¡Amor!— Es lo único que consigo decirle mientras me aferro a él en un abrazo.

—Cariño, me preocupas, ¿Qué sucede?— Pregunta mientras me sostiene entre sus brazos más fuerte.

—Mi padre... eso me sucede.— Resumo.

—¿Qué hay con él?— Cuestiona confundido.

—Que no ha cambiado, que sigue preocupado de que este contigo... es claro que no quiere que eso suceda.— Le explico viéndolo a los ojos esta vez.

—¿Acaso te ha dicho algo? ¿Le has contado que hemos regresado?— Averigua.

—No, él me pregunto que como me había ido en mi primera entrevista. Él sabía que eras tú.— Le cuento.

—De acuerdo, pero quizás no es lo que tu piensas.— Dice mientras que intenta calmarme.

—Santiago, lo conozco. Sigue siendo el mismo. Te juro que de no ser por ti me iría de aquí.— Le digo y vuelvo a abrazarlo.

—No Jaz, por favor. No vuelvas a dejarme.— Me pide y hace que nos miremos uno al otro.

—No puedo, no ahora... no después de estos días a tu lado. Te estoy amando mucho más que lo hacía antes, pero no quiero volver a vivir lo que me sucedió hace años... no quiero que él te perjudique.— Expreso angustiada.

—Amor, yo ya no soy el joven aquel que era. Ahora soy un hombre que está dispuesto a enfrentar lo que sea y no debes preocuparte por lo que pueda hacer tu padre, tú solo preocúpate por estar bien, porque nos amemos cada día más, deja esto en mis manos.— Me pide sujetando mi rostro entre sus manos.

—Pero, yo no quiero que hablemos con él.— Le explico.

—¿Y qué quieres mi vida?— Cuestiona con una media sonrisa.

—Quiero vivir nuestro amor, quiero que hagamos planes, quiero que no pensemos en nadie más, quiero todo contigo...— Le dejo saber.

—¿Todo?— Me pregunta sonriente y con su dedo pulgar acaricia mi rostro haciéndome delirar.

—Sí, todo.— Digo enfatizando esa palabra.

—¿Y que incluye ese todo?— Averigua.

—Incluye darte todo mi ser y que tú me des todo de ti. Incluye todo lo que me propusiste el otro día. Incluye que no haya terceros... incluye que puedes hacer conmigo lo que tu gustes; nunca estuve tan segura de ser completamente tuya, mi amor.— Le digo y luego mis labios se funden con los suyos.

—Me encanta que seas toda mía, yo también soy todo tuyo amor, y también quiero todo...— Me susurra entre beso y beso. —Hagamos planes de vivir una vida juntos.— Me propone.

—Sin decirle a mi familia.— Agrego.

—Algún día se enterarán.— Dice entre besos.

—Que lo hagan cuando ya no haya nada que puedan hacer. Ahora olvídate de ellos y tómate toditita entera— Le propongo haciéndolo reír ya que le he robado la frase de su canción.

—Voy a aceptar esa propuesta— Me susurra al oído mientras va levantando mi vestido.

—Acéptala incluso cuando no digo esas palabras— Respondo y quito su camiseta.

-37- Deseos y Verdades

[JAZMÍN]

Él es todo lo que me hacía falta. Sus brazos son los únicos que me contienen y sus besos me dan la paz que necesito. Siento su aroma aun recostada sobre su pecho después de haber sido suya y juro que podría quedarme aquí toda una eternidad. — Sabes, no te había dicho lo bien que te han sentado los años— Le digo sonriente mientras que mis dedos rozan esa línea que se dibuja en su torso resaltando sus pectorales.

Su risa me contagia y sé que no esperaba que dijese eso, pero fue simplemente inevitable —¿Ah sí?— Pregunta intentando parar de reírse.

—Si.— Afirmo muy segura —El gimnasio te ha hecho muy pero muy bien...— Comento divertida.

—Déjame decirte, que siempre fuiste guapísima, pero ahora lo estas más que nunca. A ti también te han sentado muy bien los años...— Dice y con su mano recorre mi pierna comenzando desde la rodilla hasta subir a mi muslo. —Me encanta cada parte de ti.— Me susurra al oído haciendo que toda mi piel se erice.

—Amor— Murmuro intentando detenerlo. —Deberíamos cenar— Le propongo.

—Yo solo tengo hambre de ti.— Comento de manera provocativa y se gira haciendo que su cuerpo se posicione sobre el mío.

—Acabamos de hacer el amor...— Le digo entre risas.

—¿Y con una vez es suficiente?— Me pregunta con sus labios apoyados sobre los míos y luego me da un leve mordisco en mi labio inferior provocando que todo mi cuerpo se alarme.

—No, no lo es...— Le respondo y esta vez soy yo quien lo besa como si no existiera un mañana.

—Besas delicioso.— Me dice agitado y sus labios van bajando por mi barbilla, mi cuello, mis hombros...

—Y tú me haces el amor de una manera increíble.— Le respondo y solo puedo aferrarme de su espalda mientras él explora todo mi ser.

—Tú me haces hacerlo así, me has convertido en un adicto a tu piel desde la primera vez que estuvimos juntos...— Admite.

—Yo también soy una adicta, pero a ti...— Le digo entrecortado.

Ya cuando ha recorrido mi cuerpo completo su boca vuelve a la mía y ya sin poder soportar esta necesidad que nos invade entra en mi haciéndome delirar. Junto a él siempre es la primera vez; cada caricia, cada beso, cada movimiento... todo es nuevo, sin importar cuantas veces hayamos estado juntos.

—Te amo— Me dice con su cuerpo temblando al igual que el mío.

—Yo a ti...—

Definitivamente nuestros cuerpos no soportan más y se rinden al placer, a estas sensaciones tan fuertes que nos invaden —Tendríamos que levantarnos de esta cama...— Le digo aun agitada mientras él se recuesta a mi lado.

—¿Por qué?— Pregunta con sus ojos entrecerrados tal como si le hubiese dicho algo malo.

—No podemos quedarnos aquí sin cenar...— Le explico entre risas.

—Ordenaremos comida, pero tú no te sales de aquí. ¡Eres mi prisionera!— Sentencia riéndose y atrapando mi cuerpo con el suyo.

«Eso de ser su prisionera suena muy interesante...»

—No me desagrada la idea...— Confieso.

—No se diga más, pásame el móvil.— Me pide.

Busco su pantalón el cual está tirado al lado de la cama, busco su móvil en el bolsillo y se lo entrego —Gracias guapa...— Me dice de manera sexy.

Lo observo pedir la comida y solo puedo pensar en lo afortunada que soy porque él este a mi lado y por volver a estar con él. Realmente estuve loca al estar en brazos de otros hombres ¿Cómo pude hacerlo? ¿Cómo pude estar tanto tiempo alejada de Santiago?

—¿Qué tanto me miras?— Me pregunta cuánto termina la llamada.

—Pensaba en cómo pude estar sin ti todo este tiempo...— Le explico y vuelvo a recostarme sobre su pecho.

—Yo me hago esa misma pregunta, ¿Cómo pude vivir sin ti? ¿Cómo si te amaba y te amo tanto?—

—No me quiero separar más de tu lado—

—Yo tampoco y si te soy honesto...— Dice dejando la frase en el aire.

—¿Qué?—

—No nada...—

—¡Santiago, no me hagas eso!— Le reclamo entre risas.

—Es que es una locura y no quiero arruinar el momento...— Dice algo serio.

—¡Ahora me dices...!— Le exijo.

—Es que...—

—¿Qué?—

—Muero de ganas de tener un hijo contigo...— Me cuenta con su mirada clavada en la mía. —Muero porque me digas nuevamente que estas embarazada. Muero de ganas de cumplir tus antojos... muero de ganas de vivir esa locura contigo.— Termina de decir y aquí estoy yo observándolo sin saber qué hacer.

—Eh... Santiago...— Tartamudeo.

—Sé que es pronto.— Me interrumpe.

—Es que...—

—¿Qué?— Exige esta vez él y no sé si tenga el valor de decirle la verdad.

—No sé si pueda ser madre.— Le confieso sin rodeos y su cara cambia completamente. No sé si me querrá en caso de que no pueda darle un hijo. Debería habérselo dicho desde el principio, pero no tuve el valor... —Dime algo por favor...— Le suplico.

[SANTIAGO]

“*No sé si pueda ser madre*” sus palabras dan vueltas en mi cabeza tal como si fueran una condena. Sus ojos reteniendo las lágrimas que quiere derramar me miran expectantes, impacientes —Dime algo por favor— Vuelve a decirme.

¿Cómo le digo que la amare sin importarme nada? ¿Cómo pronuncio esas palabras sin herirla, sin hacerla sentir mal? Quiero entender por qué me dice eso, pero realmente tengo miedo.

—Santiago...— Me repite y esta vez su voz esta entrecortada.

No, yo no quiero que este así. —Jaz, mi amor, ¿tú sabes cuánto te amo?— Le pregunto mientras nos sentamos frente a frente en la cama.

La observo colocarse mi camiseta y realmente desapruero que lo haga —Lo sé, pero no sé si sea lo suficiente— Pronuncia.

—Es mucho más fuerte que todo, pero ¿podemos hablar del tema? Es que no te quiero lastimar.— Le pregunto intentando ser lo más honesto que puedo con ella.

—Si, tu mereces que te cuente todo y que me hagas todas las preguntas que quieras.— Respondo acariciando mi rostro.

—Primero que nada, tú has dicho que no sabes si puedas ser madre, ¿está confirmado?— Indago tratando de saber en qué panorama nos encontramos.

—No, pero me dijeron que sería muy difícil. Se supone que debía de haberme hecho estudio, pero no quise.— Admite.

—¿Esto es por la pérdida de nuestro hijo?— Cuestiono en un susurro.

—Si... me dijeron que era muy joven, que mi pérdida no fue normal, que la cirugía que me hicieron pudo afectarme, en fin, tantas cosas...— Explica angustiada y solo siento esta necesidad de abrazarla, de darle mi hombro para que ella desahogue su dolor.

—Cariño, tranquila. No llores... no lo resisto.— Digo intentando calmarla, pero es imposible.

—Yo sé cuánto tú quieres ser padre Santiago...— Habla entre sollozos.— Debí de habértelo dicho antes. Debí de haberte dado la oportunidad de elegir si querías estar conmigo a pesar de esto.— Pronuncia sorprendiéndome.

—Jazmín, mírame.— Le pido tomando su rostro entre mis manos.

—¿Qué?—

—Quiero que entiendas una cosa. Yo no elijo estar contigo porque puedas o no puedas darme un hijo. Yo elijo estar contigo porque te amo.— Digo enfatizando esas dos palabras.— Mi amor por ti no va a cambiar por esto. No es una cuestión de amarte más o menos porque tengamos un hijo o no. Ahora, si tú quieres y repito solo si tú quieres, podemos ir juntos a un especialista, explicarle tu situación y que nos diga las opciones que tenemos, pero solo si tú sientes el deseo de ser madre, no quiero que lo hagas por mí. Quiero que lo hagas por ti, ¿de acuerdo?— Le explico.

—Santiago, claro que quiero ser madre. Es lo que más quiero desde que perdí a nuestro hijo, pero solo quiero eso contigo. No quiero simplemente un hijo por el hecho de convertirme en madre. Quiero un hijo del hombre que amo, y más amare en mi vida entera. Quiero darte ese regalo. Quiero volver a verte sonreír de la manera que lo hiciste aquel día cuando te dije que la prueba dio positiva... quiero oírte cantarle a mi vientre como lo hiciste y tengo terror de que no pueda volver a vivir eso contigo. Tengo pánico de condenarte a una vida a medias a mi lado.— Expresa.

La escucho decirme esas palabras y solo puedo sentir que la amo más a cada segundo ¿es eso posible? —Contigo mi vida nunca será a medias. Al contrario, estos años separados de ti estuve viviendo a medias. Sentía que me faltaba algo,

que respiraba, pero que el aire no alcanzaba. Fue volver a encontrarte para darme cuenta de que el oxígeno vuelve a mis pulmones cuando te veo, cuando estas a mi lado. No me condenes a vivir de nuevo de aquella manera por miedo. Solo dame tu mano y recorramos este camino juntos sobrepasando cualquier obstáculo que se nos interponga así sea tu familia, o intentar tener un hijo, ¿Qué dices? ¿Me das tu mano e intentamos todo juntos?— Le pregunto abriendo una de mis manos.

Su mirada se clava en la mía casi como indagando en mi alma, como queriendo leer mi mente y luego mira mi mano con dudas, pero al mismo tiempo con esperanza. Es difícil describir lo que veo en sus ojos en estos momentos.

—Claro que te doy mi mano. Te doy mi mano para sobrepasar los obstáculos y hasta saltar de un precipicio si es que hay que saltar. Nunca deje de amarte, pero en este instante siento que te amo más que nunca. Te amo...— Responde dándome su mano y sin soltarme, sus labios se funden con los míos haciéndome probar la mezcla de sus lágrimas y su sonrisa mientras me besa.

-39- Amor es Presente

[SANTIAGO]

Despertar con ella abrazada a mí ya se me ha hecho una delirante y divina costumbre. Veo todo su cabello alborotado sobre mi pecho y solo puedo pensar en lo mucho que quiero verla bien y feliz. Es claro que esta angustiada por lo que me ha dicho ayer y a eso también se le agrega lo de su padre. La observo dormir y solo pienso en que puedo hacer por ella. Quisiera llevármela lejos y estar solo con ella, disfrutar de esto que nos está ocurriendo y que no piense en nada «Quizás deba hacer eso, llevármela lejos» Pienso.

Ella se mueve y acomoda su rostro sobre mi pecho para mirarme —Buen día guapo, ¿Qué tanto me miras?— Me pregunta sonriente.

—Hola amor, eres tan hermosa que es imposible no hacerlo— Respondo.

—Tú también eres muy guapo.— Pronuncia con una media sonrisa que me hace caer rendido a sus pies.

—Sabes, quiero secuestrarte— Le confieso y la abrazo más fuerte contra mi pecho.

—¿Secuestrarme?— Me pregunta confundida —Igual ya me lo has dicho, así que, ya no sería secuestro...— Explica burlándose de mí.

—Tienes razón, pero si no te digo donde te llevare contaría como secuestro, ¿no?— Le pregunto amarrándola entre mis brazos.

—¿Hablas en serio?— Inquiere entrecerrando sus ojos.

—Muy en serio, quiero que nos vayamos solos a algún sitio un par de semanas. Llama a tu casa y dile que no iras a trabajar por dos semanas, nos vamos.— Le explico sin pausa.

—¿Te has vuelto loco?— Pronuncia.

Puedo ver la sorpresa reflejada en su rostro y no puedo más que reírme de su expresión. —No estoy loco, prepara las maletas porque nos vamos. Lo acabo de decidir y hay marcha atrás. Tú y yo nos merecemos ser felices.—

—Santiago, tenemos asuntos que resolver.— Intenta decir para convencerme de que no nos vayamos.

—Esos asuntos pueden esperar, tú y yo nos vamos a ser felices.— Le digo y hago que nos pongamos de pie de la cama. —¿Te ayudo a armar la maleta?— Le pregunto mientras me coloco el bóxer y comienzo a sacar ropa del guardarropa.

—¡No puedes ser así de arrebatado!— Exclama sin parar de reírse, pero algo molesta a la vez.

—Contigo lo soy y no me importa nada, ¿llamas tu a tu padre o lo llamo yo?— Le insisto.

—De acuerdo señor arrebatado, ya lo llamo.— Responde y toma su móvil mientras observa como armo mi maleta.

Quiero irme lejos con ella y hacerla olvidar de todo. Pienso en los posibles destinos y creo que la isla de Mykonos es un destino ideal. Es un lugar paradisiaco, hay playa, unos paisajes de ensueño y seremos solo ella y yo. Dejo de hacer las maletas un instante y desde mi móvil busco los dos pasajes de avión, claro que me salen más caros que lo usual por comprarlos el mismo día, pero la verdad es que no me importa nada. Solo quiero que ella sea feliz y que despeje esa mente de todos esos fantasmas que la rondan.

—No han entendido nada, pero solo les di un aviso y no una explicación.— Me informa dejando su móvil sobre la mesita de noche.

—Perfecto, ahora prepara tu maleta y asegúrate de llevar traje de baño, ya tengo los pasajes de avión.— Anuncio.

—¿Pasaje de avión? ¿Nos vamos fuera del país?— Me pregunta asombrada.

—Así es, pero no preguntes más.— Declaro.

[...]

Hace años desee que hubiéramos podido hacer esto y ahora estamos aquí volando rumbo a Mykonos, tomados de la mano y con ella sonriéndome como nunca. —Me encanta el destino que has elegido.—

—Y a mí me gusta verte así. Sabes, siempre quise que nos fuéramos los dos solos de viaje.— Le digo al oído.

—Pensar que lo podríamos haber hecho hace tiempo— Murmura.

«Otra vez esa melancolía en su voz... no, no quiero eso.»

—Amor, mírame.— Le pido sujetando su rostro entre mis manos. —Olvídate de todo, del pasado, de lo que pueda pasar en el futuro... solo vive este presente conmigo, el amor es eso, presente.—

—Lo hare.— Me responde lanzándome una tierna sonrisa.

—No tienes idea de cómo te voy a amar estos días, eres absoluta y completamente mía.— Le digo al oído haciendo que se ría de mis palabras.

—¿Es decir que no me dejaras salir del hotel?— Me pregunta haciéndose la preocupada.

—Solo lo necesario... este es el adelanto de lo que será nuestra luna de miel cuando nos casemos.— Le advierto.

—Mmmmm... creo que no me quejare de nada ¿eh?—

—Eso espero preciosa.— Le respondo y luego la beso casi como olvidándome que estamos en un avión.

-40- Dejar los Miedos Atrás

[SANTIAGO]

Miro los paisajes que nos rodean bajo esta hermosa luna que nos ilumina y si, son preciosos, pero para mí no hay nada más hermoso que ella y esa sonrisa de felicidad que desprende. Eso es lo que quiero, verla feliz y quitar todos y cada uno de sus miedos a base de amor. —Me encanta verte así.— Le digo mientras vamos entrando al hotel.

—¿Así como?— Me pregunta mirándome un poco confundida.

Me detengo en plena entrada y rodeo su cintura con mis manos aprisionándola contra mí —Así, feliz, sonriente...— Le explico y luego mis labios se unen a los de ella de una manera poco apropiada para estar en este lugar.

—Deberíamos esperar a llegar a la habitación...— Comenta entrecortado ya que al igual que a mí le falta el aire.

Haciéndole caso a sus palabras, la suelto y en medio de risas cómplices entre los dos, entramos al hotel a registrarnos. —Contigo hasta la calma se convierte en deseo.— Le susurró al oído ganándome un suspiro de su parte.

Cada vez que le robo un suspiro, me siento el hombre más afortunado de este planeta. Dicen que cuando suspiramos por amor, lo hacemos porque inconscientemente dejamos de respirar, y a la vez el corazón late más rápido requiriendo más oxígeno, el cuerpo al darse cuenta de esta necesidad la sacia en forma de suspiro. —¿Qué te sucede?— Me pregunta observándome detenidamente y regresándome a la realidad.

—Me encanta hacerte suspirar, eso quiere decir que te quito la respiración.— Le explico sonriente mientras esperamos a la recepcionista.

—Veremos quien le quita la respiración a quien esta noche, pero si amor, tú me quitas el aire cada vez que estas cerca de mí.— Me confiesa al oído.

—¿Me estas retando?— Pregunto de manera picara, pero su respuesta se ve interrumpida ya que la recepcionista llega para que nos registremos.

[...]

Abro la puerta de la habitación bajo su expectante mirada y no hago más que sonreír de felicidad. —¿Nervioso señor Suarez?— Me pregunta al ver que no puedo abrir la puerta.

La miro casi como queriendo responderle sin palabras y me gana una sonrisa sugerente de su parte —Tu siempre me pones nervioso. Es imposible actuar normal contigo a mi lado.— Admito.

—Si quieres me voy...— Me dice en broma y comienza a caminar por el pasillo.

Camino detrás de ella y la tomo por la cintura arrastrándola por el pasillo —Usted no va a ninguna parte.— Le dejo saber al oído.

—¿Es un secuestro? ¿Una amenaza?— Inquieta en un juego que me gusta.

—Si... a partir de ahora, tú eres solamente mía y saldrás de aquí solo cuando yo quiera.— Le digo al oído y luego beso su cuello.

—Entremos por favor...— Es lo único que me responde mientras cierra sus ojos.

Finalmente logro abrir la puerta y afortunadamente nuestro equipaje ya está adentro después de que el botones lo trajera. —Vaya lugar, es hermoso.— Comenta feliz observando la hermosa vista que se aprecia desde el balcón que hay en la habitación.

—El mar mediterráneo— Completo la frase abrazándola desde atrás.

—Cuanta paz que hay aquí...— Susurra.

—Demasiada, y solo somos tú y yo en este hermoso lugar— Explico.

—Me encanta, te amo...— Dice dándose vuelta para quedar frente a frente.

Mis labios buscan los suyos casi como si besarla fuera una necesidad igual o más fuerte que respirar, mientras que sus manos comienzan a tocarme de una manera que me hace perder el poco control que quedaba en mí, pero nuestro beso se ve interrumpido por la alarma de su móvil. Sé muy bien lo que significa esa alarma y sé muy bien que cuando no encuentre lo que buscara, se vendrá una conversación que no sé cómo terminara.

—Dame un segundo— Me pide separándose de mí y entrando a la habitación de esta suite.

La observo buscando sus píldoras en su bolso y por supuesto que no las encontrara. Entro a la habitación y me paro bajo el marco del ventanal —No las vas a encontrar.— Informo y automáticamente su mirada se clava en mí.

—¿Qué? ¿Cómo que no las voy a encontrar?— Pregunta y creo que esta algo enfadada.

—Las he dejado en St. Petersburg.— Le explico y de inmediato ella camina hacia mí.

—¿Qué has hecho que?!— Inquieta enfadada —¿Crees que porque te he dicho que no sé si pueda tener hijos no tengo que tomarlas?— Me pregunta y puedo notar la frustración en su rostro.

—No, no es eso. Creo que es una barrera más entre tú y yo, ¡Basta Jaz! No quiero nada que haga que tú y yo no seamos felices. Nosotros nos amamos y debemos vivir nuestro amor sin ningún tipo de barrera, si puedes tener hijos, genial lo intentaremos, si no funciona no hay problema, pero basta de vivir con miedos. Basta de dejar que los demás nos separen, basta de vivir este amor a medias... tú y yo sabemos muy bien cómo nos amamos y ¿qué importa lo que piense el resto? lo único que debe importarnos es que seamos felices, pero por favor no vivamos con temor.— Le explico mientras me acerco a ella.

—¿Y si vivir sin miedos termina hiriéndonos?— Pregunta en un susurro.

—¿Herirnos?—

—Si, ¿si eso daña nuestro amor?— Aclara.

—No, lo único que daña nuestro amor es estar lejos y dejar que los demás se entrometan en lo nuestro— Hablo firme.

—Creo que tienes razón...—

—Atrévete a vivir sin miedos mi amor...— Le pido.

—Contigo me atrevo a todo.— Responde finalmente, y luego sus labios son los que buscan los míos con desesperación.

-41- No Perder Más el Tiempo

[SANTIAGO]

Cada beso y cada caricia que nos damos es especial. Es como si necesitáramos del otro para sobrevivir, pero no sé porque lo dudo si es así, ella es mi aire vital. Nuestras prendas van desapareciendo y cayendo en el piso de esta habitación de hotel donde quisiera mantenerla prisionera por tiempo indefinido. Nuestras manos recorren el cuerpo del otro explorando cada rincón intentando memorizarlo, y conocerlo aún más, el fuego crece y va quemando todo a su alrededor. Es demasiado el amor que siento ella, tanto que lo único que quiero es hacerla feliz y sé que si logramos ser padres ella lo será. —Te amo— le susurró al oído después de caer sobre ella encima del colchón.

Sus ojos se fijan en los míos antes de volverme a besar y con una de sus manos acaricia mi rostro con ternura, con amor —Yo también te amo Santiago... mi Santiago...— Me dice y vuelve a besarme.

—Tuyo, solamente tuyo cariño hoy y siempre.— Le aseguro y vuelvo a perderme en sus labios.

Hacer el amor con ella no es simplemente eso, es mucho más. Mi cuerpo, mi alma, mi corazón, todo mi ser encuentra su sitio en el mundo cuando estoy en ella. Simplemente no entiendo cómo es que he vivido sin su ser estos años, «¿Quién era el que seguía viviendo, si yo me sentía tan vacío?» Jugaba al amor sin entregar nada de mi parte, es recién ahora que estoy amándola como nunca, pero como siempre soñé, es ahora que me doy cuenta lo solo que estaba todo este tiempo.

Cada nervio y musculo de mi ser responde a cada movimiento que doy en ella provocando lo mismo en su persona; de esta manera nuestros cuerpos se rinden al placer dejándonos sin aire y temblando. Solo puedo mirarla, venerarla y querer

pasar mi vida junto a ella. —No esperemos más.— Le dejo saber acomodando su cabello mientras salgo de ella cuidadosamente.

—¿De qué hablas?— Me pregunta confundida.

Me siento sobre la cama haciendo que ella haga lo mismo y la miro fijamente mientras que una sonrisa se dibuja en mi rostro —Cásate conmigo ya.— Le aclaro.

—¿Qué?!— Exclama completamente sorprendida.

—No quiero sentirme solo nunca más. Es contigo que siento que toda mi vida toma un sentido; te amo como siempre, pero más que ayer. Jaz, me haces el hombre más feliz del mundo y quiero hacerte la mujer más feliz del mundo. Sé que habíamos dicho que esperaríamos, pero la realidad es que no sé qué debemos esperar si nos amamos de esta manera. Tú eres el amor de mi vida desde ese primer beso que te di y lo sigues siendo. Por favor, mi amor, acepta que nos casemos aquí lejos de todo y todos.— Le propongo y noto como a cada palabra que le digo sus ojos me miran con más sorpresa.

—Santiago ¿Y si no puedo hacerte padre?— Me pregunta preocupada.

—No pienses en eso.— Le detengo. —No me quiero casar contigo porque puedas o no hacerme padre. Quiero casarme contigo porque te amo con todo mi corazón y no quiero pasar ni un solo día más lejos de ti. No quiero que nadie tenga la oportunidad de alejarnos. Quiero que seas mi inspiración a cada día, quiero que seas con quien despierte todos los días de mi vida, quiero todo a tu lado; lo bueno, lo malo, las sorpresas, lo predecible... te quiero a ti.— Le confieso.

Ella acerca su cuerpo al mío y rodea mi cuello con sus brazos poniéndome muy nervioso de maneras muy distintas —Yo también te amo como a nadie Santiago. Eres el amor de mi vida y sin importar los años que pasen, siempre lo serás.—

—¿Entonces? ¿Eso es un sí? ¿Aceptas que nos casemos aquí, lejos de todo?— Le pregunto una vez más.

—¿Cómo decirte que no? Yo soy tuya cuando quieras— Me responde haciendo que una enorme sonrisa se dibuje en mi rostro.

—¡Me haces el hombre más feliz del mundo!— Le digo y luego la beso sin parar haciendo que nuestros cuerpos vuelvan a enredarse en este colchón que es testigo de la felicidad más grande de mi vida. —No tienes ni idea de lo feliz que te hare, mi amor.— Le aseguro entre beso y beso.

—¿Más feliz que ahora?—

—Esto es solamente el principio... han sido varios años separados. Prepárate para que te llene de amor.— Le advierto y perdiendo el control nuestros cuerpos vuelven a fundirse en uno.

-42- El Partido de mi Vida

[SANTIAGO]

Nuestro primer amanecer en Mykonos y este día promete mucho. Hoy comienza todo para nuestra boda, por fin nuestras vidas se unirán, para que nunca más nadie pueda hacer nada para separarnos —¿En qué piensas?— Me pregunta mirándome mientras que estoy aquí sentado en el sofá y ella termina de vestirse.

Vuelvo a la realidad, para mirarla detenidamente. —Futura señora Suarez, se ve usted deslumbrante con ese vestido.— Le confieso y me obliga a ponerme de pie para ir y besarla.

—Gracias, suena tan extraño eso de señora Suarez— Comenta mientras que rodeo su cintura con mis brazos.

—¿Extraño? Para mi suena demasiado sensual. Ya me imagino cuando te susurre al oído “señora Suarez, me vuelve loco”— Le digo de manera provocativa al oído.

—Santiago... no podemos quedarnos en la habitación todo el día.— Se queja entre risas al notar que mis intenciones van hacia un sitio específico.

—¿Quién dice eso? Además, estamos buscando...— Muerdo mi lengua antes de continuar y es que no quiero hierirla.

—Dilo, estamos buscando que quede embarazada.— Me dice dibujando una sonrisa en sus labios y no estoy seguro si su sonrisa es genuina o forzada.

—Lo siento...— Murmuro.

—No, no te disculpes. Es verdad, estamos buscando que quede embarazada— Habla muy segura y luego sus labios me besan tomándome por sorpresa «¿Por qué me hace esto? Intento ser un caballero, trato de que salgamos de esta habitación, pero la manera en la cual su lengua traviesa explora cada rincón de mi boca me altera»

—Si quieres que salgamos de aquí, no me beses así...— Le suplico cuando nos vemos obligados a tomar aire.

—Quiero salir de aquí, pero también quiero que sigamos buscando a nuestro hijo— Explica de una manera mucho más que provocativa.

—¡Por el amor de Cristo! Cariño, de verdad, ten piedad de mí... soy tan solo un hombre completamente enamorado de la mujer más preciosa que hay en este planeta, que eres tú, y que se enredaría en tu cuerpo por toda la eternidad.— Le confieso separando mi cuerpo del de ella dando un paso hacia atrás, para intentar recobrar la normalidad en mi cuerpo.

—Pobrecito, este hombre enamorado...— Pronuncia burlándose de mí y dando un paso hacia delante para nuevamente remover la distancia entre los dos.

—Estas jugando con fuego...— Le advierto.

—¿Tienes miedo de que me quemé?— Me pregunta a modo de reto.

«¿Puede ser más sexy?»

—En realidad tengo miedo de quemarme yo.— Le aclaro volviendo a tomarla por la cintura.

—Bueno, para que ni tú, ni yo nos quememos, te propongo que esta noche sigamos con estas prácticas...— Comenta sonriente.

—¿Prácticas?— Le pregunto sorprendido.

—Si...—

—Oh no guapa, que yo no estoy practicando ¿eh? estoy jugando la final del mundial contigo.— Le aclaro.

Ella me mira sorprendida a causa de mi metáfora futbolística —Vaya, me has sorprendido... tenía entendido que no eras fanático futbol.— Dice riéndose de mí.

—Pero, si me gusta el mundial... en fin cariño, la cosa es que tú eres el partido de mi vida y yo aquí no estoy ni en pre-calentamiento, ni práctica, ni amistoso, ni nada de eso. Estoy saliendo a la cancha a todo contigo.— Le aclaro y sin darle tiempo para que se siga burlando de mí, la beso desesperadamente.

—Pensé que me pedías piedad— Me dice entre risas mientras vamos recobrando el aliento entre beso y beso.

—Olvídate de lo que he dicho, estamos de vacaciones, que importa si nos retrasamos un poco— Le digo y de esta manera le comienzo a quitar el vestido que se acaba de colocar.

—Veo que quieres ganar el mundial— Habla mientras quita mi camiseta y esta cae en el suelo de la habitación.

Sonrió ante su comentario y la vuelvo a besar —Digamos que quiero ganar el partido de mi vida contigo, quiero saciar esta necesidad que generas en mí... quiero todo a tu lado...— Digo agitado.

—¡Cállate y bésame!— Me exige y solo puedo ser un esclavo de sus deseos.

[...]

Nuevamente nos vestimos, pero esta vez con la determinación de salir de aquí. No sé cómo lo hacemos, pero aquí vamos saliendo de la habitación finalmente —No podemos seguir así.— Me dice entre risas mientras vamos caminando hacia el elevador.

La observo haciendo que nos riamos más —¿Por qué no?— Le pregunto.

—Amor, parecemos dos adolescentes...— Murmura.

—Estamos enamorados, es eso.— Le respondo subiendo al elevador.

—Estamos “on fire”, es eso...— Me responde riéndose como nunca.

—También, pero me encanta estar “on fire” contigo.— Le confieso guiñándole un ojo.

—A mi también...—Susurra.

—Entonces no veo el problema por ninguna parte, solo disfrutemos de este amor.— Sugiero.

—Me parece una idea genial, pero necesito desayunar, o almorzar... o lo que sea que sea a esta hora...— Dice confundida y miro la hora.

—Almorzar— Le aclaro caminando por el lobby del hotel después de haber bajado del elevador.

—Bueno eso—

—De acuerdo, y después averiguamos todo para casarnos.— Le propongo.

—Me parece un plan perfecto...— Responde segura.

—Muero porque finalmente nos casemos.— Admito.

—No te mueras que te necesito vivo a mi lado...— Dice parando en seco en medio del lobby.

—No lo hare, tengo muchas cosas que hacer a tu lado...— Informo.

—¿Muchas?—

—Demasiadas... y ¡Jazmín Insua, no me provoques más!— Le digo entre risas jalando de su brazo para que continúe caminando.

—Está bien, lo siento— Responde de manera inocente.

«Como amo a esta mujer. Es tan especial, tan divertida, tan única... ¿Cómo no amarla como lo hago? ¿Cómo no querer convertirla en mi esposa?»

-43- Viejos Recuerdos

[SANTIAGO]

Hay días especiales y otros como este donde esa palabra no es suficiente para describirlos. El día de hoy definitivamente no me lo olvidare nunca, caminar de su mano por todo Mykonos y haber encontrado la iglesias donde nos casaremos es lo más especial que me ha ocurrido en esta vida.

Observo su sonrisa mientras caminamos a orillas del mar y solo puedo sonreír con ella. Su cabello castaño se mueve con el viento y la luz del sol en este atardecer sobre su piel la hacen ver tan preciosa. —¿Qué tanto me miras?— Me pregunta mirándome a través de sus lentes de sol.

—Observo a mi futura esposa, observo lo bella que es, y lo feliz que estas.— Le confieso mientras seguimos caminando.

—Tú también te ves muy feliz.— Responde sin dejar de mirarme.

—Lo estoy— Le confieso y luego me adelanto para pararme en frente a ella. — Estaba mirándote así con tu piel reflejando este sol color naranja que nos ilumina y me dieron muchísimas ganas de besarte— Digo tomándola por la cintura haciendo que su cuerpo se pegue al mío.

—¿Solo por la luz del sol reflejándose así me quieres besar?— Me pregunta haciéndose la ofendida.

Me encanta que sea así, me encanta esta complicidad entre nosotros. Me acerco a su oído lentamente mientras que siento como su respiración se agita a causa de mi cercanía —En realidad me dieron muchas ganas de quitarte este vestido y hacerte el amor en esta playa, pero no estamos solos.— Le admito al oído y me separo un instante para verla a los ojos. —Por ahora me conformo con un beso.— Le digo sonriente y cuando menos ella se da cuenta mis labios están sobre los suyos, saboreando el gusto a sal y labial de fresa que tienen.

Sus manos enredándose en mi cabello y bajando por mi cuello es una sensación única. Los recuerdos de aquellos besos en las playas de St. Pete, cuando éramos dos adolescentes vienen a mi mente haciéndome entender que las sensaciones que me hace sentir siguen igual alas de hace tantos años. La única diferencia es que el tiempo ha mejorado su experta manera de besarme, de acariciarme, de rosar su cuerpo con el mío aprovechando la poca, o, mejor dicho, casi nada de distancia que hay.

—Nos quedaremos sin aire— Murmura a milímetros de mi boca.

—No me importa, solo quiero respirar de ti.— Respondo y vuelvo a besarla.

—Amor, tú lo has dicho... no estamos solos.— Dice nerviosa.

Sus palabras me hacen entrar en razón. Me separo de esos labios que son mi adicción y respiro profundo intentando encontrar la calma que mi cuerpo ha perdido. —Llevas razón...— Logro decir.

—Creo que tú y yo estamos empezando al revés— Comenta entre risas.

Sus palabras me confunden un poco —¿De qué hablas?—

—De que hemos comenzado por la luna de miel...— Explica divertida.

—No cariño, simplemente estamos recuperando el tiempo perdido.— Le aclaro.

—¿Esto no es nuestra luna de miel?— Me pregunta muy sorprendida, pero sin dejar de sonreír.

—No, el próximo sábado cuando finalmente te conviertas en la señora Suarez verás lo que será nuestra luna de miel.— Le advierto. —Pero, por ahora, vayámonos a cambiar que tengo una sorpresa para ti esta noche.—

—Mmmm... ¿Qué será lo que me espera el sábado?— Pregunta entre risas. —¿Una sorpresa?—

—Si, vamos.— Insisto tomándola de la mano para que caminemos rumbo al hotel.

[...]

Después de haber cenado a orillas del mar mediterráneo y bajo un juego de miradas que podrían haber incendiado el lugar completo, la llevo al sitio donde pasaremos una noche increíble haciendo algo que ella ama, bailar. —¡Me encanta!— Dice emocionada mirando a su alrededor.

—Sé cuánto te gusta bailar.— Le dejo saber.

—¡Gracias!— Exclama y me abraza de una manera que hace que me sienta el hombre más feliz del mundo. Esto es lo que quiero, verla sonreír.

—¿Vamos por un trago primero?—

—De acuerdo, ¡emborrachémonos!— Dice en broma, aunque, quizás le tome la palabra... quien sabe.

—Prefiero emborracharme en nuestra habitación, ¿sabes?— Digo después de pensar un poco mejor las cosas.

—No guapo, en la cama te quiero sobrio— Dice al oído provocándome de mil maneras diferentes.

—Cariño... no me hagas esto y menos vestida así.— Le pido rozando su espalda completamente descubierta con mis dedos.

—Mejor vamos.— Responde entre risas yendo hacia la barra.

Una vez allí, pedimos nuestros tragos y ya con nuestras copas en la mano nos vamos escabullendo entre la gente hasta poder llegar al centro de la pista de baile y nos comenzamos a mover al ritmo de la canción que suena. —¿Recuerdas la primera vez que fuimos a bailar.— Le pregunto al oído sin dejar de movernos.

—Sí, ¿Cómo voy a olvidarla? Esa noche fue increíble, nos divertimos tanto...—

—Demasiado, ¿y recuerdas que sucedió después?— Le pregunto sonriente.

—Sí...— Dice mordiendo su labio inferior.

—¿Recuerdas que hicimos?— Presiono.

—Terminamos en la playa...—

—Bueno esta tarde te dije algo mientras caminábamos por la playa— Comento.

—Aha...— Dice mirándome de una manera muy sensual...

—Quiero que repitamos aquella noche— Le propongo.

—Yo quiero que repitamos todas las noches amor...— Dice y me besa sin dejarnos de mover.

[SANTIAGO]

Ya la gente en esta discoteca comienza a sobrar, el movimiento de nuestros cuerpos, ya no son aptos para estar con otras personas; y las ideas que rondan mi cabeza son demasiado íntimas. —Cariño, creo que va siendo hora de que nos vayamos de aquí.— Le sugiero al oído mientras que ella se sigue moviendo de una manera provocativa y tengo claro que lo hace a propósito.

—Creo que será lo mejor antes de que nos echen por bailar de manera inapropiada.— Me responde y roza mi cuello con sus labios empeorando la situación.

—Si sigues haciendo eso, lo harán.— Le advierto entre risas y me separo de ella para tomarla de la mano e irnos de este lugar.

—¡Santiago!— La escucho decirme sin parar de reír.

—Tú te lo has buscado— Me justifico sin poder parar de reír. Parecemos dos adolescentes, pero me encanta. Hacía tanto tiempo que no me sentía así...

«Es solo ella quien lo provoca.» Pienso perdido en este mundo de sensaciones.

—¿Me llevas a la playa?— Me pregunta mientras caminamos por las calles tomados de la mano en medio de risas por nuestro comportamiento.

—Si, eso dije que quería que hiciéramos y lo haremos...— Le explico.

Una media sonrisa se dibuja en su rostro y conociéndola como lo hago, sé que trama algo. —De acuerdo, haremos lo que tú quieres, pero yo tengo una condición.— Aclara a modo de reto.

—¿Cuál?—

—Te la diré cuando lleguemos al sitio donde tienes planeado llevarme.— Me dice sonriente y ahora sí que estoy intrigadísimo.

[...]

Encuentro el sitio perfecto en esta playa absolutamente solitaria donde la luz de la luna es la única que nos ilumina en esta madrugada. La tomo por la cintura pegando su cuerpo al mío como lo he sentido toda la noche, pero ella da dos pasos hacia atrás —¿Qué sucede?— Le pregunto un tanto preocupado.

—Antes de dejarte hacer lo que quieras de mí, mi condición.— Explica con una sonrisa que es más de maldad que otra cosa.

—¿Y esa condición es?— Inquiero queriendo provocarla.

—¿Recuerdas cuando me pediste que te desfilara la lencería que compre aquella vez?— Me pregunta sin apartar su mirada de mí y me estoy confundiendo.

—Eh si... ¿Qué quieres que te desfile el bóxer que llevo puesto?— Le pregunto entre risas.

—Algo así— Responde mordiendo su labio inferior.

—Quiero vengarme.— Habla riéndose.

—¿Vengarte?— Pregunto asustado.

—Si... por eso y por aquel baile que me pediste en el último cumpleaños que estuvimos juntos—

«Creo que se ha vuelto loca... ¿serán los tragos?»

—Cariño, explícate mejor.— Le suplico.

—Quiero que me hagas un striptease.— Me pide sin más preámbulos.

—¡Que!— Exclamo casi sin poder parar de reírme —Amor, ¿tu estas ebria?—
Bromeo.

—No... es mi hora. Quiero verte haciendo un striptease solo para mí en esta playa y después puedes hacerme lo que quieras.— Me propone y la última parte de su propuesta me ha parecido muy interesante.

—¿Lo que quiera?— Reitero.

—Si, pero vamos, no te veo escogiendo la canción en tu móvil.— Me exige.

—Vaya... sí que quieres que haga el ridículo ¿eh?— Le digo entre risas mientras saco el móvil del bolsillo de mi pantalón.

—Quiero verte desnudándote para mí...— Me aclara.

—¿Por qué no lo haces tú?—

—Porque no— Comenta sentándose en la arena.

Viendo que no hay más opción que esta, y que mi futura esposa tiene ganas de jugar, busco una canción de acuerdo con la ocasión y dejo el móvil a un costado. Me doy vuelta para dramatizar un poco más y muevo mis caderas al ritmo de la música. Siento que estoy haciendo el ridículo, pero todo sea por ella. Poco a poco coloco mis manos en el final de la camisa que llevo puesta y la jalo para sacarla de adentro del pantalón.

—Vaya, que buenos movimientos guapo.— Me alienta haciendo que me ría.

Me doy vuelta para mirarla y ella está muy cómoda observándome como si estuviera tomando sol en la playa con sus manos a cada lado de su cuerpo. Llevo mis manos al último botón de mi camisa y de esta manera, al ritmo de la música y haciéndome el sexy, los desabrocho uno a uno hasta llegar al último. Amago a quitarme la camisa un par de veces haciendo que ella se sonría, hasta que a la tercera vez lo hago dejándola caer sobre la arena.

—¡Quítate todo!— Me grita, tal como si estuviera en un club, y yo solo puedo reírme ante la situación.

Llevo mis manos a la cintura de mi pantalón y comienzo a desabrochar mi cinturón. Hago caer el cinturón al lado de mi camisa y luego bajo su atenta mirada sigo con mi pantalón. Lentamente bajo mi pantalón y cuando llego a mis pies quito mis zapatos y calcetines de manera provocativa... o al menos eso creo yo. Cuando ya no me queda más que mi bóxer, me doy vuelta dejándole ver mis nalgas y me muevo de manera divertida. —¿Me lo quito yo?— Le pregunto entre risas.

«Me siento tan ridículo haciendo esto.»

—Estoy pensándolo... me gusta la vista.— Responde de manera divertida.

—¿Me quedo así?— Cuestiono.

Estoy esperando su respuesta, pero para mi sorpresa ella me abraza desde atrás. — Te lo deberías quitar tú, pero sabes que... te lo quitare yo.— Habla y cuando menos me doy cuenta, son sus manos las que me dejan completamente desnudo.

Me volteo para quedar frente a ella y solo puedo reírme de esta situación —¿Ahora si te puedo hacer lo que yo quiera?— Le pregunto sujetándola de la cintura.

—No ha sido un striptease de diez puntos, te hace falta práctica, pero por ser el primero ha estado bueno...— Me dice sonriente.

—¿Entonces?—

—Entonces haz lo que quieras de mi.— Pronuncia haciendo que su vestido caiga en la arena y quedando solamente en ropa interior.

—Esta noche prometía mucho... no me he equivocado.— Le susurro y luego mis labios poseen los de ella comenzando el plan que tenía en mi mente o mejor dicho bastante parecido a como lo había imaginado.

[SANTIAGO]

—Es tan perfecto esto que tú y yo tenemos— Le digo al oído con ella sentada entre mis piernas después de haberla amado de una manera sin igual en esta playa.— Siempre soñé con esto— Le confieso.

—¿Con que? ¿Con hacer un striptease en la playa?— Me pregunta de manera divertida y sé que está burlando de mí.

«Perfecto, creo que mi futura esposa se reirá de mi hasta que seamos bisabuelos.»

—Sé que hice el ridículo amor, y creo que tienes material para burlarte de mí por unos cuantos años.— Comento moviendo su cabello hacia un costado para poder besar su cuello.

—Por ser la primera vez, ha estado bastante bien.— Me miente, lo sé, puedo escuchar como sonrío.

La aprieto más contra mi cuerpo y vuelvo a su oído —Cariño, no me mientas, lo mío definitivamente no es hacerme el sexy.— Admito.

—Yo no diría eso. Esos movimientos de caderas han estado muy pero muy bien...—

—Estas muy enamorada o ciega, o las dos cosas.— Bromeo.

Ella se gira un poco para mirarme, y podría quedarme con ella así todo lo que queda de esta noche en esta playa —Estoy muy enamorada.— Habla acariciando mi rostro —Amo cada gesto tuyo.— Me dice acariciando mi rostro. —Amo estos labios que me hacen perder la razón— Continúa y los roza con sus dedos. —Amo este cuello que me invita a perderme en el besándolo.— Sus manos bajan de mis labios a mi cuello de una manera muy sensual. —Estoy enamorada de tus hombros, los cuales me sostienen cuando lloro.— Expresa colocando sus manos sobre ellos.

—Amos tus brazos fuertes que me abrazan tanto cuando lloro, como cuando sonrió.— Va bajando, tocando mis brazos y haciendo que delire. —Estoy completamente enamorada de tu pecho porque allí descanso, y porque debajo de lo que se puede ver, que por cierto es demasiado sexy; esta tu corazón el cual es mío.— Expresa tocando mis pectorales y ahora sí que necesito ayuda. —Amo tu abdomen porque es el centro de tu persona, es mi brújula cuando mis labios te recorren completo.— Continúa bajando lentamente hasta mi ombligo y luego sus manos viajan hacia mi espalda. —Amo esta espalda que es mi balsa cuando siento que naufrago en la sensaciones que me haces sentir cuando me haces el amor.— Sus labios rozan los míos y luego van a mi oído —Santiago Suarez, te amo todo entero. Cada rincón de ti es absolutamente perfecto. Te amo porque eres mío, te amo porque soy tuya. Te amo cuando ríes, cuando estas triste y estoy a tu lado para hacerte sonreír nuevamente. Te amo cuando me hablas con esa voz ronca que despierta cada uno de mis sentidos, te amo cuando te mueves como lo hiciste hoy. Amo que vayas a ser mi esposo. Amo que cometamos estas locuras de amarnos a plena luz de la luna, en una playa, en un país desconocido. Te ame hace seis años atrás, te amo ahora, y te amare hasta el último día de mi vida. Por esto todo lo que haces, para mi es perfecto.— Sus labios otra vez vuelven a los míos y yo estoy aquí besándola con todas mis fuerzas, con todo mi amor, con todos mis sentidos y no sé ni siquiera como poder responder a esas palabras que se han calado hondo en mi ser.

—Te amo.— Pronuncio y la beso nuevamente mientras que con mis manos hago que se siente sobre mí. —Yo también te amo toda entera, eres el amor de mi vida y solo quiero estar así contigo para siempre.— La vuelvo a besar. —Quiero regalarte cada uno de mis días, quiero que construyamos una vida donde pueda decirte a cada amanecer lo que significas para mí, y no creo que esta vida me alcance para hacerlo.—

—Santiago.— Me dice mientras que un sutil gemido se escapa de sus labios al sentir como cada parte de mi cuerpo la reclama.

—Soy tan tuyo... y tú eres tan mía...— Es lo último que logro decirle antes que nuestras respiraciones ya no nos dejen hablar.

—Toda tuya.— Responde enredando sus dedos en mi cabello para volver a comenzar.

-46- Si, Acepto

[JAZMÍN]

Días después

Hoy es el gran día, hoy me caso con él y todavía no me lo puedo creer. Mi regreso a St. Petersburg, ese que me daba tanto miedo, termino en esto, en el casamiento con mi primer amor. Con ese hombre que me cambio la vida para siempre. Hoy me doy cuenta de que esa frase que dice que el amor verdadero es tan solo el primero es demasiado cierto. Fue volverlo a ver, volver a sentir sus manos sobre mi cuerpo, sus labios sobre los míos y perderme tal como lo hice años atrás.

Él siempre ha sido dueño de mi corazón, siempre tuvo control sobre mí y siempre viví condenada a su amor. En este día seré absolutamente suya de todas las maneras en la que una persona se puede entregar a otra. Le estoy entregando todo lo que soy y sé que él está haciendo lo mismo conmigo, estábamos destinados a esto.

Me miro una última vez al espejo antes de salir de esta habitación, y debo decir que estoy absolutamente enamorada de mi vestido de novia estilo griego. En realidad, estoy enamorada de la idea de casarnos en este lugar tan mágico, pero «¿Qué cosa no es mágica a su lado?» Tomo mi ramo de rosas color blancas y salgo de esta habitación para que el chofer me lleve a la hermosa capilla donde nos casaremos.

[...]

Siento como mi corazón late a mil por hora al ir caminando hacia la entrada de la capilla. El caballero que me estaba esperando, abre la puerta de madera de este mágico lugar y al entrar, allí lo veo parado al final del pasillo, justo enfrente del altar. «Se ve tan guapo con ese esmoquin» No puedo dejar de pensar en lo afortunada que soy de que ese hombre tan increíble haya puesto sus ojos en mi

años atrás y que nuestro amor no haya cambiado a pesar de los años que han transcurrido. Esos años solo nos han servido para darnos cuenta de que no somos los mismo sin él otro. Hemos madurado y hemos aprendido a amarnos mucho más.

Su mirada se cruza con la mía y solo puedo sonreírle sintiendo como el resto del universo ha dejado de existir en este momento. Solo estamos él y yo en este instante tan perfecto, tan único. Llego a su lado y nuestras manos se entrelazan mientras que seguimos mirándonos, diciéndonos tantas cosas.

—Te ves tan hermosa.— Me susurra mientras nos acomodamos como el cura nos ha indicado.

—Tú también te ves muy guapo.— Le respondo con una sonrisa que se queda tatuada en mi rostro.

A pesar de estar en un país mayormente ortodoxo, hemos podido encontrar al cura que en estos momentos nos está explicando nuestras responsabilidades como esposos. Si bien escucho lo que nos dice, yo solo puedo sentir como la mano de Santiago juega con la mía «lo amo tanto...»

—Hijos, ha llegado la hora de decir sus votos.— Anuncia y el primero en querer hablar es él.

—Jaz, mi amor, tú y yo sabemos muy bien por todo lo que hemos pasado, lo bueno y lo malo. Hoy estamos aquí demostrándonos a nosotros mismos que el amor es más fuerte que todo, que el tiempo, que la distancia, que el pasado, he incluso que la opinión de los demás. Ya no me alcanzan las palabras para decirte lo mucho que te amo. Eres exactamente todo lo que siempre soñé en una mujer y mucho más. Tu mirada es ese lugar donde encuentro mi mundo, donde sé que todo está bien. Tus manos son mi ancla cuando siento que los vientos quieren llevarme hacia otra parte. Toda tú eres mi refugio y nunca quiero salir de ahí porque haces que toda mi vida cobre sentido. Quiero vivir solo para amarte, para hacerte feliz, siempre quiero verte con esta sonrisa que me estas regalando ahora y a pesar de que en esta vida podamos pasar por momentos difíciles, quiero que sepas que hare mi mayor

esfuerzo porque nunca tengas que derramar una lagrima. Eres el amor de mi vida.
Te amo.—

Él dice que no quiere que derrame ni una lagrima, pero supongo que se refería de tristeza, porque en estos momentos estoy llorando de felicidad, de emoción, es tan hermoso todo lo que me ha dicho.

—Santiago, mi amor... a mí tampoco me alcanzan las palabras para decirte cuando te amo, pero lo intentare. Los años han pasado, pero nuestros sentimientos no han cambiado. Tan solo puedo sentir como a cada día que pasa te amo con una fuerza mayor. Quiero hacerte el hombre más feliz de este planeta porque te mereces todo lo bueno de este mundo. Eres el ser humano más especial que he conocido, y no podría imaginar mi vida sin ti a mi lado. Eres quien me da las fuerzas para seguir adelante a todo momento. Eres mi faro cuando todo esta oscuro, cuando siento que no hay esperanza... me has rescatado mil veces dándome fuerzas para continuar caminando por esta vida que a veces se ha empeñado en separarnos, pero aquí estamos. Eres el amor de mi vida y quiero vivir solo para despertarme a tu lado cada mañana y hacerte feliz. Te amo.— Expreso y puedo notar como también se ha emocionado. Su mirada esta cristalina y llena de lágrimas, pero esa sonrisa me deja saber que es de emoción.

El cura nos hace la pregunta de rigor y sin dudarlos los dos decimos —Si acepto— y ese momento donde nos declara marido y mujer, llega finalmente haciendo que todo a nuestro alrededor desaparezca para fundirnos en un beso que es el primero de muchos con el ahora mi esposo.

—Te amo señora Suarez.— Me dice con su frente apoyada en la mía.

—Y yo a ti esposo mío.— Le respondo de la misma manera para besarnos nuevamente.

-47- Marido y Mujer

[SANTIAGO]

Tengo a la ahora mi esposa, sentada enfrente de mí mientras cenamos con una vista increíble en una mesa para los dos solos en medio de la playa. Las antorchas son nuestra única luz aparte de la luz del sol ocultándose en el horizonte, quien se va encontrando de a poco con la luna. La observo sonreír y esto es lo que quería, que ella fuera feliz conmigo.

—No tienes una idea lo hermoso que se siente saber que soy parte de esa sonrisa.— Le comento y levanto mi copa para que brindemos nuevamente.

Ella choca su copa con la mía, y luego me regala otra de esas preciosas sonrisas — Mis mejores sonrisas, siempre han sido por ti.— Me confiesa haciendo que yo muera de amor.

—Y mis apneas siempre las has provocado tú.— Le respondo más feliz que nunca.
—Señora Suarez, ahora sí que nada ni nadie la va a poder apartar de mi lado. No tienes idea de cuánto te voy a amar.— Le advierto.

—¿Más de lo que ya me amas ahora?— Me pregunta sorprendida e inclina su cuerpo sobre la mesa.

—Mucho más, ya lo verás... te amo y ahora entiendo que es solo a ti a quien yo podía amar de esta manera tan profunda. Nos esperan tantas cosas hermosas en nuestra vida juntos.—

—Santiago... me quitas el aire con tus palabras y de verdad que solo quiero besarte hasta que mis pulmones me pidan por favor que deje de hacerlo.— Sus palabras son una provocación a mis ganas de ella y vaya que tiene un poder increíble sobre mi ser. No soporto más esta distancia entre los dos, necesito besarla ya. Me pongo de pie y camino hacia ella de manera muy lenta y sin apartar mi mirada de la suya.
—Señor Suarez...— Dice nerviosa.

—Señora Suarez, permítame besarla como lo mereces.— Le dejo saber y la ayudo a ponerse de pie. «Se ve tan preciosa con el vestido de novia...» —Pareces una diosa griega.— Le digo mientras acaricio su rostro.

—Tu diosa griega... solo tuya...— Me susurra de manera muy sensual.

Estudio su mirada y me doy cuenta de todo el amor que hay en esos ojos, me hace sentir demasiado especial. —Te amo.— Le digo muy bajito y luego mis labios se apoderan de los suyos. Su lengua y la mía encuentran acceso en la boca del otro y es de esta manera como va subiendo la temperatura a pesar de que una brisa de viento se hace presente.

—Creo que preferiría que estuviéramos a solas en nuestro cuarto.— Comenta entre beso y beso.

—Aún falta el postre...— Le explico con una sonrisa.

—Mi postre eres tú, te quisiera comer a ti todo enterito guapo...— Me dice mientras planta besos por todo mi rostro.

—Esposa mía, ¿Quién diría?— Le digo entre risas, pero la verdad es que su sugerencia me encanta.

—Ahora eres todo mío Santiago...— Advierte.

—Todo— le aseguro. —Creo que tomare tu idea e iremos a nuestro cuarto, porque si te confieso algo, también siento muchos deseos de comerte entera.— Le explico y entre risas tomo la americana de mi esmoquin y nos vamos de aquí.

[...]

—Permíteme— Le digo mientras la cargo entre mis brazos y de esta manera entramos a la habitación.

—¡Que tradicional!— Comenta riéndose y sus labios me van volviendo loco mientras besa mi cuello.

—Ya que tu no lo eres...— Digo divertido.

—Yo lo soy, pero esta noche no lo seré...— Avisa.

—¿De qué hablas?— Le pregunto un poco confundido.

—Hablo de que esta noche quiero que nos perdamos por completo. Ahora soy tu esposa y soy absolutamente tuya, has lo que gustes de mí.— Me propone mientras me mira y levanta sus manos como rindiéndose.

—Lo único que quiero hacerte es el amor...— Le respondo y me acerco a ella para besarla con todo este deseo que me consume. —Verás lo felices que vamos a ser.—

—Me doy cuenta...— Me responde mientras que beso su cuello y de a poco voy bajando los tirantes de su vestido.

Ya las palabras sobran. Solo podemos besarnos, desnudarnos, e intentar respirar a penas un poco para después seguir besándonos. Su vestido cae al piso y yo me quedo sin aliento literalmente. —¡Mi amor!— Exclamo sorprendido. —Permíteme tomar un minuto para apreciarte.— Le pido entrecortado y doy solo un paso hacia atrás para poder verla. Lleva puesto un corsé blanco que enganchó con unas ligas a su braga y luego unos ligeros que creo que me mataran aquí mismo. —No sé ni que decir... uff...—

—Solo bésame.— Responde con una enorme sonrisa y da un paso hacia adelante para volverme a besar.

—Te ves increíble— Le susurro entre beso y beso.

—Todo es para ti—

—Te vas a quedar viuda... creo que me está por dar un infarto.— Le bromeo mientras recorro su cuello, sus hombros...

—No, tú vas a vivir muchos años, tenemos muchas cosas que vivir; esto recién comienza.—

Mis manos van deshaciéndose de sus prendas, mientras que las suyas hacen lo mismo con las mías y de esta manera una vez que estamos piel con piel vamos cayendo sobre la cama para de esta manera perdernos en el cuerpo del otro como lo que somos ahora...marido y mujer.

[SANTAGO]

Días después

—¿Por qué hemos tenido que regresar a la realidad?— Me pregunta mientras observa las calles de St. Petersburg mientras vamos camino a mi sorpresa, que a decir verdad me tiene demasiado preocupado.

Sus palabras me hacen sonreír, y es que tiene razón. Estábamos tan bien en nuestra luna de miel en Mykonos. —Lo sé mi amor, yo también me hubiera quedado allí, pero ambos tenemos responsabilidades aquí.— Explico.

—Bueno, quizás hubieras podido trabajar en el próximo proyecto allí.— Me propone con una enorme sonrisa.

—Lo dudo cariño, lo único que se me pasaba por la cabeza allí era hacerte el amor todo el día.— Le confieso entre risas.

Ella me mira de una manera muy picara y sé que le he dado el pie para que me diga algo... —¿Y aquí no?— Pregunta haciéndose la indignada y de verdad que tengo que concentrarme para conducir.

—Sabes que en cualquier sitio te haría el amor todo el día, pero lamentablemente el mundo real no nos lo permite.— Comento divertido.

—Pues si... Y a todo esto, ¿Me dirás donde me estas llevando?— Insiste.

—Prefiero no decirte nada, lo siento.—

No me atrevo a decirle que he reunido a su familia y a la mía para darles la noticia de nuestra boda. Ya bastante me ha costado convencer a su hermano Nicolás para que hiciera que sus padres fueran al restaurante donde los he citado a todos. Hoy es uno de esos días donde claramente puedo llegar a morir. No quiero ni siquiera

imaginarme la reacción de Héctor cuando se entere de que me he casado con su hija.

—Estas muy misterioso y no sé si deba asustarme.— Dice entre risas.

—Yo tampoco, pero solo quiero que sepas que te amo demasiado, ¿sí?— «Es mejor prevenir...» Pienso.

—Amor, estás rarísimo, pero bueno nunca fuiste muy normal.— Señala riéndose de mí.

—Recuerda que te has casado con este raro— Me defiendo.

—Es verdad... soy igual de rara que tú.—

—Ahí está mejor.— Bromeo.

Unos cuantos minutos después llegamos al restaurante y su cara es demasiado graciosa, sé que debe de estarse preguntando si todo este misterio ha sido solo para venir a cenar aquí —Por si no te lo he dicho aún, te ves preciosa.— Le digo ayudándola a bajar del auto, y apreciando la manera que ese vestido corto color negro resalta su figura.

—Ya me lo habías dicho en casa, pero nunca está mal escucharlo.— Dice sonriente y luego me da un corto beso —Tú también luces muy guapo con ese traje.— Me dice y sus palabras hacen que se me olvide que allí dentro nos esperan todos.

—Vamos.— Sugiero.

Al entrar al restaurante, le informo al camarero de la reservación que tengo en el salón privado del lugar, y él inmediatamente nos lleva hacia allí.

«Es la hora de la verdad...»

—¡¿Qué has hecho?!— Me exclama al ver a mi familia y a la suya sentada en la misma mesa.

—Los he reunido para darles la noticia. Amor, no podemos ocultar más nuestra relación.— Le intento explicar.

—Vale, fingiremos que todo está bien, pero después en casa me vengare de esto ¿eh? — Me dice al oído y no sé si me deba preocupar más de eso o de lo que esta por pasar.

—Buenas noches a todos.— Digo y luego tanto mi esposa como yo saludamos a todos uno a uno.

Claramente la cara del ahora mi suegro no es de alegría al verme, pero ya está, ya me he casado con su hija y no hay marcha atrás —Hijo, ¿se puede saber qué es esto?— Pregunta mi padre.

—Si Santiago, ¿Por qué estas con mi hija? ¿Por qué nos has reunido a todos?— añade Héctor.

—Bueno, ya que tú los has reunido, tú hablas.— Me dice mi esposa y la verdad es que tiene razón, yo solo me he metido en este problema.

—No sé si darles la noticia ahora o después de que cenemos.— Digo mirándolos a todos sin aun poder sentarme en la mesa.

—Santiago, habla de una vez por favor.— Dice demasiado serio el padre de mi esposa.

—De acuerdo, verán cuando Jaz llego aquí, nos hemos reencontrado; más precisamente vivíamos al lado del otro, éramos vecinos.— Explico.

—¿Y?— Pregunta mi hermana bastante confundida.

—Y que nos dimos una segunda oportunidad— Añado.

—¿Has regresado con mi hija?!— Me pregunta Héctor poniéndose de pie. —¿No te ha bastado con arruinarle la vida una vez?— Presiona.

Agradezco que no haya nadie más en este salón del restaurante, sería un escándalo —Héctor, siento muchísimo si no soy el hombre que usted quería para su hija, pero ella y yo hemos regresado de Mykonos hace un par de días.— Comento.

—¿Quieres que los felicite por su viaje?— Me pregunta de manera sarcástica.

—Padre, no... no buscamos que nos feliciten por el viaje. La verdad es que yo no sabía de qué Santiago los había reunido a todos aquí, pero hizo bien porque si no ustedes nunca se habrían enterado.— Dice mi esposa intercediendo.

—¿Enterado de que?— Pregunta la madre de Jaz.

—De que nos hemos casado.— Pronuncio finalmente y tengo la sensación de que aquí alguien saldrá herido y probablemente sea yo.

-49- Como Son Las Cosas

[SANTIAGO]

—¡¿Qué se han qué?!— Grita Héctor y se acerca a mí.

—¡Que nos hemos casado!— Le replica mi esposa con seguridad.

—¡Yo te voy a matar!— Expresa enfadado y se para delante de mí queriendo intimidarme.

—Cariño no lo hagas— Le pide Alicia.

—Es que ¿tú no has entendido que no te quiero cerca de mi hija?— Me pregunta sin hacerle caso a su esposa.

—Si, me di cuenta cuando nos separó hace seis años atrás, pero yo amo a Jazmín y no voy a permitir que ni usted ni nadie me vuelva a alejar de ella.— Le digo mirándolo fijamente.

—Amor, por favor...— Me suplica Jaz tomándome del brazo para que me aleje de su padre.

—Santiago, Jazmín tiene razón.— Dice mi madre poniéndose de pie y se acerca a mí.

—Creo que deberíamos conversar como gente civilizada.— Intercede mi padre.

—Eso es lo que quise hacer con esta cena, pero al parecer no se puede.— Explico.

—¿Quieres ser civilizado? ¿Por qué no fuiste civilizado y me pediste la mano de mi hija?— Me reclama.

—Porque era claro que dirías que no.— Intercede mi esposa.

—Es que ha arruinado tu vida y tu pareces no entenderlo— Le dice con enfado esta vez a ella.

—¡No, no me ha arruinado la vida! La vida me la has arruinado tú cuando me has obligado a separarme de él. Siento mucho que no te guste la noticia, pero Santiago y yo estamos casados y no nos separaremos porque a ti no te guste la noticia. Quien quiera apoyarnos bien, y quien no... bueno lo sentimos mucho.— Anuncia haciendo que un enorme silencio se genere en el salón.

Ignorando a su padre por completo la tomo entre mis brazos y la abrazo fuertemente contra mi pecho intentando que se tranquilice. «Lo siento por nuestras familias, pero estoy totalmente de acuerdo con ella.»

—Hijo, saben que cuentan con nosotros.— Habla mi padre.

—Así es hermanito.— Apoya Tamara y me sonrío.

—Veo que ustedes tres no.— Les reclama Jaz a su familia.

—No.— Sentencia su padre serio y después hace que su esposa y Nicolás se pongan de pie y se marchen del salón.

—¿Por qué es así?— Me pregunta entre lágrimas y sin soltarse de mi abrazo.

No puedo verla llorar así. Es realmente triste que su padre no sea capaz de aceptarme como su yerno —Tranquila cariño, no es bueno que te pongas así.—

—Hija, Santiago está en lo cierto. Ven toma asiento.— Le sugiere mi madre intentando reconfortarla.

—Gracias Lena.— Le responde entre sollozos y toma asiento.

—Bueno familia, a pesar de que no es la mejor circunstancia les presento a mi esposa y de verdad muchas gracias por apoyarnos.— Digo tratando de que todo esto no nos afecte más de la cuenta.

—Hermano, nosotros sabemos cuánto se querían.— Dice Sergio.

—Así es, ustedes siempre se han querido; no nos sorprende que hayan terminado juntos nuevamente.— Añade mi madre sonriente.

—Lo hemos intentado.— Les explica ella.

—Sí, pero ha sido imposible cariño.— Digo y luego beso su frente.

—Felicidades hijo, no solo por haberte casado con quien siempre ha sido el amor de tu vida, pero también por haber sido valiente de haber enfrentado a su familia.— Dice mi padre.

—Sí, aunque nos podrían haber contado de su relación, ¿no?— Nos regaña Tamara.

—Cuñi, lo siento, pero he sido yo quien le pidió a Santiago que no dijéramos nada.— Se explica.

—¿Pero por qué?— Le insiste mi hermana.

—Es que sentíamos que si hablábamos no saldrían bien las cosas...—

—Entiendo— Murmura.

Sé que la noticia de nuestra boda ha sorprendido, pero al menos mi familia nos apoya y supongo que su padre en algún momento recapacitara, o al menos eso espero yo.

—Bueno, si quieren claro esta... mañana podrían venir a casa a almorzar así los niños conocen a su tía.— Propone mi madre.

—Si claro Lena, iremos.— Responde sonriente. —De verdad muchísimas gracias por aceptarme como parte de la familia.—

—No hay nada que agradecer, sé muy bien todo lo que Santiago te amo y sufrió cuando tú te marchaste; de verdad estoy muy feliz por ustedes. Ahora basta de lágrimas y olvidémonos un poco de todo y celebremos su matrimonio. Ya habrá tiempo de solucionar el resto de las cosas.—

—Eso es verdad, celebremos.— Propongo y de esta manera el interrogatorio de mi familia acerca de nuestro encuentro, de nuestra boda, y de nuestros planes a futuro inicia, haciendo que nos olvidemos un poco de todos los problemas.

-50- Cuando Estoy Contigo

[SANTIAGO]

Si bien mi familia ha aceptado nuestro casamiento de la mejor manera, y que al menos eso ha hecho que todo fuera un poco más ameno, sé que ella está triste. Observo la manera en la cual ha entrado a la casa, como sus ojos se han cristalizado, y el silencio que ha habido durante todo el camino a casa. Deja su bolso en la sala y camina hacia la habitación sin decirme nada. No puedo verla así, solo quiero que sea feliz, pero no sé qué hacer para animarla.

—Cariño...— Es lo único que puedo decir al entrar a la habitación y verla acostada boca abajo sobre la cama con su rostro apoyado sobre sus brazos.

—¿Por qué tiene que ser así? ¿Por qué ni si quiera mi madre ni mi hermano me han apoyado?— Me pregunta entre sollozos. —¿Por qué no pueden ser como tu familia?— Continua.

Me subo a la cama y me siento a su lado, y cuidadosamente la muevo para que su rostro quede apoyado sobre mis piernas. —Cariño, no lo sé. Supongo que no me perdonan lo de hace año atrás, pero ahora tú y yo somos una familia.— Digo mientras acaricio su cabello.

—Cada vez que soy feliz, él arruina mi felicidad.— Habla y el llanto cobra más poder.

—No puedo verte llorar.— Expreso mientras que con mis dedos intento secar sus lágrimas. —Solo quiero que llores si es de felicidad.— Se ve tan indefensa, tan frágil. Solo quiero tomarla entre mis brazos y abrazarla tan pero tan fuerte hasta que los trozos de su corazón vuelvan a unirse.

—Perdóname mi amor... se supone que deberíamos estar disfrutando de nuestros primeros meses de casados con pura felicidad, pero es que me duele mucho.— Explica clavando su preciosa mirada en mí.

«¿Cómo se atreve a pedirme perdón? Yo de ella amo absolutamente todo.»

—Shhh... no me pidas perdón, solo desahógate, mis brazos siempre estarán aquí para sostenerte.— Le dejo saber y me inclino un poco para besar sus hombros.

—Te amo.— Me dice volteando su cuerpo para quedar boca arriba.

Bajo mi rostro para mirarla a los ojos y de esta manera los minutos pasan perdiéndome en ese mundo que se esconde en ellos. —Yo también te amo cariño.— Le digo con una leve sonrisa que hace que ella también me responda de igual manera.

Lentamente agacho mi cabeza y la beso tiernamente. Sus labios me responden a pesar del sabor a sal que hay en ellos como consecuencia de las lágrimas. Sus brazos se levantan para sostener mi rostro entre sus manos mientras que el beso

que comenzó como una muestra de consuelo y amor se va intensificando para convertirse en uno apasionado, uno donde nuestras lenguas comienzan a hacer de sus travesuras. Nuestras bocas se separan un instante para permitir que ella se acomode sentándose sobre mí. Mis labios vuelven a los suyos y de esta manera nuestras manos comienzan a acariciar el cuerpo del otro por encima de la tela de la ropa de una manera muy sensual. Puedo sentir como sus manos se van colando por debajo de mi camisa y en vez de desabotonarla, la levantan. —Eres mi paraíso en medio de mis problemas— me susurra mientras que no damos un respiro y yo voy desvistiéndola.

—Eso quiero ser para ti mi vida, quiero ser ese lugar donde siempre encuentres la paz que necesitas.— Le dejo saber cuando ya la tengo tan solo en ropa interior sobre mí. —Porque tú eres mi paz.— Continúo diciendo mientras que mi dedo índice recorre el centro de su cuerpo comenzando por su cuello y continuando hasta su abdomen.

—Es imposible no encontrar paz en ti, es la manera que me miras, que me acaricias, que me besas, me transmites la sensación de que el mundo allí fuera puede caerse a pedazos, pero si estoy contigo, todo estará bien.—

Con estas palabras dichas, coloco mis manos por debajo de sus muslos y cuidadosamente la acomodo en la cama para quedar sobre ella. —Señora Suarez, no se puede ni imaginar lo tanto, pero tanto que la amo.— Digo antes de volver a sus labios.

Puedo sentir como sus manos van quitándome el pantalón, el bóxer, y me obliga a quitarme los zapatos y las medias.

—Yo también te amo demasiado esposo mío.— Pronuncia colando sus brazos por encima de mis hombros. Voy besando su cuello, siguiendo por sus hombros y así hasta llegar a sus pechos que aún están bajo la tela del sujetador, el cual voy quitando mientras no dejo de besarla. Una vez que me deshago de la prenda, sigo bajando y hago lo mismo con su braga. Regreso lentamente a su boca y ya con todo este deseo que nos consume, la hago mía lentamente. Necesito sentirla de una manera especial. Quiero quitar todo su dolor y sé que cuando estamos piel a piel el mundo deja de existir, los problemas desaparecen, y juro que si pudiese detendría

el tiempo en este instante para que nos quedemos así por toda una eternidad. — Cuando estoy contigo me haces olvidar de todo...— Me dice entrecortado mientras nos movemos.

—Eso es lo que quiero. Olvídate de todo y solo seamos felices mi amor.— Le respondo con la esperanza de que dejemos de permitir que el exterior empañe esto tan hermoso que tenemos.

-51- Los Milagros Existen

[SANTIAGO]

Hoy se cumplen cinco meses desde que nos hemos casado y a decir verdad las cosas no han cambiado tanto en cuanto a su familia, pero si en cuanto a nuestras vidas, nuestra relación, y su trabajo. Sus padres siguen sin apoyar nuestra relación, pero nuestro amor sigue intacto o más fuerte de lo que ya era. Tengo todo listo para nuestra cena romántica en nuestro piso, tan solo falta que ella llegue de su trabajo en la nueva empresa donde la han contratado y está construyendo una exitosa carrera.

Miro el reloj una última vez y sé que debe de estar por llegar en nada. Busco los fósforos y enciendo las últimas velas que he colocado por todo el piso. Escucho el ruido de la llave en la cerradura y rápidamente busco el ramo de rosas y la espero al final del camino de velas.

—¡Amor! Pero ¡qué bonito!— Expresa emocionada mientras observa todo a su alrededor.

—¡Feliz aniversario cariño!— Le digo con una amplia sonrisa mientras que camina hacia mí.

—¡Eres increíble!— Dice feliz y me abraza hasta el punto de dejarme sin aire.

—Esto es para ti.— Le dejo saber y le entrego el ramo de flores haciéndola sonreír una vez más.

—Realmente tengo un esposo muy romántico... y no sé si hacer que te pongas más romántico o no— Comenta y ahora mi curiosidad es demasiada.

Me acerco a ella después de que ha dejado las flores sobre la mesa y la sujeto de la cintura pegando su cuerpo al mío. —Ahora me dices...— Le pido entre risas.

—Mmmm quizás después de la cena— Sugiere e intenta salirse de mi agarre.

—Mi amor, tú me conoces bien... es más, demasiado, diría que más que nadie y sabes que no soy bueno con estas cosas. Dime por favor.— Le insisto.

—De acuerdo, pero debo ir a buscar algo primero.— Me dice de manera muy misteriosa y me hace soltarla.

La veo ir hacia nuestra habitación y a los pocos minutos regresa con un sobre en sus manos —¿Y eso?— Pregunto con muchísima intriga.

—Mi regalo de aniversario.— Me responde con una gran sonrisa que me está matando de amor.

—Yo también tengo un regalo para ti.— Comento e intento ir por la caja del collar de diamantes que le he comprado.

—Creo que vas a preferir abrir el mío primero, es algo que me has estado pidiendo hace un tiempo.— Explica nerviosa y ya no aguanto más mi curiosidad.

—¡Ya, tengo que abrirlo!— Exclamo entre risas y finalmente abro el sobre bajo su atenta mirada. Con mucha emoción quito el papel del sobre y los desdoble. Cuando comienzo a leer el contenido de ese papel, las lágrimas de emoción comienzan a rodar por mis mejillas con demasiada emoción. “Positivo” es lo que dice los resultados del laboratorio; está embarazada. —¡Mi amor!— Digo sin poder parar de llorar y la abrazo con todo mi amor y comienzo a besarla como un loco. —¡No

lo puedo creer!— Digo entre beso y beso sin poder contener mi felicidad. —¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!—

—Yo también te amo mi amor, pero me estas dejando sin aire.— Me dice entre risas.

—¡Lo siento! ¿Te he hecho daño?— Le pregunto preocupado.

—No amor, estoy bien.—

—¿Cuándo te has enterado?— Le pregunto sujetando su rostro entre mis manos.

—En el último chequeo con el doctor...— Me cuenta.

—¿¡Me lo has ocultado por dos semanas?!— Pregunto sorprendido ya que ella sabe cuánto hemos estado esperando esta noticia.

—Quería que fuera tu regalo para celebrar esto cinco meses.— Me confiesa con una media sonrisa que me hipnotiza.

—Y vaya que lo ha sido... ¡Es la mejor noticia que he recibido en mi vida! ¿Y cuánto tiempo tienes?— Averiguo.

—Bueno, ahora son seis semanas.—

—¿¡Te das cuenta?! ¡Seremos padres!— Le digo entre risas y la tomo entre mis brazos para dar vueltas como un loco.

—¡Amor! ¡Me mareo!— Se queja riéndose de mi arranque de euforia.

—¡Discúlpame!— La coloco sobre el suelo y me pierdo en su mirada —Es que aún no lo creo...— Admito

—Lo sé... después de lo que había dicho el doctor.— Dice con melancolía.

Esas palabras aun rondan mi cabeza. Prácticamente nos había dicho que iba a ser demasiado difícil que pudiéramos ser padres, pero los milagros existen —Olvídate de eso, ahora eso ha quedado en el pasado y es hora de planificar nuestro futuro con nuestro hijo o hija— Le digo con lágrimas en mis ojos y me arrodillo para besar su vientre. —Ey, tú que estás ahí dentro... es mejor que estés listo porque te vamos a amar tanto que te cansaremos— Le explico a mi hijo y luego la miro a la madre que esta vez llora de emoción.

—Te amo...— Me dice haciendo que me ponga en pie y comencemos a besarnos.

—¿Celebramos?— Sugiero con mi respiración entrecortada.

—Si, pero primero cenemos.— Me pide sonriente.

—Primero te alimentas, y luego seguimos celebrando.— Le explico y hago que tome asiento para que cenemos.

En este momento soy el hombre más feliz de este mundo. Es increíble, vamos a ser padres. Lo que parecía prácticamente imposible... aquí esta.

-52- Enfrentar la Situación

[SANTIAGO]

Hace exactamente dos días que me he enterado de la mejor noticia del mundo; incluso mejor que cuando me dijeron que había ganado mi primera licitación importante, voy a ser papá. Esta vez la noticia no me tomo por sorpresa como sucedió en ese primer embarazo que perdimos y del cual nunca me olvidare, esta vez era algo que ambos estábamos deseando con todo nuestro ser y no veíamos la hora de que sucediera. Todavía no hemos hablado con mi familia, pero lo haremos esta noche. Sin embargo, hay algo que yo debo hacer primero. —¡Así me gusta!— Le digo al ver que ha terminado todo su desayuno.

Ella me mira inclinando su cabeza hacia un costado como si no pudiese creer lo que acaba de escuchar —Santiago, no soy una niña a la que le tienes que decir que

se termine su desayuno, ¿eh?— Me dice seria, pero luego una sonrisa en su rostro me deja saber que está jugando.

—Lo sé cariño. Sé que eres toda una mujer y hasta futura madre, pero es inevitable que no me preocupe por ti.— Le explico intentando que comprenda mi actitud.

—Amor, te prometo que me voy a cuidar.— Dice sonriente. —Aun no me has dicho a dónde vas, ¿Por qué te has vestido tan rápido para salir?—

—Tengo que ir a firmar unos documentos de un proyecto. Ya sabes, para la próxima etapa y todo eso.— Le invento con la esperanza que me crea.

—De acuerdo, me hubieras dicho y te acompañaba, hoy entro tarde al trabajo.— Comenta.

—Quería que descansaras, pero ni siquiera porque no debes entrar al trabajo temprano duermes más.— Le regaño.

—Por mi dormiría más, pero las náuseas no me han dejado.— Se explica.

—Sabes, mi hermana siempre decía que el hielo le ayudaba con eso. Podrías intentarlo.— Sugiero.

—Lo hare, definitivamente, lo hare.— Dice y se ríe de sus propias palabras contagiándome.

Miro el reloj y creo que ya debo irme, «diez de la mañana.» —Cariño, debo irme.— Le dejo saber poniéndome de pie y acercándome a ella para darle un beso de despedida.

—Cuídate amor.— Me pide luego de darme un corto beso. Siempre que me dice eso, me hace sentir el hombre más especial del mundo. Solo espero que no vaya a enfadarse por lo que estoy por hacer.

Salgo de nuestro piso con bastantes nervios y al llegar al estacionamiento, busco el auto y me subo a este. Comienzo por conducir y mientras lo hago, las millones de

preguntas acerca de esto que estoy por hacer, comienzan a rondar por mi cabeza. Solo quiero lo mejor para ella y para nuestro hijo o hija. Quiero que podamos disfrutar de esto en familia, pero para eso su familia debe de enterarse. Desde aquel día en el que los reuní a todos en aquel restaurante ella y sus padres no se hablan, y yo me siento demasiado culpable por ello, creo que debo intentar encontrarle una solución a este asunto.

Unos cuantos minutos después, llego al edificio de la revista de su padre y es aquí donde puede salir todo muy bien, o muy mal. Al entrar me encuentro con la misma recepcionista que me asistió aquel día de la entrevista y le pregunto por el señor Héctor Insua. Ella amablemente lo llama y le deja saber que estoy aquí.

Ya llevo unos cuantos minutos esperándolo y la verdad es que estoy demasiado nervioso. No quiero que las cosas empeoren, pero debo al menos intentarlo. Al centrar mi vista hacia los elevadores, lo veo caminando hacia mí y está completamente serio. —¿Se puede saber qué haces aquí?— Me pregunta de manera fría.

—Héctor, creo que usted y yo debemos hablar.— Digo después de haberme puesto de pie.

—Creí que todo estaba más que claro.— Sentencia.

—¿Podríamos hablar en privado?— Le pregunto al notar que hay mucha gente observándonos, claramente me han reconocido.

—Vamos a mi oficina.— Dice finalmente.

Lo sigo sin decir una sola palabra hasta llegar a su oficina en el último piso de este edificio y de manera poco amable, me pide que tome asiento, mientras que él se sienta en su sillón presidencial. —¿Qué quieres decirme? No tengo todo el día.— Dice mirando su reloj.

No puedo creer que sea tan así conmigo —Señor, yo comprendo que no soy el esposo que quería para su hija, pero ella y yo nos amamos.— Digo firme.

—Eso ya me los has dicho.— Me interrumpe.

—Yo solo quiero que ella sea feliz y que no esté preocupada, mucho menos ahora.— Expreso sin prestarle atención a su comentario.

—¿Por qué dices mucho menos ahora?— Cuestiona arqueando sus cejas.

—Porque está embarazada.— Le confieso sin rodeos y su cara cambia completamente. Lo que no sé es si me va a matar o es que está feliz.

—¿Mi hija está embarazada?— Pregunta casi sin poder creerlo. —Los médicos habían dicho...—

—Si, habían dicho que no sabían si iba a poder ser madre.— Le interrumpo.

—¿Ella te lo ha contado?— Pregunta sorprendido.

—Si, antes de que viajáramos a Grecia y nos casáramos, por eso la he llevado de viaje.— Le confieso.

—¿Y así todo te has quedado con ella?— Cuestiona como si fuera lo más extraño del mundo.

—Yo la amo. A mí no me importaba si ella podía o no tener hijos...— Declaro.

—Yo pensaba que al enterarte la ibas a dejar.— Expresa con un hilo de voz.

—Que poco me conoce, pero como me va a conocer si nunca se ha dado la oportunidad—

—¿Y qué quieres que haga ahora? ¿Te felicito?— Me pregunta de manera sarcástica.

—Usted verá que es lo que hace. Yo ya cumplí con decirle que será abuelo.— Le dejo saber seriamente y me pongo de pie para marcharme de su oficina.

[SANTIAGO]

Días largos y llenos de tensión sí que los hay. El haber hablado con Héctor y luego comenzar a hacer todos los preparativos para el nuevo proyecto, me ha dejado agotado. Ya no veo la hora de entrar a nuestro hogar y besarla, cada minuto lejos de ella es una eternidad. Me he acostumbrado tanto a tenerla cerca que sufro cuando no es así y mucho más ahora que estamos esperando un hijo.

Estaciono el auto en el garaje del edificio y hago mi camino hacia nuestro piso con ansias. Al entrar a nuestro hogar no puedo creer lo que veo. La mesa está decorada de una manera muy romántica, rosas rojas, velas, y un mantel blanco. Toda la sala está iluminada con pequeñas velas que rodean el perímetro del lugar. Estoy poniéndome muy nervioso, «¿me habré olvidado de alguna fecha importante?»

—Bienvenido a casa guapo.— Me dice saliendo de nuestra habitación con tan solo un albornoz de seda color blanco puesto. La observo detenidamente y me percató que también lleva ligeros puestos; los recuerdos de aquel día del desfile en lencería regresan a mi mente haciéndome sonreír.

—¿Otro desfile?— Pregunto sin dejar de sonreír.

Ella permanece en silencio y tan solo se acerca a mí de manera muy provocativa. Mi respiración se agita al verla más cerca con cada paso que da, y todo empeora cuando es ella quien coloca sus brazos por encima de mis hombros y me lanza una de esas sonrisas sensuales que provocan todo en mi ser. —Gracias— Es lo único que me dice y comienza a besarme de una manera que me deja sin aliento.

Desearía no tener la necesidad de respirar con ella besándome así, pero mis pulmones me exigen una pausa para poder respirar. —¿Gracias por qué?— Pregunto tomando ventaja de esta necesaria pausa.

Su mano acaricia mi rostro centrándose en mi barbilla y son sus dedos quienes acarician mis labios llenos de sed por ella. —Gracias por hablar con mi padre, por darle la noticia.— Pronuncia finalmente.

Sus palabras me dejan mudo «¿Su padre ha hablado con ella?» —¿Has hablado con él?— Le pregunto asombrado.

—Fue él quien me llamo, quien me ha pedido disculpas, quien me ha felicitado por lo de nuestro hijo, y quien nos ha invitado a almorzar el sábado.— Dice sonriente sin dejar de jugar con mis labios.

—Solo fui a que entendiera que no nos separaríamos y que sería abuelo.— Me explico.

—Lo has dejado sin palabras al decirle que sabías de lo que costaría que fuese madre antes de casarnos. Me ha dicho que se ha dado cuenta de que tu amor por mí es verdadero al igual que el mío por ti. Me ha dejado saber que no quiere perder a su hija ni a su nieto o nieta.— Me explica sonriente.

—Eso me pone muy feliz cariño.— Hablo sonriente. —¿Y todo esto?— Pregunto bajando mis manos por su espalda hasta llegar a su cintura.

Sus dedos rozan mis mejillas hasta subir a mis ojos y los acaricia por encima de mis párpados —Esto es porque te amo. Porque me haces feliz cada día y cada noche.— Pronuncia y la escucho reír. —Esto es para darte las gracias por haber hecho lo que hiciste. Es porque te deseo, porque eres el amor de mi vida.— Dice y besa la comisura de mis labios mientras lleva sus manos a mi cabello.

—Mmmm... cariño, tú también me haces demasiado feliz a cada minuto, y no tienes nada que agradecerme; solo quiero que tú y nuestro hijo sean felices.— Digo.

—Antes que perdamos la cordura, quiero decirte que mañana tengo cita con el obstetra para la primera eco.— Me deja saber entusiasmada.

—Allí estaré para que veamos a nuestro hijo.— Digo feliz. —Ahora, dime algo...—

—¿Qué?— Me pregunta con mucha curiosidad.

—Esta noche, ¿puedo comenzar por el postre? Es que me estas enloqueciendo.—
Le explico entre risas.

Ella me mira entrecerrando sus ojos y se aleja dos pasos de mí. —Hay esposo mío...— Dice seria sin mirarme, pero luego sus manos desamarran su albornoz haciendo que mi mandíbula caiga al piso al verla en lencería de encaje sumamente sexy.

—Supongo que esto es un sí.— Comento entre risas y me acerco a ella.

—Esto es un “Si no comienzas por el postre te mato” — Habla divertida y de esta manera su boca y la mía se reencuentran mientras que sus manos son las encargadas de quitar mi camiseta.

—Vaya recompensa.— Digo en una de nuestras pausas.

—Te amo.— Me susurra y así es como mi ropa y la poca que ella lleva puesta va cayendo sobre el suelo mientras que hacemos nuestro camino hasta la habitación.

—Yo también te amo.— Logro decir cuando caemos sobre la cama.

Es esta noche donde todo va encontrando su sitio en nuestras vidas, donde me doy a la tarea de recorrer cada milímetro de su anatomía con mis labios para luego dejar que ella haga lo mismo conmigo. Junto a ella es tan simple perder la razón del tiempo, del espacio, y de lo que hay fuera en aquel sitio llamado mundo; que solo quiero vivir de sus besos y caricias toda mi vida.

Dos días después

Si hay una cosa que mi esposa no deja de hacer, es sorprenderme. Anoche me he ido a dormir con la noticia de que hoy tenía cita con el doctor para el primer ultrasonido, en otras palabras, hoy veremos a nuestro hijo por primera vez. Después de habernos alistado, ya estamos camino al consultorio y honestamente, me tiemblan las piernas. Estoy ansioso, nervioso, y demasiado emocionado.

—Amor, se supone que debo de ser yo la que este nerviosa.— Dice burlándose de mí.

—Lo sé, pero no sé, esta vez estoy más nervioso que cuando éramos dos adolescentes, creo que los años me han afectado.— Comento riéndome de mi mismo.

—Vaya... al parecer me he casado con un anciano.— Señala entre risas y la verdad que lleva razón.

—Lo siento mi amor, se supone que debo de estar apoyándote en todo estoy y resulta que estoy más nervioso que tú.— Digo acariciando su pierna.

—Tocándome así no me ayudas.— Se queja quitando mi mano.

Me causa gracia que haya quitado mi mano —Me agrada saber que te pongo nerviosa.— Le digo con una media sonrisa.

—Tú conduce y después te dejo que me pongas nerviosa.—

Sus palabras cobran un sentido totalmente diferente, me remontan al accidente que tuvimos y a aquel momento donde todo cambio. Llevo mis dos manos al volante y lo tomo firmemente. —Lo siento.— Digo serio y creo que ella se ha percatado de lo que me sucede.

—Amor, no te lo he dicho por eso.— Explica acariciando mi hombro.

—No cariño, tienes razón. Ya no somos solo tú y yo, ahora también tenemos un hijo que cuidar y así lo hare.— Le explico.

—No quise que te sintieras así...— Murmura.

—No te preocupes, no me has hecho sentir mal. Es solo que como te dije, ahora somos tres.— Le vuelvo a decir, pero esta vez le doy mi mejor sonrisa. Nunca en mi vida me perdonaría que algo le sucediera a ella o a este hijo que estamos esperando; ya demasiado culpable me he sentido por lo que sucedió hace años.

—¿Sabes que te amo? ¿no?— Me pregunta mirándome fijamente.

—Claro que lo sé mi amor. Yo también te amo.— Le respondo.

—Lo siento, no quería hacerte sentir mal.—

—No lo has hecho...— Le aseguro.

—Amor, no me mientas. Sé que te lastimo lo que he dicho.—

—Cariño, yo estoy bien y muy feliz porque veremos a nuestro hijo.— Le insisto.

—Vale, hare de cuenta que te creo...— Dice con una media sonrisa.

Unos cuantos minutos después, finalmente llegamos al consultorio del Dr. Martínez y después de registrarnos tomamos asiento y esperamos —¿Qué te gustaría que fuera?— Le pregunto mientras observo las diferentes láminas de niños que hay en las paredes de este lugar.

Pensar que la he acompañado durante algunos meses aquí después de que decidiéramos ver a un profesional y cada vez que veía estas laminas no quería ilusionarme para no lastimarla a ella, pero ahora todo ha cambiado. Estamos esperando un hijo y yo siento una alegría que invade cada rincón de mi ser.

—No tengo una preferencia.— Me responde regresándome a este sitio. —¿Y tú?—

—Tampoco, aunque si es una niña y se parece a ti, yo sería un padre que necesitaría un babero.— Le digo sonriente.

—Puedo imaginarte con una niña entre tus brazos.— Comenta y apoya su cabeza en mi hombro.

—¿Te sientes bien cariño?— Le pregunto al ver que se ha puesto pálida.

—Solo nauseas...— Expresa sosteniéndose de mi brazo.

—¿Quieres que te acompañe al baño?—

—No... ya se me pasara...—

—Vale...—

Permanecemos unos cuantos minutos en silencio y solo acaricio su espalda ya que no hay mucho que pueda hacer por ella. Ya cerca de la hora de nuestra cita, la asistente del doctor la llama y la seguimos hasta el consultorio donde Jaz se recuesta sobre la camilla siguiendo las indicaciones de ella.

Una vez que mi esposa esta lista, el doctor entra y nos saluda a ambos. Él comienza a preparar el ecógrafo y yo sigo nervioso. El doctor, comienza a buscar a nuestro hijo hasta que finalmente lo encuentra y sin soltarle la mano a ella, me quedo hipnotizado viendo la pantalla.

—Aquí esta.— Dice sonriente.

—¿Ese es mi hijo?— Le pregunta emocionada.

—Si Jazmín, es tu hijo. Aun es muy pronto para saber el sexo del bebé, pero ¿quieren escuchar su corazón?— Nos pregunta y asentimos apenas termina la pregunta.

—Pero ¡qué rápido que late!— Habla emocionada y yo solo puedo sonreír y emocionarme al escuchar como galopa el corazón de esa criatura que lleva mi

sangre. Estoy tan emocionado, que las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas.

—Te has emocionado...— Me dice mirándome con una amplia sonrisa.

—Demasiado, te amo mi amor.— Le digo y le doy un beso sin importarme quien esté aquí.

—El embarazo va perfecto, Jazmín te veo el próximo mes, ¿sí?— Le indica después de que termina.

—Si doctor.— Responde ella con entusiasmo.

Él se retira para que ella se acomode y yo solo siento ganas de besarla. —Te amo, te amo, te amo...— Le digo entre beso y beso.

—Y yo a ti amor—

—Los cuidare tanto...— Digo volviéndola a besar.

—Lo sé.— Susurra sonriente.

—No sabes lo feliz que soy—

—No más que yo amor, tendré un hijo tuyo, nuestro sueño hecho realidad.— Me dice poniéndose de pie y abrazándome. Solo puedo abrazarla más fuerte y perderme en este momento que es de esos que me inspiran para seguir el resto de mi vida luchando por ellos.

Caminamos tomados de la mano por esta playa que tan bien conocemos desde hace tantos años y mientras que lo hacemos, mi mente no deja de dar vueltas en el momento que acabamos de vivir juntos al ver a nuestro hijo por primera vez. Estoy llena de miedos, pero él es quien me da la valentía para seguir adelante, sé bien que no dejara que nada me suceda a mí ni a nuestro hijo. Santiago ya no es el mismo adolescente de hace seis años; ahora es un hombre decidido, valiente, y todo eso me lo ha demostrado en cada acto que ha hecho desde el día que nos volvimos a encontrar.

El haber vuelto intentado nuevamente, ha sido la mejor decisión que hemos tomado. Gracias a esa decisión regresamos al paraíso que es nuestro amor y estamos viviendo un momento como este. Sus dedos acarician la palma de mi mano enviando una corriente eléctrica por todo mi cuerpo, y eso es lo que provoca a cada día en mí. Hay amores como el nuestro que son así, que son para siempre, y no importa el tiempo que pase, seguirá creciendo y teniendo ese mismo efecto en ambos.

—Aún no lo puedo creer.— Dice luego de reírse y de esta manera se lleva toda mi atención.

—¿Lo del bebé?— Pregunto sin poder dejar de mirarlo «Es tan guapo...» Pienso mientras que suspiro como una tonta enamorada.

—Sí, es tan hermoso todo esto.— Explica.

«¿Puede ser más perfecto?» Me pregunto y creo que, si lo fuera, ya sería ilegal.

—Demasiado.— Es lo único que logro responderle.

—Ven sentémonos aquí.— Propone y se sienta sobre la arena apartando sus piernas para que yo me siente entre ellas. Sus brazos atrapan mi cuerpo y cruza sus manos entre si apoyándolas sobre mi abdomen.

—¿Recuerdas cuando pasábamos horas sentados en esta playa así?— Pregunto mientras pierdo mi vista en el mar.

—Como olvidarlo. Si te confieso algo, solía venir mucho aquí cuando tú te fuiste.— Me dice apoyando su barbilla sobre mi hombro.

—¿De verdad?— Pregunto sorprendida y giro mi rostro para poder mirarlo.

—Sí, cada vez que venía aquí me perdía entre nuestros recuerdos, entre mis sueños, ¿y sabes qué?— Me pregunta al oído.

—¿Qué?— Pregunto con una enorme sonrisa.

—Cada sueño que tenía era contigo. Mi amor, tú te has salido de cada uno de esos sueños para hacerlos realidad. Si me preguntaran la razón por la cual soy tan feliz, les diría que esa razón eres tú.—

No sé si es el embarazo, si son sus palabras, si es todo, pero sus palabras me emocionan al punto que las lágrimas comienzan a acumularse en mis ojos. —Es muy bonito eso que has dicho.— Hablo sin dejar de mirarlo.

Él lleva una de sus manos a mi rostro y con su dedo pulgar quita las lágrimas que han caído —Es lo que siento, tú no puedes ni siquiera imaginarte lo que significa que no solo seas mi esposa, pero que estemos esperando a este hijo. Desde que te vi por primera vez hace tantos años atrás me imaginaba esto contigo.—

—Tú sí que sabes cómo dejarme sin palabras.— Le digo sonriente mientras que con una de mis manos recorro ese perfecto rostro. —¿Te puedo decir algo?— Pregunto sonriendo ante mis pensamientos.

—Señora Suarez, usted me puede decir lo a usted le venga en gana.— Responde riéndose.

—Me imagino que sabes que tienes muchísimos lunares esparcidos por todos lados de esa perfecta anatomía que tienes, ¿no?— Pregunto.

Su mirada es de total confusión y eso me hace reír muchísimo más. —Sí, creo que tengo bastantes— Contesta riéndose. —¿Qué pasa con mis lunares?— Pregunto confundido.

—¿Sabes que quiero hacer?— Pronuncio haciendo que su intriga sea mucho más.

—Espero que sea algo bueno— Dice preocupado.

—Muy bueno...— Me limito a decir.

—¿Qué tan bueno?— Pregunta con una media sonrisa.

—Un beso por cada lunar que tengas, justo en cada lugar donde lo tengas, eso quiero.— Le explico y muerdo mi labio inferior.

—Vaya... esa idea me gusta muchísimo, pero ¿a qué se debe esto?— Pregunta con una media sonrisa tan sexy que hace que la temperatura del sol sea nada a comparación del calor que él me hace sentir.

—A que te amo demasiado y que cada rincón de ti es mi lugar favorito en este mundo. Cada sonrisa que me das es una que no quiero olvidar. Todo tu eres mi tesoro.— Expreso perdiéndome en esos ojos negros.

—Y tú eres el mío. Te amo con todo lo que soy.— Rebate y sus labios besan los míos haciendo que todo cobre un sentido diferente. —Creo que podríamos ir a casa y celebrar esto, ¿no? Además, la idea de tus besos en cada uno de mis lunares me agrada mucho.— Dice sonriente y yo solo asiento con mi cabeza porque muero por besarlo siendo guiada por el mapa de sus lunares.

-56- El Amor es Más Fuerte

[SANTIAGO]

Y entonces, finalmente ha llegado la hora. Es el momento donde cenaremos con su familia y por supuesto que estoy nervioso. Años de mala relación con su padre para llegar a esto. Es muy difícil olvidar todo lo que él ha hecho para que la ahora mi esposa y yo no estuviéramos juntos, pero como dicen por ahí, el amor es más fuerte.

Jaz me abraza mientras esperamos que nos abran la puerta —¿Nervioso?— me pregunta sin soltarme.

Rodeo su cuerpo con mis brazos sin soltar la botella de vino que he traído y respiro el aroma de su cabello, el cual me encanta. —Si te digo que no, te estaría mintiendo.— Le respondo y me río de mis propias palabras.

—Mi amor, ya estamos casados y esperando un hijo, ya no hay manera que alguien nos separe.— Comenta sonriente y posiciona su cuerpo de una manera haciendo que quedemos frente a frente para comenzar a besarnos.

Sus labios son los únicos capaces de quitarme cualquier miedo, toda ella me hace sentir el más valiente de todos. Por ella y por nuestro hijo sería capaz de transformarme en uno de esos superhéroes de los que tanto he leído en los comics. Lentamente vamos dejando de besarnos, pero el ruido de la puerta de entrada de la casa abriéndose nos sorprende haciendo que nos separemos.

—¡Hola pa!— Saluda intentando no reírse al ver que es él quien ha abierto la puerta.

—Hola hija, Santiago, pasen por favor— Nos dice después de saludarnos.

—Héctor, discúlpanos.— Intenso decir para excusar lo que ha visto.

Él sonrío ante mis palabras y levanta su mano —Ni te preocupes, es normal en una pareja de recién casados y muchísimo más ahora que esperan un hijo.— Habla mientras vamos caminando hasta llegar al comedor.

Al entrar al comedor nos encontramos con Alicia y Nicolás a quienes saludamos para luego tomar asiento ya que todo está servido en la mesa —Hija, yo no le he dado la noticia a tu madre ni a tu hermano porque quería que fueran ustedes quienes le dijeran todo.— Explica Héctor y ahora sí que estoy sorprendido. Se ha guardado la noticia de que será abuelo...

—¿Qué noticia Jaz?— Le pregunta Alicia mientras sirve la comida en nuestros platos.

Me mira como preguntándome si quiero ser yo quien de la noticia y con un solo gesto le dejo saber que sea ella quien lo haga. —Madre, estoy embarazada.— Dice con una enorme sonrisa en su rostro e instantáneamente Alicia deja todo a un lado y viene a abrazarla. —¡Hija! ¡Felicidades! ¡No lo puedo creer... yo sé cuánto querías ser madre!— Exclama sin soltarla. Definitivamente es una de las mejores escenas que he visto. Estoy tan feliz por ella, sé cuánto le dolía que su familia no la apoyara con todo lo nuestro. —¡Felicidades a ti también Santiago, y bienvenido a la familia!— Continúa después de que suelta a Jaz y me abraza a mí.

—Gracias Alicia, la verdad es que estamos muy felices.— Le respondo regresando su abrazo.

—Hermanita, cuñado ¡Muchas felicidades!— Nos dice Nicolás quien también nos abraza para felicitarnos.

—Gracias Nico— Respondemos al unisonó.

—¿Y cuánto tiempo tienes hija?— Cuestiona su madre mientras sigue sirviendo la cena.

—Casi ocho semanas.— Le explica mientras le intenta ayudar, pero su madre no le deja.

—Supongo que aún no saben que es, ¿no?— Indaga Héctor.

—No, apenas lo hemos visto por primera vez esta semana.— Le explico.

—¿Tienen una foto del ultrasonido?— Averigua y automáticamente busco mi móvil ya que le he tomado una fotografía al ultrasonido. Me acerco a mi suegro y le muestro la foto.

—Este es su nieto o nieta ¿Quién sabe?— Digo orgulloso.

Noto como Héctor toma mi móvil y se queda observando la pantalla en absoluto silencio. —Hija, estoy muy feliz por ti y por Santiago, hay tantas cosas por las cuales yo tendría que disculparme.— Expresa triste y sin mirarnos.

—Pa, ya está...— Le interrumpe.

—No hija, debo hacerlo. Fui muy injusto con ustedes dos. Yo no quiero que mi nieto ni tú, ni tu Santiago crean que soy una mala persona. Solo hice lo que creía que era lo correcto, pero me equivoqué muchísimo. No supe comprender que el amor no sabe de edad, creía que eran muy jóvenes para todo lo que estaban viviendo, que era un juego de adolescentes, pero me doy cuenta que los años han pasado y ustedes dos siguen amándose igual o más que lo hacían hace años, tanto que han formado una familia. Nos han enseñado una enorme lección a todos los que no creíamos en lo de ustedes.— Dice y sus palabras me llegan a lo más profundo de mí ser porque cada palabra de lo que ha dicho es cierta.

—¡Gracias pa!— Habla ella emocionada.

—No hay nada que agradecer, ahora cuéntenos todo de la boda, de nuestro nieto, de cómo vas a seguir con tu carrera Santiago.— Nos dice zanjando todas las diferencias entre nosotros y haciendo que me relaje por completo para disfrutar de este almuerzo con la familia de mi guapísima esposa.

-57- La Felicidad

[SANTIAGO]

—Aun no puedo creer que tu padre haya aceptado lo nuestro— Le digo al oído mientras la abrazo desde atrás y entramos a nuestro piso.

Ella coloca sus manos sobre las mías y gira un poco su rostro para mirarme por encima de su hombro —Ni yo, por fin todo está yéndonos bien.— Responde con una enorme sonrisa.

Cierro la puerta detrás de nosotros y comienzo a besar sus hombros —Yo diría que más que bien— Pronuncio entre beso y beso.

Me toma por sorpresa al voltearse para que quedemos de frente, su sonrisa se encuentra con la mía y sin decir una sola palabra, ambos entendemos lo que

queremos en estos momentos. Sus brazos por encima de mis hombros, los míos rodeando su cintura, y de esta manera la distancia comienza a desaparecer para darle la oportunidad a nuestros cuerpos de rozarse. Muevo su cabello hacia un lado y llevo mis labios a su cuello. Me encanta saber que tengo el mismo efecto en ella que el de aquella vez que hicimos el amor por primera vez, su piel se eriza ante mi presencia, sus manos comienzan a jugar de manera nerviosa con mi cabello, y así en medio de toda esta tormenta de sentimientos y sensaciones vamos caminando hacia nuestra habitación.

En el camino he perdido mi camiseta y ella la suya, solo está en esa falda color negra ajustada a su figura y un sujetador extremadamente sexy color morado. Definitivamente ella hace que pierda la razón a cada momento que mi mirada se cruza con su anatomía, con sus ojos, con su sonrisa... pasan los años desde que nos conocemos, y pasan los meses como esposos, y así todo esta magia que siento al tenerla de esta manera, no desaparece, sino todo lo contrario, aumenta mi amor y mi deseo por ella.

—¿Tienes una idea de cuánto es lo que yo te amo?— Le pregunto mientras voy besando sus hombros y voy bajando, llegando al valle de sus pechos, su abdomen, y me arrodillo frente a ella para besar su abdomen mientras que mis manos recorren la circunferencia de sus caderas hasta llegar a donde está la cremallera de la falda. Levanto mi mirada mientras la beso y noto como sus ojos están cerrados y una enorme sonrisa se dibuja en su rostro absorbiendo las sensaciones que le provoco.

—Puedo darme una idea porque es de la misma manera que yo te amo a ti.— Me responde mientras voy bajando su falda para dejar al descubierto esa mini braga que hace juego con el sujetador al descubierto.

Sin quitar sus sandalias remuevo completamente su falda y la lanzo haciendo que caiga a un costado de la cama. Aun arrodillado vuelvo mis labios a su cuerpo para esta vez besar sus piernas, sus muslos, y todo su ser por encima de esa diminuta tela haciendo que ella enrede sus dedos en mi cabello y lo jale en respuesta. —¡Mi amor, por favor... te necesito!— Me exclama provocando que ría de manera triunfante. Bajo su braga bajo su atenta mirada y una vez que se la quitó la lanzo al mismo sitio donde ha caído su falda. Me pongo de pie mientras una de mis manos

explora su ser. Regreso mi boca a la suya y esta vez es ella quien me toca por encima de la tela de mi pantalón haciéndome perder la poca cordura que quedaba en mí. Después de torturarme con su experto toque decide comenzar a quitar el cinturón, mi pantalón, y mi bóxer; mientras que yo me deshago de su sujetador. Es así como quedamos piel con piel mientras nos besamos desenfrenadamente y caemos sobre la cama.

—Señora Suarez, me vuelve loco.— Le susurro al oído y cuidadosamente me posiciono sobre ella intentando que el peso de mi cuerpo no la lastime.

—Y tú me vuelves loca a mi esposo mío.— Responde sonriente mientras que siento sus uñas se aferran a mi espalda.

Lentamente entro en ella haciendo que se aferre mucho más fuerte de mí y así ambos comenzamos a movernos haciendo que el mundo se detenga en este instante con esta plenitud que sentimos siendo uno.

—No puedo imaginar mi vida sin ti. Me haces feliz a cada segundo que pasa.— Le digo entrecortado después de que ambos colapsamos.

—Eso nunca ocurrirá, ya no hay absolutamente nada que vaya a atentar contra esto que sentimos. Ahora somos tú, yo, y este niño que viene en camino, y hare todo lo que esté en mis manos para hacerte feliz siempre guapo.— Me dice acariciando mi rostro.

—Con que estés a mi lado me basta.—

—Cuenta con ello porque ya no soy capaz de vivir sin ti nunca más.— Dice feliz.

—Entonces siempre seré feliz.— Le respondo volviéndola a besar.

Abro mis ojos lentamente y noto que mi esposa ya no está en la cama. Miro a mi alrededor y me percató que la puerta del baño está abierta y que de allí provienen unos ruidos. «Otra vez se ha levantado con náuseas» Pienso y es que ya no sé cómo ayudarle, pero según el doctor esto sería normal durante el primer trimestre del embarazo.

—¡Amor! ¿Te puedo ayudar en algo?— Le pregunto mientras me dispongo a ponerme de pie, pero no es necesario, ya que ella regresa a la habitación.

—Ya está.— Dice y la noto muy pálida.

Ella se mete a la cama nuevamente y me abraza usando mi pecho como su almohada —Te está enloqueciendo, ¿no?— Pregunto acariciando su cabello.

—Algo, pero es lo más bonito de todo el mundo.— Me responde con una enorme sonrisa que me encanta.

—En mi mundo lo más bonito no es solamente nuestro hijo, pero también verte así de feliz.— Le hablo con sinceridad.

La escucho suspirar unas cuantas veces —Es imposible no ser feliz contigo a mi lado.— Pronuncia finalmente.

—Vaya que me haces sentir especial, ¿eh? — Digo entre risas y la abrazo más fuerte contra mi pecho.

—Debería dejar de aumentar tu ego, pero no puedo.— Habla riéndose. —Amor, pásame tu móvil.— Me dice de la nada.

—¿Para qué?— Pregunto confundido.

—No te preocupes, no lo revisaré, solo quiero ir a internet y buscar nombres para nuestro hijo o hija.— Me explica mirándome fijamente.

Claramente a mal interpretado mi pregunta por completo —Cariño, tú puedes revisar lo que quieras, no tengo absolutamente nada que esconderte. Solo me extraño que me pidieras el móvil.— Me justifico.

—Nunca lo revisaría amor. Sé muy bien lo mucho que me amas.— Dice guiñándome un ojo.

—Nunca lo dudes.— Respondo mientras que le doy el móvil.

Ella desbloquea la pantalla y me mira entrecerrando sus ojos —Amor, así no se puede... no paran de llegar notificaciones.— Se queja y me regresa el móvil.

Al ver de lo que habla me sorprendo porque no he subido nada a las redes sociales ni nada. —Déjame ver de qué es todo esto.— Digo en voz alta y abro Twitter.

No lo puedo creer «¿Cómo ocurrió esto?» Es una foto de nosotros dos saliendo de la clínica con el titular —¿La misteriosa novia del famoso arquitecto Santiago Suarez, embarazada?— Abro la nota y veo todo lo que dice, pero la mayor confusión es que dicen que es mi novia y no mi esposa. Pero, claro, nos hemos casado en secreto. Leo algunos de los mensajes que me han escrito por las redes sociales y las opiniones son variadas. Desde los que llaman oportunista a Jazmín, hasta los que me felicitan sin siquiera tener la confirmación de la noticia. Supongo que haber estado tanto tiempo expuesto por las entrevistas y demás, ha jugado un papel importante en mi vida.

—Amor, ¿Qué sucede?— Me pregunta y se acomoda para poder ver la pantalla.

—Sucede que te han llamado “mi novia” y que estas embarazada, es decir, se han enterado de todo, pero equivocadamente.— Expongo.

De un solo movimiento ella se sienta en la cama y su cara en estos momentos es de absoluta preocupación. —No supuse que eres todo un celebrity— Bromea.

—Ya ves, entrevistas y proyectos famosos tienen su consecuencia, pero cariño, no sucede nada. Era mejor que no lo supieran para que no buscaran la foto, pero no pasa nada, esto no influye en mi carrera — Le cuento.

—¿Seguro?— Averigua y asiento.

—Seguro, ahora amor, por favor relájate.— Le pido.

—Deberías arreglar esto por si acaso— Sugiere.

—Lo hare, más tarde, pero ahora ven, sigamos con lo nuestro, no es conveniente responder a nada. Iré por el portátil.— Le digo poniéndome de pie.

Sabía que esto podría ocurrir, que esa fama que de cierta manera tengo en mi ámbito podía llegar a causar estas cosas, pero honestamente no le veo el problema. No es como si hubiese matado a alguien, ni hubiese ido a la cárcel, solo me reencontré con el amor de mi vida y formamos una familia, la cual me hace muy feliz.

-59- Aclarar Las Cosas

[SANTIAGO]

Las últimas dos semanas sí que han sido complicadas. Los paparazis no nos han dejado de seguir por donde hemos ido, y la verdad es que no creía que la repercusión sería tanta. Hoy se inaugura el nuevo hotel de uno de los deportistas más famosos, que tuve el placer de diseñar, y aprovechando la oportunidad de que una de las radios más importantes del país me ha pedido hacer una nota para hablar del tema, aprovechare para aclarar un poco todo este asunto.

Estoy cansado de que la gente trate a mi esposa como una oportunista que decidió quedar embarazada para atrapar a uno de los arquitectos de mayor fama en sus redes como dicen todos. Me casé con ella para que fuéramos felices, no para verla agobiada como la he estado viendo últimamente a causa de los comentarios y del afán de muchos por tomarle una fotografía cuando la ven. Todo esto de alguna u otra manera está afectando a nuestro hijo, al cual aún no nos hemos podido poner de acuerdo con un nombre ni para niña, ni para niño.

—Bueno cariño, cuídate, ¿sí?— Le digo y me despido de ella con un beso.

—Hermanito, no te preocupes yo te la cuida.— Dice Tamara quien amablemente me ha hecho el favor de quedarse con Jaz. No quiero que este sola en este momento.

—Gracias hermanita, eres la mejor.— Agradezco sonriente y luego me despido de mi hermosa esposa con un beso.

—Te amo amor.— Me dice antes de salir.

—Y yo a ustedes.— Le digo y finalmente salgo del piso.

[...]

Los estudios tanto de radio, como de televisión siempre me ponen nervioso, este no es mi ambiente, es solo una consecuencia de la reputación de mi trabajo. En realidad, dar entrevistas en general me pone nervioso. Después de saludar al locutor, entramos al estudio y tomo asiento del lado de la mesa que él me indica y la cuenta regresiva para ir en vivo comienza.

Después de que el hiciera las presentaciones pertinentes, comienza a preguntarme de cómo ha sido trabajar en este proyecto, de cómo me inspire para su diseño y de más cosas de las que puedo hablar con mucha felicidad, sobre todo después de las palabras tan bonitas que él ha tenido conmigo. El locutor continúa preguntándome de mis próximos trabajos. La charla es bástate amena hasta que él menciona lo que esperaba que haría.

—Santiago, en las últimas semanas se ha rumoreado que serás padre, ¿Qué tan cierto es esto?— Me pregunta de una manera bastante amable, cosa que agradezco.

—Alejandro, que bueno que preguntas por eso porque me gustaría aclarar algunas cosas.—

—Hazlo, el micrófono es tuyo.— Dice sonriente.

Sé que esto le conviene para su programa, pero eso es lo que menos me importa. Solo quiero que ella este tranquila, que nuestro hijo no se vea afectado por todo esto, y que podamos seguir siendo felices como lo estamos siendo hasta ahora.

—Veras Alejandro, es verdad, seré padre, pero esa mujer no es mi novia.— Digo con un halo de misterio.

—¿Cómo que no es tu novia?!— Pregunta totalmente sorprendido.

—No, ella es mi esposa. Fue mi novia hace muchos años atrás y hace casi un año nos hemos reencontrado y bueno, nos hemos dado otra oportunidad hasta el punto de que nos hemos casado fuera de Estados Unidos, y ahora estamos esperando un hijo.— Digo con total naturalidad a pesar de que sé que hay muchísima gente escuchándonos.

—¿Sabes que la noticia que acabas de dar es una bomba? No solo eres uno de los arquitectos más famosos, sino que las mujeres mueren por ti— Pregunta con la boca abierta.

—Lo sé, pero esos rumores y el acoso de los paparazis están poniéndola muy nerviosa y no quiero que nada, ni nadie afecte su embarazo.— Digo serio.

—Claro, me imagino. ¿Y puedo preguntar cómo se llama?—

—Si claro, se llama Jazmín Insua.— Respondo muy calmado.

—¿La hija de Héctor Insua?!— Pregunta con sus ojos abiertos de par en par.

Debí imaginarme que el conocería a mi suegro. Después de todo él es dueño de una revista —Si, ella misma.—

—Ya decía yo que me resultaba familiar, pero hacía mucho que no la veo. En todo caso, felicitaciones Santiago; se te ve muy feliz.—

—Lo estoy, y es por eso por lo que quería aclarar este asunto ya que se había formado muchísimas especulaciones.—

—Claro, de verdad gracias por confiar en nosotros para esto.—

—A ustedes por el espacio.— Agradezco.

Después de que él despide la sección y los micrófonos se apagan mientras suena la música, Alejandro me explica que conoce a mi suegro no solo de la revista, sino porque habían estudiado un par de años juntos, cosa que realmente no me esperaba.

Al salir del estudio después de la entrevista, siento una sensación de alivio que me hace sentir muchísimo mejor, es como si haber dicho toda esta verdad me hubiese quitado un peso de encima. Quizás ahora si estemos llegando a ese punto de felicidad donde podamos vivir sin escondernos de nada ni de nadie.

-60- Este Amor

[JAZMÍN]

Después de haber escuchado todas las palabras bonitas que ha dicho en la radio sobre mí y sobre nuestro hijo, lo único que se me ocurre es sorprenderlo de la manera más especial que puedo. Tamara me ha ayudado muchísimo a decorar todo el piso para cuando llegue Santiago y como siempre sus bromas no han faltado, pero ya nada de eso me importa. Él es mi esposo y lo más normal es que tengamos estas veladas románticas, pero claro, lo ideal sería sin que mi cuñada se entere de ello.

Miro una última vez todas las velas, vuelvo a revisar que la canción que he elegido este lista para cuando pulse reproducir, y me miro en el espejo nuevamente. Me veo tan extraña, tengo una barriga que ya es bastante difícil de ocultar, y para ser honesta ni esta lencería tan delicada y sexy me hace sentir sensual. Supongo que a Santiago le gustara, tengo miedo de dejarle de parecer atractiva, pero también sé que hemos esperado tanto a este hijo, que dudo que él deje de amarme —¡Basta Jazmín! ¡No seas idiota!— me grito a mí misma mirándome en el espejo para espantar todas las tontas ideas que se me pasan por la mente.

Escucho la puerta del piso abrirse y solo me quedo quieta en la habitación esperando que él siga el camino trazado de la velas. «Debería acostarme sobre la cama» Pienso y automáticamente me recuesto lentamente sobre la cama intentando sostener una posición sexy.

Puedo sentir sus pasos más cerca y me siento como una niña la cual está por cometer una travesura, es increíble como él me hace sentir. Finalmente, él termina de abrir la puerta, la cual estaba semi-cerrada y al verme se queda inmóvil bajo el marco de la puerta.

—Eh... wow...eh... luces... es que... uff...— Dice y luego se ríe de su propia torpeza —no sé ni que decir— Continúa.

—¿Te gusta? ¿O ya te dejé de parecer sexy con esta panza?— Pregunto con dudas.

—Definitivamente tú te has vuelto loca— Habla acercándose a la cama sin dejar de mirarme de una manera que me hace recuperar toda mi confianza. —Nunca, pero escúchame, nunca dejaras de ser la mujer más preciosa, sexy, y que más amo— Me dice de esa manera que hace que quiera lanzarme entre sus brazos y besarlo hasta sentir que su aliento y el mío dejan de existir individualmente para transformare en uno solo.

—No sabía cómo darte las gracias por todas esas preciosas palabras que has dicho, ya sabes, yo no puedo ir a una radio y gritarte mi amor, pero puedo prepararte una sorpresa y decirte que te amo infinitas veces mientras me haces el amor como solo tú puedes.— Le explico mientras que él se va acomodando sobre la cama después de quitarse los zapatos.

Su dedo índice comienza a recorrer el contorno de mi cuerpo tan solo cubierto por unas diminutas bragas blancas haciendo juego con el sujetador. —¿Así que me dirás “te amo” infinitas veces mientras te hago el amor?— Me pregunta justo cuando su dedo está en mi cintura haciéndome perder la razón.

—Si...— Intento responder sin moverme de aquí.

Lentamente él se acerca a mí, pero su dedo no deja de recorrer mi figura. Justo cuando llega al final de la tela del sujetador, él cuele su mano por debajo de ella y lleva su mano a mi pecho haciéndome delirar. Sin darme tiempo a nada sus labios se acercan a los míos —Veremos si te dejo hablar— Me susurra y antes que pueda decir nada me besa tal como si no hubiese mañana.

Mis manos desesperadamente y respondiendo a este deseo que me consume buscan deshacerse de su camiseta mientras que las suyas se adueñan de mis pechos por debajo de la tela, hasta que se deshace del sujetador que ya comienza a estorbar. Justo en el momento que nos vemos obligados a separarnos para poder quitar su camiseta aprovecho el poco aire que me deja —Te amo— Le digo haciendo que sonría y vuelva a callarme con esos labios carnosos que me matan de placer siempre que tienen la oportunidad.

Dejo que mis manos vayan viajando por su torso perfectamente trabajado hasta llegar a la cintura de su pantalón. Me deshago de su cinturón, abro el botón de su pantalón y luego la cremallera, para luego colar mis manos por debajo de la tela y acariciarlo haciendo que delire y deje mis labios por un momento —Te amo— le repito.

—¡Tramposa!— Exclama y vuelve a besarme.

Lentamente su ropa cae sobre el suelo al igual que mi braga y es así como su cuerpo y el mío están como tanto nos gusta a los dos, piel a piel dejando al descubierto todo lo que nos provocamos mutuamente. Este hombre que ahora tengo debajo de mí es y ha sido siempre el amor de mi vida. No solo es bello por fuera, pero es el ser humano más bello que he conocido por dentro. Me ama tanto que no sabría que hacer sin su amor.

Su boca sigue torturando a la mía de una manera tan sensual que me deja sin aire, sus manos acarician mi ser haciendo estremecer, y finalmente con su mirada me deja saber que no aguanta más al igual que yo. Me acomodo sobre él para que entre en mí y esta vez soy yo quien se mueve para sentirlo mientras que él responde a mis movimientos con sus caderas. —Te amo, te amo, te amo...— Le repito ya que es tanto el aire que nos falta que tuvimos que dejar de besarnos por un instante.

Puedo sentir su cuerpo temblar igual que el mío y ya cuando no damos más, nos desplomamos. Me acomodo a su lado mientras que sus brazos me sujetan fuertemente. —Y yo los amo a ustedes— Me susurra al oído y besa mi cuello. — Si sabía que esta iba a ser la manera que me recibirías después de gritar a los cuatro vientos nuestro amor, hubiese pactado diez entrevistas más mínimo.— Dice riéndose.

No puedo evitar reírme con él mientras me volteo para quedar frente a frente. —No te preocupes, con o sin entrevista repetimos cuantas veces quieras— Le digo y esta vez soy yo quien lo calla con mis labios.

-61- Misterios Descubiertos

[SANTIAGO]

La musa de todo lo que hago en mi vida, y lo que he estado haciendo en estos meses ha sido ella y ese pequeño ser que crece en ella. Sueño con el rostro de mi hijo o hija todas las noches, pero hoy finalmente podremos saber si es niño o niña. Me paro debajo del marco de la puerta y la observo mirarse al espejo mientras contempla la ya bastante notoria barriga que tiene y que me tiene enamorado.

—¿Qué tanto me miras guapo?— Me pregunta al ver mi reflejo en el espejo.

Me acerco a ella lentamente generando expectativa mientras le sonrío sin decirle nada. Cuando finalmente ya no hay distancia la abrazo desde atrás colocando mis manos sobre su barriga y apoyo mi barbilla sobre su hombro —Observaba lo preciosa que te ves. No sé cómo lo haces, pero cada día te ves más y más hermosa.— Le digo y beso su cuello. —¿Sabes que eres la inspiración de mi vida?— Le pregunto generando una sonrisa en su rostro.

Ella voltea su rostro para que sus labios se encuentren con los míos mientras que sus manos se posan sobre las mías. —Si que sabes hacerme sentir especial—

—Eres especial— Le aclaro y beso su hombro —Ahora cariño, creo que deberíamos ir yendo para poder conocer a este pequeño o pequeña.— Le sugiero.

Me quedaría así con ella todo el día. Se ve tan feliz, me hace tan feliz... —Vamos, que muero de ganas de ver si serás un padre celoso con una niña, o uno muy divertido haciendo deportes con un niño.— Comenta y se voltea para abrazarme.

—Si es niña y se parece a ti ya me veo en serios problemas, pero prometo que intentare no ser un padre celoso.— Le aclaro, aunque honestamente creo que me costara mucho hacerlo.

—Vamos celosillo que luego quiero ir a ver cosas para el cuarto del bebé.— Me pide.

—Creo que pronto deberemos mudarnos de aquí— Le comento a lo que me mira con los ojos abiertos de par en par.

—¿Mudarnos?— Pregunta sorprendida.

—Cariño, el piso nos va a quedar pequeño a los tres— Explico.

—¿Lo pensamos después?— Sugiere y lleva razón, es la primera vez que hablamos de esto y creo que debemos conversarlo con calma.

[...]

Al entrar al consultorio del doctor, los nervios nos invaden a ambos. Definitivamente esta situación es la emocionante que jamás viviré en mi vida. Estas ansias por ver a nuestro hijo, con lo mucho que lo hemos deseado.

—¿Nerviosa jazmín?— Le pregunta el doctor.

—Demasiado...— Responde entre risas mientras que su mano sujeta fuertemente la mía.

Lentamente el doctor mueve el ecógrafo sobre el vientre hasta que finalmente se detiene y mira con mucha atención la pantalla. —Aquí esta, y si miran bien es una niña, ¡Felicidades!— Nos anuncia con una enorme sonrisa mientras que ambos

reímos y supongo que al igual que yo está recordando nuestra conversación de hace rato.

—Prepárate padre celoso...— Me dice feliz y sin parar de reír.

—Estoy en serios problemas, pero me encantara tener una mini tú correteando por la casa. Será mi princesa, la niña de papá...— Le comento con muchísima alegría.

—No le podrás decir que no a nada— Comenta y sé que lleva razón.

—Tengo algunos meses para irme preparando guapa...— Le doy un beso con toda esta felicidad que siento y sé que estamos dando un espectáculo frente al doctor, pero en estos momentos, no hay nada que me importe más que ellas dos. Siento tantas ganas de gritarle a todo el mundo que tendré una princesita que se convertirá en nuestro universo y la cual nos llenará de felicidad cada día de nuestras vidas.

La observo acomodarse la ropa y solo puedo pensar en que desde que la conocí hace tantos años atrás; sabía que era así como viviríamos nuestra vida; siendo una familia.

-62- La Felicidad

[SANTIAGO]

—Una niña— Digo en medio de suspiros mientras caminamos por el local para bebés eligiendo las cosas que compraremos.

—Una niña— Repite con una enorme sonrisa y me muestra un conjuntito de ropa que es absolutamente precioso. —¿Te gusta?— Pregunta emocionada.

—¡Me encanta y no veo la hora de que nuestra hija lo lleve puesto!— Respondo y me acerco a ella para abrazarla desde atrás. —Cariño, te amo.— Le susurro al oído.

—Y yo a ti.— Rebate y así abrazados seguimos recorriendo el local en busca de las cosas necesarias para nuestra hija.

—Me gusta esa cuna— Le comento al ver una preciosa cuna color rosa.

Una enorme sonrisa se dibuja en su rostro e inclina su cabeza para mirarme — Mmmm... pero, que buen gusto tiene mi esposo— Comenta haciéndome reír.

En medio de risas, abrazos, besos, y hasta algunos desacuerdos en gustos, seguimos eligiendo todo para el cuarto de nuestra pequeña. Una vez que hemos elegido todo, para el cuarto salimos del local y vamos a almorzar.

—Cariño, aún no hemos hablado de cómo llamaremos a nuestra hija.— Le comento mientras esperamos que el mesero regrese con nuestras bebidas.

La observo mientras acaricia su panza y yo solo puedo sonreír al verla disfrutar de su maternidad. Se lo mucho que esto significa para ella por todo lo que nos ha costado llegar hasta aquí. —No sé amor, ¿tienes alguna idea?— Me pregunta mientras ahora me mira a los ojos.

—Si fuera por mí, le pondría tu nombre, sabes que me encanta.— Le dejo saber muy feliz, pero ella automáticamente niega con su cabeza.

—¡No, ni loca que este dejo que le pongas mi nombre!— Dice riéndose.

—Me lo imagine.— Sé que sueño como niño pequeño, pero de verdad hubiese querido que se llamara jazmín.

Ambos nos miramos y comenzamos a reírnos —¿Entonces?— Insiste.

El mesero se acerca a tomar nuestra orden y una vez que lo hace, se retira. — Amor, ¿Qué te parece Alexa?— Propongo.

—¿Alexa?— Me pregunta entrecerrando sus ojos y creo que no le ha gustado mucho.

—No te ha gustado, ¿no?—

—No, no es eso... es que no sé, no me termina de convencer.— Explica.

—¿Y qué nombres tienes en mente?—

—No sé, se me ocurre Julieta, Brianna, Antonella ¿Te gusta alguno?— Menciona.

—Antonella, me encanta ese.— Digo con entusiasmo.

—Antonella Suarez, Queda muy bien, ¿no?— Nombra.

—Mucho— Afirmo e inclino mi cuerpo para estar más cerca de ella —No puedo esperar a que nazca nuestra Antonella—

—Ni yo— Me dice y también inclina su cuerpo para besarme con esos labios que son mi perdición.

—Cariño, te amo demasiado. Sabes que me haces muy feliz, ¿no?— Le digo perdiéndome en sus ojos.

Ella sonríe y luego muerde su labio inferior ¿Acaso está intentando provocarme?

—Claro que lo se guapo. Tú también me haces muy feliz. Siempre lo has hecho amor. Cuando éramos adolescentes me hiciste feliz y ahora que ya estamos más grandes también lo haces.— Habla y me la quedo mirando.

—¿Grandes? Perdón guapa, pero yo sigo siendo un adolescente— Le digo entre risas.

—Un adolescente bastante travieso.— Me replica burlándose de mí.

—Tú me haces ser travieso, pero por favor no me hagas comenzar que de verdad te vez demasiado hermosa y me dan ganas de comerte a besos a cada minuto.—

—Mejor en casa. Te buscan.— Comenta haciéndome una seña y al voltearme veo a un chico con un libro de arquitectura que me hace algunas preguntas y que por supuesto me pide una foto ya que dice que soy un referente para él.

Amablemente accedo a tomarme la foto con él y también a firmarle el libro. Una vez que se retira, mi esposa y yo seguimos almorzando en medio de sonrisas cómplices hasta que es su pierna la que roza la mía provocándome.

—Creo que debemos irnos de aquí.— Le propongo.

—Creo que aún es temprano para irnos a casa, ¿no crees?— Me pregunta con una media sonrisa.

—¿No mueres por pasar una tarde completa solos en casa abrazándonos, besándonos...?— Propongo.

—Si lo pones así, suena muy interesante— Murmura.

—¿Entonces nos vamos?— Le pregunto sonriente. Ella asiente con la cabeza y automáticamente pido la cuenta para irnos de aquí a nuestro refugio y pasar una tarde increíble juntos.

-63- Tarde o Temprano

[JAZMÍN]

Estoy abrazada a él después de lo que ha sido una tarde perfecta amándonos como nunca, o mejor dicho como siempre. Los meses y años pasan, pero nuestro amor parece no cambiar, sino todo lo contrario, crece a cada día y no lo pienso porque estemos esperando a nuestra Antonella.

—Me haces demasiado feliz. — Me dice y su brazo me aprieta más contra él.

Es tan romántico, tan guapo, es tan perfecto para mí, aunque sé que como todos los humanos también tiene defectos... y son muchos, pero honestamente yo no los puedo ver; el amor no me deja hacerlo.

Con mis dedos comienzo a acariciar ese perfectamente tonificado torso lleno de lunares y dibujo líneas imaginarias. Es como si quisiera unir los puntos de sus lunares. —Tú también me haces demasiado feliz.— Le respondo perdida en él.

—¿Divirtiéndote con mis lunares?— Pregunta riéndose.

—Mucho ¿Será que nuestra hija también tendrá tantos lunares como tú? — Pregunto con mucha curiosidad.

—No lo sé, pero si me preguntas a quien quiero que se parezca, debo decir que a ti. — Dice acariciando mi espalda —Quiero que tenga tu color de ojos, tu color de cabello, muero si hereda tu sonrisa, en fin quiero una mini tú correteando por toda la casa y que me pida de todo y yo como todo un padre embobado le diga que sí— Habla sonriente y me provoca comérmelo a besos.

Sin poderlo resistir me acomodo sobre su cuerpo y lo miró fijamente. —Yo a ti te como a besos Santiago Suarez— Le advierto y comienzo a hacer lo que dije.

Claramente las caricias que provocan que este lugar se queme no tardan en llegar y cuando estamos perdidos en sensaciones el ruido del timbre nos interrumpe — ¿Esperas a alguien?— Pregunta serio.

—No, ¿y tú? — Inquiero.

—Tampoco... ignorémoslo; seguramente se van— Propone y vuelve a besarme, pero el timbre suena nuevamente.

—Amor, ve a ver quién es— Le pido y claramente no está muy de acuerdo, pero se coloca su bóxer y va a la puerta.

Me estiro sobre la cama acomodándome para cuando él regrese, pero unas voces provenientes de la sala me hacen sentir «¿Sus padres? ¿Pero qué hacen aquí?»

A los pocos minutos él entra a la habitación y me mira con una media sonrisa. — Cariño, tus suegros han venido a vernos— Anuncia.

—¿Y te han visto así? — Pregunto entre risas.

—Bueno, no es la primera vez que me ven en bóxer— Se explica y comienza a vestirse.

—No, claro que no... pero claramente se han dado cuenta que han interrumpido algo, ¡Qué vergüenza! —Exclamo cubriendo mi rostro con mis manos.

Al destapar mi cara mi esposo me observa detenidamente levantando sus cejas. — Cariño, ¿acaso crees que ellos no se dan cuenta que tú y yo no nos podemos despegar? — Me pregunta serio.

—De acuerdo, sé que piensan eso, pero, de ahí que lleguen y nos vean así es otra cosa. Diles que en unos minutos salgo; iré a ducharme rápidamente— Le explico.

—Lo hare, pero date prisa que han traído para cenar— Me explica y sale a la sala.

[...]

—Buenas noches— Saludo cuando salgo de la habitación después de haberme duchado y cambiado de ropa.

—Buenas noches, hija, discúlpanos haber llegado así sin avisar, pero queríamos darles una supresa— Se excusa Lena.

—No se preocupen— Respondo intentando no sonrojarme.

—Cariño, ya la mesa esta lista— Dice él haciendo que todos volteemos para verlo.

—Jazmín, hija... Debo felicitarte tienes adiestrado a mi hijo. — Bromea mi suegro.

—Es que está feliz porque hoy supimos el sexo del bebé— Les explico entre risas y nos acercamos a la mesa.

—¿Qué es?! — Preguntan al unisonó.

Me acerco a mi esposo quien me abraza desde atrás y lo miro dejándole saber que tiene luz verde para dar la noticia —Tendrán otra nieta— Anuncia con orgullo.

—¡Una niña! ¡Qué bonita noticia! — Exclama Lena.

—Antonella— Digo.

—¿Ese será su nombre? — Pregunta su padre.

—Así es, su nieta se llamara Antonella.— Les informa él.

—Sabemos cuánto la han esperado y lo mucho que esa bebé significa para ustedes.— Expresa Lena sonriente.

—Así es madre, pero finalmente está aquí y crece bastante rápido— Comenta Santiago mientras me aparta la silla para que me siente.

—Definitivamente esta niña llegara a iluminar nuestras vidas.— Declaro muy feliz.

El solo hecho de pensar por todo lo que hemos pasado para estar así me genera melancolía, pero cuando veo como es que estamos ahora y lo mucho que aún nos queda por vivir juntos, sonrió como una tonta y hace que quiera vivir con gran intensidad cada momento juntos. No puedo dejar de pensar que no importa cuánto tratemos de alejarnos de nuestro destino; si está escrito va a suceder tarde o temprano.

-64- Regalo de Aniversario

[SANTIAGO]

Cuatro meses después

Hoy es un día muy especial, nuestro primer aniversario de casados. Tengo muchas cosas preparadas para ella, pero sé que debo ser súper cuidadoso con todo, ya tiene siete meses de embarazo y cada día que pasa se queja más de cómo pesa nuestra princesa. Me hubiese encantado que no hubiésemos ido de vacaciones, pero no es conveniente que nos alejemos mucho de la ciudad ya el obstetra nos ha advertido que puede que el parto se adelante. Igual creo que la sorpresa que le tengo le va a encantar.

—¿Tu qué haces?— Me pregunta cuando entra a la habitación y me ve colocando su ropa en una maleta.

La observo de pies a cabeza y no puedo dejar de pensar en lo preciosa que se ve, aunque ella crea que no es así —Tú y yo nos iremos el fin de semana a festejar.— Es lo único que le digo y sigo con mi tarea.

—¡Me hubieses dicho y yo preparaba mi maleta!— Exclama y se acerca a mí para detenerme. —Santiago, no tienes por qué estar metiéndote con mi ropa, y mucho menos con mis bragas.— Se queja entre risa e intenta quitarme la ropa de la mano.

—¿Vergüenza?— Le pregunto con una media sonrisa.

—Y si...— Dice de manera tímida.

Entre risas dejo la ropa sobre la cama y la tomo por la cintura —Guapa, llevo un año quitándote cada una de estas prendas todas las noches...— Le digo en lo que casi es un susurro —No sé porque te da vergüenza— Le comento y ella muerde su labio inferior haciendo que ya no quiera irme a ningún sitio.

—Tu ganas, como siempre, termina que te espero en la sala.— Dice finalmente y cuando estoy a punto de darle un beso, voltea su rostro y sale de la habitación.

—¡Con que esas tenemos!— Le grito entre risas para que me escuche.

—¡Si, además ni me has dicho dónde vamos!— La escucho gritarme haciéndome reír mientras que termino.

[...]

—Hija, tu padre ya me tiene mareada con tantas vueltas que está dando— Le dice acariciando su ya enorme barriga, mientras que conduzco por las calles hacia su sorpresa.

—¿Ya le estás hablando mal de mi desde ahora? No quiero ni pensar lo que me espera— Me quejo haciéndola reír.

—Si tan solo me hubieras dicho desde el principio donde íbamos a celebrar nuestro aniversario...— Replica.

—Ya no te quejes, es aquí— Anuncio mientras estaciono el auto en la entrada de coches de la enorme casa.

—¡¿Has rentado esta casa para pasar el fin de semana?!— Exclama al ver la fachada de la casa completamente blanca de dos pisos con un estilo muy moderno.

—Mmmm... ven bajemos del auto mejor.— Me limito a responder mientras bajo del auto y voy hacia su lado para abrirle la puerta y ayudarle a bajar.

—Es hermosa.— Comenta feliz.

—Seremos muy felices aquí— Expongo mientras caminamos hacia la entrada y abro la puerta.

Al entrar ella se queda mirando a su alrededor. —¡Me encanta la decoración!— Dice mientras camina por la sala y de repente se detiene al ver las fotografías que hay enmarcadas. —Espera... amor... ¿tu?— Pregunto y luego me mira sin poder continuar.

—Bienvenida a nuestra casa cariño.— Digo sonriente —¡Feliz aniversario!—

—¡¿Has comprado esta casa?!— Me pregunta dando vueltas sobre su propio eje.

—Es tu regalo de aniversario mi amor.— Informo acercándome a ella.

Ella coloca sus brazos sobre mis hombros y me mira con una enorme sonrisa en su rostro —Eres increíble... gracias, amor, me encanta... te amo...— Declara dejándome la única opción que más me gusta, besarla con todo este amor.

—Y yo también te amo.— Respondo volviéndola a besar, pero ven... vamos a hacer un tour de la casa porque todo está listo para que nos mudemos, incluso el cuarto de Antonella.— Digo sonriente y la tomo de la mano para ir mostrándole cada rincón de este lugar que será testigo de nuestra felicidad.

-65- ¿Y Ahora?

[JAZMÍN]

Observo cada detalle de la casa y aun me cuesta asimilar que este es el regalo de aniversario que me ha hecho. Lo que mi esposo no comprende, es que todo él es mi mejor regalo. Cada detalle de él es perfecto para mí. Cada lunar de su cuerpo, la manera en la que me sonrío, la forma que sus manos me acarician, esa protección que me ofrece... todo, absolutamente todo él es algo que jamás podría haber ni siquiera imaginado.

Aquel adolescente que fue mi novio y el que volví a encontrar años atrás será el mejor padre del mundo y es el mejor esposo que puede existir. Ha puesto algunos proyectos en pausa por mí y su hija. Yo sé lo mucho que le cuesta alejarse de su trabajo, pero aquí está a mi lado mostrándome cada rincón del ahora nuestro hogar con muchísima ilusión, y sobre todo con ese toque único que solo él sabe darle a cada lugar; solo puedo contagiarme de su sonrisa y mirarlo como una tonta.

—Y este... este es el cuarto de nuestra princesita.— Dice abriendo la puerta de la habitación.

Al entrar me quedo totalmente sorprendida. Todos los muebles que habíamos escogido están aquí y la decoración es exquisita; colores rosa, café, y blanco adornan las paredes de una manera armoniosa. —¡Esto es bellísimo!— Digo emocionada.

Giro sobre mi eje para apreciar cada detalle y debo decir que el nombre Antonella pintado sobre la pared donde está la cuna me encanta. —Me alegro muchísimo de que te haya encantado.— Dice a mi oído mientras me abraza desde atrás y coloca sus manos sobre mi vientre. —Cariño, tu panza está demasiado dura.— Comenta algo preocupado.

—Es normal amor, en nada nace nuestra hija.— Le explico ya que de verdad lo noto muy preocupado con esto.

—Si tú lo dices...— Habla entre risas. —¿Te muestro el resto de la casa?— Me pregunto con entusiasmo.

—¡Claro que sí!— Contesto y lo tomo de la mano para que comencemos a caminar por el resto de las habitaciones que nos quedaron. Cada rincón es hermoso y quien haya sido que haya decorado la casa, que supongo que ha sido Tamara; ha pensado en todos los detalles. Lo que me encanta de esta casa es que él ha pensado en todo, incluso en un estudio donde pueda trabajar para estar más cerca de nosotras.

Lo miro mientras me cuenta acerca de las cualidades de su estudio y de cómo quiere que su hija este con él aquí y solo puedo pensar en que no me he equivocado en la segunda oportunidad que nos dimos. La vida nos separó una vez, pero también se encargó de que nos volviéramos a ver y de que nos enamoráramos igual o más de cómo lo estábamos cuando éramos simplemente dos adolescentes. Nunca olvidare el día que toco la puerta de mi piso y me encontré con esos ojos negros mirándome de esa manera tan intensa y llena de confusión que lo hicieron. Cada momento de nuestra historia ha sido y es perfecto, y sé que cada día que pasamos juntos escribimos un capítulo nuevo, uno donde el amor se hace más fuerte.

—Ven amor, vamos a que veas el jardín.— Propone sonriente y solo lo sigo tomando su mano porque sé que si es junto a él puedo caminar hacia cualquier lugar que la vida nos lleve.

—¡¿Jardín?!— Pregunto al ver lo que es este lugar —Esto es un campo... es inmenso.— Comento mirando a mí alrededor y notar la cantidad de espacio verde que hay.

—Bueno cariño, esto es para que Anto disfrute.— Me explica sonriente.

—Ya veo...—

Camino algunos pasos para apreciar la vista de mejor manera y al avanzar un enorme dolor me invade «¿Una contracción? No... eso es imposible, me quedan algunos semanas más todavía»

—¡Cariño! ¿Qué sucede?— Me grita mientras se acerca a mí.

Quiero responderle, pero otra contracción me invade haciendo que ni pueda hablar. ¡Qué dolor!

—¿Contracciones?— Me pregunta preocupado mientras intento respirar con normalidad.

—Llévame al hospital.— Logro decirle.

—¡Ya mismo!— Exclama y me ayuda a caminar.

El dolor cada vez es más fuerte y mucho más seguido... tengo pánico... no quiero que nada le pase a mi niña.

-66- Antonella

[SANTIAGO]

—Amor, respira como te han dicho en el curso de parto.— Le pido mientras que conduzco lo más rápido que puedo.

Escucho como inhala y exhala de manera más pronunciada, pero sigue quejándose del dolor. —Estoy intentándolo.— Dice y puedo notar el miedo en su voz, el mismo que tengo yo por no saber bien qué hacer. Estaciono el auto en la entrada del hospital y a toda prisa voy hacia su lado para ayudarle a bajar del auto.

—¡Ayúdeme por favor!— Le pido a un hombre que trabaja en el hospital que está allí. —Mi esposa esta con contracciones.— Le explico al ver que no reacciona.

—Entiendo, ya la llevo a maternidad.— Anuncia y abre una de las sillas de rueda que hay allí y me ayuda a pasarla del auto a la silla.

Bajo el bolso que ya teníamos preparado en el auto y los sigo sin importarme nada, ni siquiera donde he dejado el auto. —¡Señor, no puede dejar el auto ahí!— Me dice un joven y al ver su camiseta me doy cuenta de que es del valet parking. — ¡Estacionalo por favor después te pago!— Le pido y le lanzo las llaves.

Camino los pasillos del hospital siguiendo al camillero y una vez que llegamos a maternidad la entran a un consultorio para revisarla mientras que a mí me piden que llene unos cuantos papeles. «Como odio la burocracia de los hospitales en momentos como estos.»

Una vez que he llenado los papeles llamo a mi madre rápidamente para avisarle que su nieta esta por nacer. Claro que se ha vuelto loca de la felicidad, pero no tengo tiempo para seguir hablando con ella; necesito saber cómo está mi esposa. Camino por el pasillo como un loco esperando que alguien salga y me de noticias. Finalmente, un doctor sale del consultorio. —¡Doctor, por favor... dígame como esta mi esposa!— Le pido.

—Señor Insua, su esposa ya está siendo preparada para ir a la sala de parto. Lo único que nos preocupa es que el parto de ha adelantado un par de semanas.— Dice esto último con un tono que me preocupa.

—Por favor, dígame que todo estará bien.— Le pido con una angustia en mi pecho que jamás había sentido antes.

—Seguramente sí. Ahora, dígame, ¿Usted entrara al parto?—

—¡Si, claro!— Digo muy seguro y él llama a una de las enfermeras.

—Señorita, por favor ayude al señor a prepararse para entrar al parto de su esposa.— Le pide y él se retira.

[...]

Una vez que me han vestido completamente con indumentaria hospitalaria color azul, y que mi cabello está cubierto por un gorro de tela del mismo color, me dejan entrar a la sala de partos donde Jaz esta lista.

—Amor, ya estoy aquí.— Le dejo saber sujetando su mano.

Solo la escucho respirar hasta que ella voltea su rostro para mirarme —Va a nacer nuestra princesa.— Dice sonriente a pesar del dolor.

—Así es cariño. Se viene Anto.— Digo feliz y mientras le indican que hacer no puedo dejar de pensar que este momento lo tendríamos que haber vivido hace muchos años con aquel primer hijo que perdimos. Son tantos los sentimientos que me invaden en este instante que, por momentos, rio, por otros quiero llorar, y por otros soy el hombre más feliz del planeta.

—¡Puja Jazmín!— Le pide el doctor y ella hace su mayor esfuerzo.

—Tú puedes mi amor, eres la mujer más valiente del mundo.—Le digo y dejo que apriete mi mano a su antojo.

Ella puja una, dos, tres, cuatro veces hasta que finalmente el doctor le dice que ya ve su cabecita y le pide un último esfuerzo. Yo no sé de dónde saca fuerzas pero lo hace y es en el momento que escucho llorar a nuestra hija cuando el mundo toma una nueva dimensión para mí.

—¡Nuestra niña mi amor!— Le digo a la mujer que está a mi lado exhausta, y la cual ha sido capaz de darme todas las mayores alegrías que un hombre puede tener.

—Te amo— Le digo y la beso.

—Y yo a ti... Quiero verla Santiago.— Me pide ansiosa.

—Jazmín , tu niña es preciosa.— Le dice la enfermera entregándole a esa pequeña criatura que lleva un poco de los dos en sus genes.

—Amor, mírala.— Habla con lágrimas en sus ojos.

La observo y no puedo parar de llorar —Es preciosa— logro decir y solo se me ocurre darle un beso en su pequeña manito. —Hola princesa, soy tu papi... y esta mujer hermosa, valiente, y dulce es tu mami. No sabes la suerte que tú y yo tenemos de tenerla en nuestra vida.— Le digo de manera cómplice a nuestra muñequita.

—Qué bonito eso que has dicho.— Me dice sonriente.

—Solo la verdad, amor, gracias por el mejor regalo de mi vida.— Pronuncio y siento como todo nuestro alrededor ha desaparecido.

—Gracias a ti por vivir en la puerta de al lado y haber hecho que nos reencontráramos.— Dice sonriente y los recuerdos de aquel día donde nos volvimos a encontrar vienen a mi mente haciéndome sonreír aún más, como si eso fuese posible.

-67- Por Verte Otra Vez [Final]

[SANTIAGO]

Dos semanas después

Miro a mi niña mientras la cargo en mis brazos y la llevo a su cuna, sin dudas es mi princesa. Cuidadosamente la acuesto y le canto un trocito de esa canción que se ha vuelto mi favorita.

Casi como si entendiese lo que le acabo de cantar, me lanza una sonrisita seguida por un bostezo que me deja saber que se está quedando dormida —Te amo con toda mi vida, princesa— Le hablo y le planto un beso en su pequeña frente.

Le echo un vistazo por última vez y cruzo la arcada para ir donde esta nuestra cama, y donde me espera la mujer de mi vida. Al pasar, ella me mira sonriente —

¿Se ha quedado dormida?— Me pregunta con una sonrisa que me enamora más de ella como si eso fuese posible.

—Si cariño, como cada noche le he cantado y se ha quedado dormida.— Le explico mientras me meto a la cama junto a ella.

—Tu voz la calma. Se ha acostumbrado a ella, como siempre le hablabas durante el embarazo— Dice mirándome fijamente.

Me acomodo a su lado y extendiendo mi brazo con la clara intención de que duerma abrazada a mí. —Siempre lo hare. Mi voz y todo lo que soy será siempre para ustedes dos. Son mi vida y las amare siempre.— Le digo mientras se abraza a mí.

—Amor, sabes... nos veo aquí abrazado, hablando de nuestra hija, y así enamorados, y no puedo dejar de pensar en que las segundas oportunidades no siempre son malas— Expresa sonriente.

Mi mirada se cruza con la suya diciendo miles de palabras que no son necesarias de decir con nuestros labios y lentamente me acerco a su boca para besarla con todo este amor que siento por ella—No guapa, las segundas oportunidades definitivamente no siempre son malas, y los reencuentros no siempre traen tristeza.—

—Para nada.— Afirma.

—Si no te hubiese vuelto a encontrar, no sabría lo que era ser padre. No me veía siendo padre con ninguna otra mujer que no fueses tú. Creo que la vida nos dio una oportunidad de retomar lo que habíamos dejado, de hacernos saber que no todo era malo en nuestra historia de amor. Cuando golpeé tu puerta aquel día y vi que eras mi vecina, todo cambio. Sabía que ya no había marcha atrás, que lo que creía haber olvidado, no lo había hecho. Siempre has sido el amor de mi vida y si tuviese que repetir la historia mil veces con su dolor y todo, lo haría por volver a estar en esta cama contigo y con nuestra hija aquí al lado, sabiendo que así será como pasaremos el resto de nuestras vidas.—

—¿Eso quiere decir que me volverías a elegir?— Me cuestiona.

—Una y mil veces... te amo con todo lo que soy.— Le aseguro.

—Y yo a ti Santiago, definitivamente el primer amor nunca se olvida.—

—Jamás...— Afirmo.

—En este caso, no solo no se olvida, si no que nunca se supera.—

—Sería imposible superar a alguien como tú.— Le digo al oído.

—Bendita la hora que regrese a esta ciudad— Me dice y solo puedo sonreír.

—Bendita la hora que alquile aquel piso porque quería vivir en calma y solo.—
Respondo sonriente.

—Tengo muchas cosas que agradecerle a la vida, pero la más importante es darme la capacidad de entender que el orgullo no es un buen consejero, y que hay veces que hay que dar una segunda oportunidad—

—Así es... ahora mi vida, descansemos que mañana nos espera un día hermoso para celebrar con nuestra familia.— Le propongo.

Ella me mira y comienza a reírse como tanto me gusta que lo haga. —No nos han perdonado perderse la boda... Aun no puedo creer que hayan organizado una renovación de votos a escondidas nuestro— Me dice sin dejar de mirarme.

—Bueno... lo confesare.— Digo finalmente.

—¿Qué cosa?—

—Quería que nos volviéramos a casar, pero con toda nuestra familia presente. Fui yo quien le pidió a Tamy y a tu madre que organizaran todo— Le digo intentando no reírme.

—Pero ¡qué bien guardado te lo tenías! Me dice subiéndose sobre mí y plantando besos por todo mi cuerpo—

—Quería que nuestro primer aniversario fuera especial... y vaya que lo ha sido. Tú me has regalado a nuestra hija, y yo te regalo una boda con toda la familia.—

—Regalos inolvidables...—

—Tú eres inolvidable— Digo y la beso.

[...]

Un año de casados, dos bodas, y una hija, ese es el resumen de lo que ha sido nuestro reencuentro «¿Quién dice que el fuego muere? ¿Quién dice que no se puede amar dos veces a la misma persona? Quien lo haya dicho estaba muy equivocado, nos hemos dado un segundo “Si” en una ceremonia muy sencilla y especial con nuestra familia. Es una manera de reafirmar nuestro amor y hacer partícipes de este a todos los que en algún momento dudaron que realmente nos amábamos, de que era solo un caprichoso de adolescentes; esto es mucho más que eso. Es un amor especial, único, y que nos hizo crecer de una y mil maneras.

FIN